



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Des-hacerse en la guerra para hacerse en la pista:
Sobre las masculinidades de tres atletas
paralímpicos en Bogotá, en situación de
discapacidad adquirida en el conflicto armado
colombiano**

Ingrid Adriana Espitia-Beltrán

Universidad Nacional de Colombia
Facultad Ciencias Humanas, Escuela Estudios de Género
Bogotá, Colombia
2021

**Des-hacerse en la guerra para hacerse en la pista:
Sobre las masculinidades de tres atletas
paralímpicos en Bogotá,
en situación de discapacidad adquirida
en el conflicto armado colombiano**

Ingrid Adriana Espitia-Beltrán

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios de Género

Director (a):

Doctora en Antropología: Mara Viveros-Vigoya

Línea de Investigación:

Biopolítica y sexualidades

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Escuela Estudios de Género

Bogotá, Colombia

2021

“Sometido a la disciplina militar, sufre cada día el castigo de los entrenamientos feroces y se somete a los bombardeos de analgésicos y las infiltraciones de cortisona que olvidan el dolor y mienten la salud” (Galeano, 1995:3

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Ingrid Adriana Espitia Beltrán

30/04/2021

Agradecimientos

Quiero agradecerles a las personas que creyeron en esta investigación y acompañaron este proceso colectivo de creación. Muchas gracias a Teo, Andrés, Fabio, Francisco, Jesús, Leonardo, Claudia, María Fernanda y Diana Alexandra que fueron las personas que participaron y colaboraron en esta investigación. Sin ellas este trabajo y proceso no hubiera sido posible. Así mismo le agradezco a la directora de esta investigación, la profesora Mara Viveros Vigoya, a ella mis más sinceros agradecimientos por acompañarme en este proceso creativo y por su incondicionalidad, por enseñarme que siempre podemos hacer mucho con lo que la vida nos brinda y que la vida es un constante borrador. Muchas gracias también a la profesora Tania Pérez Bustos por acompañarme y permitirme aprender junto a ella y enseñarme que hacer y des-hacer es aprender. Muchas gracias al profesor Franklin Gil por acompañar este proceso desde diversos lugares de resistencia. Gracias a la Escuela de Estudios de Género y a mis estudiantes porque con esta comunidad aprendí a confiar en mi trabajo y en este proceso de investigar.

Muchas gracias a mis compañeras de camino, a Aleja, Lis, María Fernanda y Dunen quienes siempre estuvieron ahí para darme una mano y permitirme aprender con ellas desde el amor y la dedicación. Muchas a Claudia, Manu, Diana, Lina, Nicole, Juli y Angela que tiempo atrás creyeron en este proyecto y proceso personal e investigativo. Gracias a los grupos de estudio: Antrosex, Espacialidades Feministas, Género y Deporte y Artesanal Tecnológica.

Gracias a mi papá y mi mamá por creer en este proyecto de vida.

Resumen

Des-hacerse en la guerra para hacerse en la pista: Sobre las masculinidades de tres atletas paralímpicos en Bogotá, en situación de discapacidad adquirida en el conflicto armado colombiano.

El objetivo de este proceso de investigación analizar y comprender las configuraciones de las masculinidades de tres atletas paralímpicos que adquirieron una discapacidad en medio del conflicto armado colombiano. Es un estudio de caso y se sitúa entre los estudios sobre discapacidad, deporte paralímpico y masculinidad. Para dar cuenta de este objetivo realicé un trabajo de campo presencial en la pista del parque Timiza de la ciudad de Bogotá y un trabajo de campo virtual en el año 2020. Específicamente trabajé con los tres atletas, su entrenador, tres fisioterapeutas y dos exsoldados con discapacidad física. Hice uso de la virtualidad como un medio para realizar las entrevistas, observaciones y el trabajo de campo en general. Este trabajo comprende la masculinidad desde la discapacidad y el deporte paralímpico como dos categorías que entran en relación y contestación. La discapacidad reduce el performance viril, mientras que el deporte permite el mantenimiento de dicho performance. Las prótesis tienen un papel fundamental a la hora de comprender la masculinidad desde la movilidad y la actividad. Dicha relación entre categorías construye al atleta masculino y la manera en que este se relaciona con la masculinidad y sus mandatos.

Palabras clave: Masculinidades, Conflicto armado, Discapacidad y deporte paralímpico

Abstract

Get rid of the war to get on the track: masculinities of three paralympic athletes in Bogota, disability caused by the Colombian armed conflict

The objective of this research process is to analyze and understand the configurations of the masculinities of three Paralympic athletes who acquired a disability in the middle of the Colombian armed conflict. It is a case study and is situated between the studies on disability, Paralympic sport, and masculinity. To account for this objective, I did face-to-face fieldwork on the track of the Timiza park in the city of Bogotá and virtual fieldwork in 2020. Specifically, I worked with the three athletes, their coach, three physiotherapists, and two ex-soldiers with a physical disability. I made use of virtuality as a means to carry out interviews, observations, and fieldwork in general. This work understands masculinity from disability and Paralympic sport as two categories that come into relationship and contest. Disability reduces virile performance, while sport allows the maintenance of this performance. Prostheses play a fundamental role in understanding masculinity from mobility and activity. This relationship between categories builds the male athlete and how he relates to masculinity and its mandates.

Keywords: Masculinities, Disability, Armed conflict, and Paralympic sport.

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Abstract	VIII
Contenido	IX
Lista de figuras	X
Introducción: calentamiento y activación de juego	1
Capítulo 1. El inicio de juego: discapacidad, masculinidad y redes	17
Aproximaciones a la discapacidad	17
Masculinidades y discapacidad	20
Ser “mocho”: el humor en la discapacidad	24
La familia: el pilar de la discapacidad	30
Redes de sostenimiento: las mujeres el sostén	35
Otras redes que acompañan	40
Capítulo 2. En el juego: el deporte paralímpico, la masculinidad y el cuerpo	45
El campo	45
Usted tiene un pie en la cárcel y otro en el cementerio: Teo, Andrés y Fabio	47
El origen de la guerra	51
Luego de la guerra: recuperar la masculinidad	55
Comité paralímpico: ligas e institucionales	60
Aprender a jugar: el cuerpo y la técnica	67
Capítulo 3. Las herramientas en el juego: las prótesis y la masculinidad	79
Volver a la actividad: llegar al juego	79
Acostumbrarse a la prótesis: el dolor	82
El cuidado de la prótesis	85
Partes, tipos y estilos de prótesis	91
Las condiciones protésicas y el ser soldado	96
Caminarles las prótesis	101
Conclusiones y recomendaciones	107
Bibliografía	113

Lista de figuras

Figura No. 1 Haciendo y Deshaciendo I	6
Figura No. 2 Parque Timiza 1 Tomado de Google Maps (2020).....	11
Figura No. 3 Pista parque Timiza 1 Tomado de Google Earth (2020).....	12
Figura No. 4 Héroes invisibles 1	28
Figura No. 5 Héroes invisibles 1	28
Figura No. 6 Héroes invisibles 1	28
Figura No. 7 Héroes invisibles 1	28
Figura No. 8 Héroes invisibles 1	28
Figura No. 9 Corporación Matamoros 1 Tomada de Matamoros (2020).....	58
Figura No. 10 CPI I.....	61
Figura No. 11 CPI I.....	62
Figura No. 12 Deporte paralímpico I, Tomada CPC (2021)	63
Figura No. 13 Liner iceross 1. Tomada del catálogo soluciones protésicas (2020: 28)	86
Figura No. 14 Limpieza prótesis 1 . Tomada del diario de campo 23 de octubre 2020.....	87
Figura No. 15 Postura de prótesis 1 Tomada del diario de campo 23 de octubre 2020	87
Figura No. 16 Postura de prótesis 1. Tomada del diario de campo 23 de octubre 2020	88
Figura No. 17 Prótesis deportiva 1 Enviada por Fabio. 16 de mayo de 2020	91
Figura No. 18 Prótesis deportiva 1 Enviada por Fabio. 16 de mayo de 2020	91
Figura No. 19 El tubo 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020	92
Figura No. 20 Prótesis convencional 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020	92
Figura No. 21 El sockert 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020	93
Figura No. 22 El pie 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020.....	93
Figura No. 23 Prótesis deportiva 1 Enviada por Fabio. 16 de mayo 2020.....	95
Figura No. 24 prótesis flex-foot 1 Tomada del catálogo soluciones protésicas (2020:246)	95
Figura No. 25 Össur 1 Tomada del Intagram @teo_fajardo el 10 de abril 2021	104
Figura No. 26 fundación Matamoros 1 Tomada del Intagram @teo_fajardo el 10 de abril 2021 .	104

Introducción: calentamiento y activación de juego

La gente de buen corazón debería ponerse a aprender cómo ver fielmente desde el punto de vista del otro, incluso cuando ese otro es nuestra propia máquina” (Haraway, [1991]1995:327)

Bogotá 28 de enero del año 2020, sin saber que mi trabajo de campo iba a cambiar y que una pandemia nos esperaba, me encuentro frente a una pista de atletismo del parque Timiza. Llegue allí en medio del tráfico bogotano de la mañana, buscando un grupo de atletas en una pista. Son aproximadamente las 9:30 de la mañana y allí sentada busco con la mirada las personas con las que hablé por WhatsApp la noche anterior. Allí sentada como espectadora y queriendo hacer parte del entramiento veo a varios atletas y un entrenador. Algunos están en silla de ruedas y otros tienen unas prótesis parecidas a un gancho. Junto a mí están sentadas otras personas que acompañan a los atletas a entrenar. El tiempo pasa y luego del entrenamiento alguien se sienta, se cambia la prótesis y me mira por la reja y me dice “¿tú eres Ingrid?” Y yo respondo: “Sí, soy yo” y luego él responde: “mucho gusto soy Andrés” y después él dice: “ella es Ingrid” y Teo y Fabio responden “usted es Ingrid, que tal mucho gusto” y así es mi primer encuentro con los atletas con los que empieza este trayecto y proceso de investigación.

Teo, Andrés y Fabio son tres atletas paralímpicos y protagonistas de esta investigación. A simple vista su contextura es similar, sin embargo, Teo es de piel morena, Fabio y Andrés un poco menos. El más pequeño en estatura es Andrés. Los tres tienen un cuerpo atlético y el corte de cabello muy bajito. Usan las mismas prótesis y casi que la misma ropa en el

entrenamiento. Durante nuestros primeros encuentros me sentí como una extraña y con ganas de entrenar.

En este apartado pretendo dar cuenta de la manera en que la investigación se ha construido y la trayectoria metodológica por la que ha atravesado. El apartado se divide en 3 partes. La primera da cuenta de mi posición como mujer, feminista, investigadora y deportista investigando masculinidades y trabajando con hombres con discapacidad física sin haber adquirido una discapacidad. La segunda parte muestra como el proyecto cambió y la trayectoria que ha tomado por medio del azar y la transformación en medio del trabajo de campo y fuera de él. La tercera parte hace referencia a la metodología utilizada, sus cambios y retos a la hora de hacer trabajo de campo antes y después de que se decretara la emergencia sanitaria a nivel nacional por el covid-19.

Mi posición en el juego: una mujer investigando masculinidades y discapacidad

Una reflexión fundamental dentro de esta investigación es mi posición en el campo. Como persona que no ha tenido una experiencia de discapacidad física investigando sobre discapacidad. Como feminista y antropóloga. Como deportista y amante del fútbol investigando sobre el atletismo paralímpico y espectadora de este. Estas condiciones me sitúan en una frontera donde el género, la discapacidad y el deporte me atraviesan de diversas maneras.

Sobre mi posición como mujer, antropóloga y feminista es importante aclarar la manera en que el género está en el trabajo de campo y la etnografía, comprendiendo que el trabajo etnográfico es importante analizarlo a la luz de las relaciones de género (Espitia-Beltrán, Ojeda-Ojeda & Rivera-Amarillo, 2020). En este sentido ser una mujer e investigadora me sitúa respecto a mis participantes en una posición particular. En un inicio y como en algunas investigaciones me ha pasado me confunden con un niño o una persona menor de 20 años por mi aspecto, pero esto cambia cuando hablo y me presento como antropóloga e

investigadora. Esto permite pensar en torno a la manera en que las investigadoras somos percibidas según algunos estereotipos de género y la manera en que opera el género dentro de las investigaciones al comprender la manera en que somos percibidas por nuestros participantes. Es como una transición entre como soy percibida en un primer momento y el cambio que se produce en la medida que el tiempo cambia. Esto es importante en el sentido de cómo me situó en trabajo de campo y como mis participantes me perciben, donde el conocimiento también se produce en el cuerpo y en torno a la experiencia del género y mi posición en el campo. Esta reflexión me sitúa en el mismo plano crítico que ocupan los participantes de la investigación, siguiendo las apuestas del conocimiento situado (Haraway, [1991]1995).

En un inicio mi incomodidad y extrañeza tuvo que ver en la manera en que mis participantes me percibían. Durante toda la investigación fui Ingrid, una mujer joven que hacía una investigación sobre hombres y deporte. Sin embargo, esto de “ser una mujer” y “ser Ingrid” viene acompañado de procesos de transformación a lo largo de la investigación y demás aspectos de mi proceso de formación. La investigación estuvo llena de tensiones desde el momento que llegué por primera vez al parque Timiza hasta que realicé las últimas entrevistas virtuales. Si bien fui Ingrid para ellos también fui docente, investigadora, estudiante y aprendiz en diferentes campos académicos como semilleros o grupos de estudio y en el camino por la maestría en Estudios de Género. Estas transformaciones y procesos de crecimiento permiten pensar en que Ingrid viene acompañada de cambios que esta investigación trajo, junto con el aprendizaje de hacer trabajo de campo virtual, las experiencias con mis estudiantes y mi trabajo como investigadora y antropóloga feminista.

Mi relación con Teo, Andrés y Fabio como mujer fue interesantes y algunas veces implicó un reto y tensión en el sentido que ellos me percibían como una persona que les iba a hacer preguntas. Recuerdo que Teo me dijo en una ocasión “¿cuál es el tema de hoy?” porque para él y para Teo y Andrés cada día o cada entrevista era un tema para hablar. Entablar una conversación con cada uno siempre fue un logro para mí. Hablar sobre el deporte, las prótesis y sus experiencias como soldados resultó sencillo en la medida de las posibilidades, pero hablar sobre la familia, pareja, sexualidad o temas más “íntimos” como las emociones o el

dolor fue un proceso lleno de tensiones. Esto me llevó a reflexionar sobre las implicaciones que tiene hablar de las emociones con hombres y los efectos que hay en ellos cuando a una mujer joven les hace preguntas sobre aspectos “íntimos” y emocionales. Su imagen se ve expuesta y afectada, retomando los planteamientos de Viveros-Vigoya (2002). Esto me permitió comprender la complejidad que existe cuando se investiga en el campo de las masculinidades siendo una mujer y como esto también permite comprender la manera en que opera la masculinidad desde la subjetividad siguiendo a Seidler ([1994]2000) y mi posición como antropóloga y feminista. Esta subjetividad en la masculinidad tiene que ver con mi experiencia con ellos haciendo trabajo de campo desde las conversaciones, el tono de voz, las respuestas largas o cortas, la disputa por el control en las conversaciones y la complejidad a la hora de hablar de las emociones y los escenarios íntimos con ellos.

Una de las alternativas frente a estas tensiones fue la decisión de realizar preguntas refiriéndome a la experiencia de otros hombres y lograr que ellos hablaran de sí mismos, pues como plantea Seidler ([1994]2000) muchas veces el lenguaje emocional es complejo en el sentido que los hombres han sido desprovistos de ello y en este sentido una forma de hablar de esto ellos mismos es hablar de otros. Esta alternativa fue importante para mí en el trabajo de campo, pero también da cuenta de la masculinidad y su complejidad a la hora de estudiarla y comprenderla, pues sitúa a los hombres, en términos de relaciones de género, en el lugar del “otro” en la investigación, siendo este un espacio ocupado por otros grupos sociales considerados subalternos o dominados (Viveros-Vigoya,2002). En este caso siempre había tensión respecto a quien tenía el control de la conversación, si ellos o yo y en la manera en que yo procuraba que ellos hablaran de ellos mismos, preguntándoles por otros. Esto da cuenta de las relaciones de género en una conversación y como entre la investigadora y los participantes existen tensiones que con el tiempo se logran negociar pero que a lo largo del trabajo de campo permanecen.

Otro tema que me generó tensión dentro del trabajo de campo fue mi posición respecto a la discapacidad. Fue un reto hablar y preguntar por la discapacidad sin caer en la victimización o imprudencia por desconocimiento. Este sentimiento estuvo presente durante el inicio de mi trabajo de campo, sin embargo, logré hablar de la discapacidad y las prótesis como algo

cotidiano y familiar, desde lo que mis participantes me enseñaron, mi experiencia en mi trabajo de pregrado en antropología sobre hombres con lepra en Agua de Dios (Cundinamarca) y algunas ayudas visuales como vídeos y fotografías que ellos me enviaron o que yo busqué por internet durante el proceso de investigación. Estas ayudas visuales me permitieron acercarme y comprender mucho mejor cómo funcionaba una prótesis y qué sucedía con el proceso de protetización.

Esta pregunta y reflexión permite dar cuenta de mi posición en el campo no sólo como mujer sino como una persona sin discapacidad. Garcia-Santesmase (2014) plantea desde su sentimiento de extrañamiento al ser percibida como una mujer sin discapacidad y en ese sentido, desde los órdenes corporales, como ella podía convertirse en una persona superior respecto a sus participantes y ser vista como la sabia o valida. En un inicio tuve la misma sensación, sin embargo, con el tiempo comprendí que esta “diferencia” corporal y mi desconocimiento frente a la prótesis me situó en un lugar como aprendiz. Una aprendiz de la discapacidad física, la masculinidad y la forma en que ellos se enuncian desde la capacidad y su proceso de formación como atletas.

Metodológicamente hice uso del bordado (ver figura 1) para comprender cómo la discapacidad y las prótesis atravesaba mi quehacer cotidiano y en este sentido reflexionar sobre ella haciendo y deshaciendo una actividad que me cuesta realizar que es bordar. La elección de esta frase la realicé pensando en esta investigación en el marco de la construcción de un libro bordado dentro del “Semillero Costurero de Artesanal Tecnológica”, liderado por la profesora Tania Pérez-Bustos, del cual hago parte. “Haciendo y deshaciendo se va a aprendido” es un dicho textil que permitió comprender cómo el hacer y el deshacer nos acompaña en nuestra cotidianidad al igual que las prótesis acompañan a Teo, Andrés y Fabio.

Metodológicamente hice uso del bordado (ver figura 1) para comprender cómo la discapacidad y las prótesis atravesaba mi quehacer cotidiano y en este sentido reflexionar sobre ella haciendo y deshaciendo una actividad que me cuesta realizar que es bordar. La

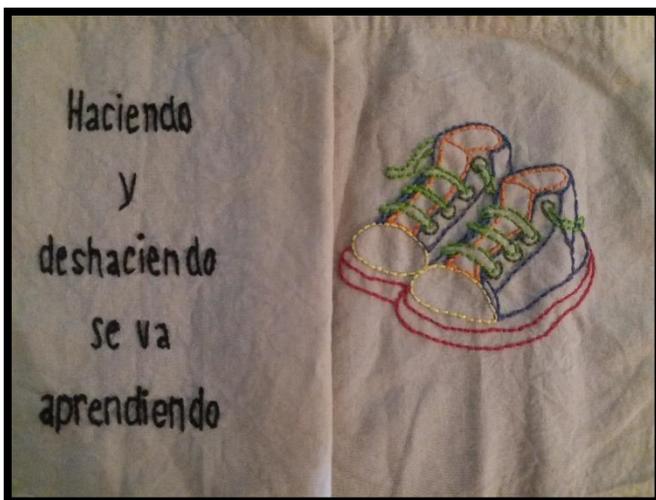


Figura No. 1 Haciendo y Deshaciendo I

elección de esta frase la realicé pensando en esta investigación en el marco de la construcción de un libro bordado dentro del “Semillero Costurero de Artesanal Tecnológica”, liderado por la profesora Tania Pérez-Bustos, del cual hago parte. “Haciendo y deshaciendo se va a aprendido” es un dicho textil que permitió comprender cómo el hacer y el deshacer nos

acompaña en nuestra cotidianidad al igual que las prótesis acompañan a Teo, Andrés y Fabio.

La elección de la frase y los zapatos que la acompañan fue voluntaria. Elegí los zapatos pensando en una tarea cotidiana como amarrarse y desamarrarse los zapatos, la cual me permitía comprender las prótesis en la vida de mis participantes. En una ocasión una de las fisioterapeutas que entrevisté me dijo “las prótesis son como el zapato. Tú te lo pones y corres y después te lo quitas” (conversación con Claudia 19 de abril de 2021). Esta frase ya la había escuchado de parte de mis participantes y por esta razón bordé estos zapatos. Hice uso del bordado como otro escenario de reflexión y entendimiento. El semillero y este ejercicio fue una forma de pensar en colectivo con otras cosas y personas desde lo textil teniendo en cuenta la manera en que entablamos relaciones con las personas y con lo que estudiamos (Pérez - Bustos & Márquez 2015) donde el bordado permite pensar y reflexionar sobre una realidad o fenómeno y comprender las prótesis como ese zapato que se pone y se quita, se hace y se deshace todos los días, similar al ejercicio de bordar y mi labor de hacer y deshacer alguna puntada.

El bordado a pesar de que no es un punto central en la investigación es un punto de encuentro para pensar y reflexionar en medio de la etnografía. Según Pérez-Bustos & Chocontá (2018) citando a (Collins, 2016; Jana, 2016; Parker, 2010) el bordado más allá de un quehacer estético es una escritura que relaciona el registro y la creación en diferentes contextos, y en

este sentido esta imagen es un ejemplo de ello. El bordado es un puente y camino en medio de la producción de conocimiento feminista y permite situarme como investigadora y aprendiz desde un quehacer que me cuesta realizar

Por último, quisiera rescatar cómo el deporte fue un punto de encuentro y experiencia común en el proceso de investigación. Además de ser antropóloga y feminista, soy practicante y amante del fútbol y del deporte en general. Durante la realización de mi tesis decidí comenzar a correr como una forma de complementar mi trabajo de campo, el cual en su mayoría fue virtual. Mi familiaridad con los espacios deportivos me permitió acercarme a los entrenamientos desde mi experiencia, comprendiendo los tiempos de los entrenamientos, los cuidados al practicar un deporte, las relaciones que se entablan entre el entrenador y los atletas y el campo del deporte y sus competencias. Esta experiencia como prácticamente y amante del deporte me posiciona desde el “ser” parte de lo que se estudia, la experiencia corporal, comprendiendo que “siempre somos parte de lo que estudiamos y que nos posicionamos en nuestras relaciones en el trabajo de campo, agitando de esta forma el paradigma antro-pológico desde nuestros yos múltiples y la ruptura de los límites del yo y el otro, sujeto y objeto” (Gregorio (2006) citada en Gregorio 2019: 4).

Estas reflexiones sobre mi posición como investigadora, feminista, antropóloga y deportista permiten situarme desde la epistemología y metodología feminista y comprender que el proceso de investigación pasa por una misma. Es necesario rescatar las experiencias previas y las diversas interpretaciones que hay de la realidad (Biglia, 2014) siguiendo las apuestas del conocimiento situado y la manera en que observamos y nos acercamos a una realidad o fenómeno desde la experiencia y la objetividad como feminista (Haraway:[1991]1995). No llegamos a una realidad en blanco. Nuestras experiencias más allá de la anécdota nos posicionan como mujeres con una experiencia de vida particular y procesos personales y colectivos que nos lleva a preguntarnos por una realidad en concreto.

El azar en el juego: el proyecto de investigación

Esta investigación surge de un recorrido investigativo previo, el cual tiene inicio en el trabajo de campo para mi tesis de pregrado para optar por el título de antropóloga. La pregunta por la construcción de la sexualidad de hombres y mujeres con lepra en un pueblo de Colombia, Agua de Dios (Cundinamarca) es el camino por el cual llego a este nuevo proyecto y camino investigativo. Es en Agua de Dios, conocido como el pueblo de la lepra y el trabajo realizado con hombres es donde la pregunta por la discapacidad y la masculinidad cobra vida, puesto que una de las secuelas que deja la lepra son las amputaciones de las extremidades y la discapacidad física.

Específicamente empiezo a preguntarme por los hombres y la masculinidad asociada a la discapacidad y a la sexualidad, comprendiendo que la discapacidad física como experiencia que no sólo ocurre en Agua de Dios sino en diversas partes de Colombia y por diferentes motivos. Al continuar preguntándome por esto y en el encuentro con otras personas e investigaciones asociadas a la discapacidad y la masculinidad, me acerco al tema del conflicto armado y los soldados heridos en combate como un posible escenario para pensar la discapacidad.

A partir de lo anterior entonces surge la pregunta inicial por *¿Cómo se construye la sexualidad de soldados con discapacidad, resultante de su participación en el conflicto armado en Colombia?* Esta inquietud cambió en la medida en que avanzó la formulación de la investigación y los primeros acercamientos al trabajo de campo, los cuales nutrieron y modificaron la pregunta de investigación.

Dentro de este recorrido e inicio de la investigación me encuentro con dos lugares y/o escenarios fundamentales. Uno es el Centro de Rehabilitación Inclusiva (DCRI) para soldados y el otro el deporte como parte de las experiencias de soldados con discapacidad. Los diálogos entre estos dos escenarios dan rumbo a la pregunta actual de investigación. *¿Cómo se configuran las masculinidades de tres atletas paralímpicos en Bogotá, en situación de discapacidad física adquirida en el conflicto armado en Colombia?*

El Centro de Rehabilitación Inclusiva (DCRI) busca “apoyar los procesos de inclusión en todos los ámbitos de la vida de los uniformados que tienen algún tipo de discapacidad derivada del ejercicio de sus funciones” (DCRI, 2017). Este centro está ubicado en la ciudad de Bogotá, fundado en el año 2016 y es el primer escenario al cual acudo para realizar el trabajo de campo. Allí logro contactarme con un neuropsicólogo. El diálogo con él y la visita a este centro me permitió identificar la importancia de trabajar con soldados retirados del ejército y la existencia de los escenarios deportivos como parte del proceso de recuperación de los soldados que adquirieron una discapacidad.

Cuando ingreso al DCRI “el neuropsicólogo me dice, mientras le presento mi proyecto, que es mejor trabajar con soldados retirados en el DCRI, pues si trabajo con soldados activos, el uso de la información es limitada y en términos administrativos esta entidad es muy reservada respecto a la información que sale de la institución. Adicional a esto, el proyecto debe pasar por un comité que revisa el uso del lenguaje y las palabras, las cuales no deben ser transgresoras o invasivas para la institución, además de ser viable metodológicamente en este contexto (diario de campo, 28 de agosto de 2018). A partir de esto surge la inquietud y avance por delimitar la población e iniciar el trabajo únicamente con soldados retirados y en un escenario más allá de esta institución, pues desde mi perspectiva esto limitaba la investigación.

El escenario deportivo poco a poco apareció en el trabajo de campo y tomó más fuerza debido a mi interés por los deportes y la actividad física. El primer encuentro que tengo con el escenario deportivo es en la visita que realizo al DCRI, pues “este es un espacio deportivo, diseñado principalmente para rehabilitación física. A la entrada se ve la piscina, gimnasios y lugares amplios para transitar con y sin silla de ruedas” (diario de campo, 28 de agosto de 2018). El encuentro con este lugar llama mi atención por la diversidad de escenarios e implementos deportivos y me permite pensar en el deporte como un punto central y posible en mi investigación.

El diálogo entre estos dos escenarios da un giro a la investigación y permite pensar en el deporte, la discapacidad y la masculinidad como tres categorías que delimitaban y hacían

posible el desarrollo de la investigación. Si bien la sexualidad es un tema que ronda este trabajo investigativo, el deporte empezó a ubicarse como el eje central del trabajo de campo.

En la búsqueda de estos contextos y gracias a la profesora Tania Pérez-Bustos logro contactarme con un entrenador que se dedica al entrenamiento del deporte paralímpico, principalmente el atletismo. Por medio de él conozco a tres soldados retirados del ejército, cada uno con una amputación transtibial en una de sus piernas, es decir que esto es una amputación en la parte inferior de la pierna donde se cortan la tibia y el peroné. Ellos son Andrés Patiño, Fabio Rendón y Teodíceo Fajardo. Los tres con experiencias en el Ejército Nacional de Colombia siendo soldados regulares y profesionales.

A partir de este recorrido esta investigación es un estudio de caso y se encuentra ubicada entre los estudios sobre discapacidad, las masculinidades y el deporte. El eje central es la pregunta por la masculinidad, donde la discapacidad y el deporte entran en una relación de contestación. El deporte es un escenario que permite el mantenimiento y reafirmación de la masculinidad y el performance viril y la discapacidad ese lugar donde se reduce dicho performance. Las prótesis son una parte importante de esta investigación y hacen parte de la construcción de esta masculinidad de los atletas, mediada por lógicas neoliberales, capitalistas y capacitistas de la discapacidad. La masculinidad se produce, rehabilita, reproduce y reformula en medio de la discapacidad y el deporte paralímpico, reconocimiento las redes que sostienen al atleta y ciertas lógicas neoliberales y capacitistas que se encarnan en el cuerpo del atleta por medio de las prótesis y la institucionalización del deporte como campo.

La metodología del juego: investigación en el marco del Covid-

19

Eduardo Galeano en su libro “El fútbol a sol y sombra” en el apartado sobre el estadio dice: “A entrado usted alguna vez, ¿a un estadio vacío? Haga la prueba. Párese en medio de la cancha y escuche. No hay nada menos vacío que un estadio vacío. No hay nada menos mudo que las gradas sin nadie” (1995:12). Esta sensación de vacío, silencio y de gradas vacías me

recuerda el inicio del confinamiento debido a la emergencia sanitaria por covid-19 anunciada en Bogotá el día 12 de marzo de 2020 mediante el decreto 090 de 2020. Una sensación de silencio, vacío y soledad llenó las calles del territorio colombiano y del mundo. Los estadios y eventos deportivos saltaron al vacío al igual que nuestros procesos de investigación y trabajos de campo. Pareciera que el juego en el estadio se hubiera apagado, que las gradas y las barras no volviera a llenar el corazón del jugador o jugadora y que en el calentamiento antes de iniciar el partido el juego se hubiera detenido. La vida cambió para siempre y nuestros proyectos cambiaron con ella.

En este proceso y nueva realidad las investigaciones tomaron un rumbo diferente en términos metodológicos. Mis compañeras y yo hicimos como dicen las personas “de la necesidad, virtud” y procuramos, como nos dijo en varias ocasiones la profesora y directora de esta investigación Mara Viveros-Vigoya “hacer lo mejor posible con lo que tenemos”. Mi proyecto y el de mis demás compañeras se transformó metodológicamente debido a las medidas de aislamiento que trajo el Covid-19. La virtualidad empezó a ser nuestra aliada.

Es importante aclarar que el trabajo de campo de esta investigación empezó antes del confinamiento. Este trabajo empezó en agosto de 2019 con mis visitas al DCRI en la búsqueda de escenarios para realizar el trabajo de campo, continuo con las conversaciones previas con el entrenador Jesús Mosquera en enero de 2020 y con las dos visitas que realicé a la pista de atletismo del parque Timiza, ubicado en la localidad de Kennedy en Bogotá (ver figura 2) lugar donde Teo, Andrés y Fabio

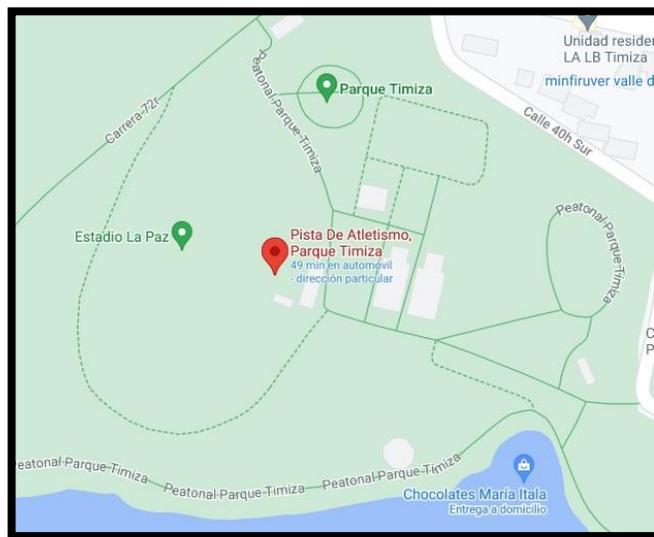


Figura No. 2 Parque Timiza 1
Tomado de Google Maps (2020)

realizan sus entrenamientos. Allí logré realizar dos visitas; el 20 de enero y 28 de febrero en una franja horaria de 8:00 a 11:00 a.m. Estos tres acercamientos me permitieron entablar

algunas conversaciones con ellos, presentarles mi proyecto y entrar al campo del deporte y el atletismo paralímpico como espectadora.

Con la llegada del confinamiento y el covid-19 fue necesario realizar un cambio en la



Figura No. 3 Pista parque Timiza 1
Tomado de Google Earth (2020)

metodología. La pista y el parque Timiza dejaron de ser el lugar donde se iba a realizar el trabajo de campo presencial. El “estar allí” cambio. La virtualidad empezó a acompañar el proceso de investigación y se complementó con las observaciones y relaciones entabladas en la presencialidad. En este sentido esta investigación es acompañada por lo virtual, más no es un trabajo sobre y en lo virtual, pues hubo un trabajo presencial con anterioridad.

Sobre esto es importante reflexionar como la virtualidad en términos metodológicos empezó a ocupar un espacio importante en la investigación. La etnografía cambio en medio del Covid-19 y con ello llegó lo virtual. La virtualidad fue una oportunidad para continuar desarrollando el trabajo de campo y así comprender como la realidad en lo virtual hace parte del mundo real. Varios proyectos en antropología han hecho uso de lo virtual no sólo en la pandemia sino mucho antes, ya sea enviando mensajes por Facebook, usando tecnologías digitales, haciendo uso de redes sociales e investigando “offline” según Boellstorff (2020). En este caso la virtualidad cuestionó y permitió preguntarse por ¿qué es el trabajo de campo? y lo que significa “estar en campo”. Así fue surgiendo la necesidad de pensar “el campo” más allá de un sitio, dando pie a comprender esta definición de campo desde lo relacional y no esencialista, donde la presencia e inquietud de la antropóloga o antropólogo es lo que genera también el campo (Agbe-Davies,2020) y no sólo al lugar físico.

Mi interés por comprender la masculinidad de estos tres atletas paralímpicos me llevo construir el campo en la medida que buscaba alternativas para comunicarme con ellos y llevar

a cabo la investigación en medio de la virtualidad. El campo se fue construyendo en la medida que avanzaron los días y meses en medio de la pandemia. La investigación mediada por la virtualidad siguió desarrollándose por llamadas de WhatsApp y telefónicas, entrevistas y asistencias a entrenamientos por la plataforma meet, revisión de páginas web y redes sociales como Facebook e Instagram, envío de videos y fotos por WhatsApp y registro en mi diario de campo. En concreto revisé las redes sociales de Teo, de otros atletas paralímpicos y de organizaciones dedicadas a la a trabajar con exmilitares heridos como La Asociación de Militares Sobrevivientes del Conflicto Armado del Cauca (AMSCA) y Fundación Matamoros y empresas dedicadas a la fabricación y distribución de prótesis como Össur y Ottobock, además de esto revisé las páginas web el Comité Paralímpico Internacional (CPI), el Comité Paralímpico Colombiano (CPC), Össur y Ottobock y de entidades relacionadas con el deporte paralímpico en Colombia. También, mantuve conversaciones con Teo, Andrés, Fabio, el entrenador Jesús Mosquera, las fisioterapeutas Diana Camargo, Claudia y Mara Fernanda Sandoval y el suboficial Francisco Pedraza por medio del WhatsApp, teléfono y la plataforma meet. Así mismo asistí a un entrenamiento virtual como espectadora y con el tiempo logré visitar la exposición titulada "Héroes invisibles, historias que contar" (2020) realizada da AMSCA en el centro comercial Gran Estación donde conocí a Leonardo Velazco Angulo, exmilitar con una discapacidad física y a quien entrevisté.

Las entradas a las redes sociales y páginas web me permitieron complementar las conversaciones con mis participantes, pues las entrevistas por teléfono o virtuales implicaron una relación mediada por la voz y sus tonos, más no por las imágenes. La revisión de redes sociales y páginas web y los videos y fotos que me enviaron me permitieron complementar visualmente lo que ellos me contaron. Un ejemplo de esto fue en una de las conversaciones sobre las prótesis. Recuerdo que en una de nuestras conversaciones con Teo hablamos sobre las prótesis y sus partes. Él me dijo que: "Está la media, este es un sistema Unity que es el que va en el soker, está el soker y está el tubito con la válvula. Este es el tubo, es como el hueso del pie y acá está el pie" (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Cuando intentó mostrarme esas partes el vídeo no funciono, pero con su explicación, la revisión la página

web de Össur, algunas fotos que Fabio me envió y fotos del Instagram de Teo logré comprender las partes de la prótesis y su funcionamiento.

Dicho recorrido en la investigación permite reflexionar la importancia de la vista durante mi trabajo de campo. Hubo varias momentos de tensión durante las entrevistas virtuales por esta razón. Esto permite pensar en la importancia de los sentidos a la hora de conocer y el poder de la vista a la hora de investigar en el marco de la objetividad y la ciencia, siguiendo a Haraway ([1991]1995) En este sentido, mientras realicé mi trabajo de campo, me pregunté por la manera en que se construyen técnicas e instrumentos de investigación mediadas por la vista y la necesidad e importancia de pensar en otras formas de relacionarse con el campo investigativo desde diversos sentidos como el tacto, el olfato y demás. Esta situación permite reflexionar como en este campo de investigación la vista es un sentido fundamental para comprender como funciona una prótesis, cómo son los entrenamientos, cómo se aprende a correr, cómo es la técnica en la carrera, entre otras cosas.

Es importante aclarar que las entrevistas fueron entrevistas no dirigidas, las cuales son entendidas en esta investigación como una relación social donde el entrevistado construye la realidad con la entrevistadora (Guber, 2001:33) y esta última es introducida en el universo cultural del entrevistado (Guber, 2005:138-139). Es decir que no se trató de una entrevista rígida y directa, sino que se fue construyendo a manera de conversación. Esto con el fin de entablar una relación y no marcar una diferencia entre quien entrevista y quien es entrevistado o entrevistada. Así mismo se hizo uso de consentimientos informados de forma verbal antes de cada entrevista y se pidió el consentimiento para el uso y publicación de fotos, nombres e información utilizada a lo largo de esta tesis. Se realizará la entrega de resultados de este proceso investigativo por medio de la entrega de algunas ilustraciones que recojan los resultados de manera más sencilla y una petición de los participantes fue lograr divulgar los resultados y sus experiencias en diversos escenarios académicos y no académicos. Esto teniendo en cuenta que para ellos es importante divulgar y lograr hacer algo con la información. La manera en que ellos se lo imaginan es compartiendo el documento de la tesis y que ellos lo logren compartir con sus familias u organizaciones que los apoyan.

Finalmente es importante aclarar que el proceso de investigación no termina cuando se finaliza el trabajo de campo, sino que sigue vivo a la hora de escribir. El trabajo de campo dialoga con la manera en que está escrita la tesis y la importancia de comprender su estructura como un campo de juego, pero también como la unión de diferentes partes del trabajo de campo; como “una colcha de retazos (y relatos)” (Gregorio,2019:3) que se construye en colectividad, escribiendo con otros y otras. Escribo con quienes participaron en esta investigación, con autores y autoras y con todas las personas que han acompañado esta investigación, en especial la profesora Mara Viveros-Vigoya. La escritura no la hice en solitario y reconocer esto hace parte de la apuesta feminista de esta investigación.

Esta colcha de retazos y proceso investigativo se encuentra escrito a manera de juego. “El inicio de juego” tiene como objetivo comprender relación entre masculinidad y discapacidad desde las redes, la teoría crip y las apuestas feministas de la discapacidad. “En juego” tiene como objetivo comprender el deporte paralímpico desde sus inicios y la experiencia de estos tres atletas, las instituciones, ligas y disposiciones dentro del mismo. “Algunas herramientas de juego” tiene el propósito de comprender las prótesis como un conjunto de significados, partes, tipos y experiencias, comprendiéndolas como parte de ciertas las lógicas neoliberales y globales que las acompañan y encarna el deportista paralímpico. Finalmente, el “cierre de juego” condensa los hallazgos, conclusiones y recomendaciones de este proceso investigativo.

Capítulo 1. El inicio de juego: discapacidad¹, masculinidad y redes

Este capítulo pretende dar cuenta de las aproximaciones a la discapacidad desde diversos debates y modelos. Hace énfasis en la relación entre discapacidad y masculinidad desde las apuestas de la teoría crip y el enfoque feminista de la discapacidad. Las redes en este capítulo son fundamentales en el sentido que permite comprender la discapacidad desde la vulnerabilidad y la dimensión emocional y relacional de la masculinidad y los cuerpos. Esto permite hacer énfasis en la colectividad y heterogeneidad de la discapacidad y las experiencias de los atletas y las personas y condiciones que los acompañan.

Aproximaciones a la discapacidad

La discapacidad se puede comprender a partir de diversos modelos o enfoques. Los más conocidos son el modelo médico, el modelo social según la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud (CIF) (Padilla-Muñoz, 2010) y el enfoque crip (Zerega, Tutivén Román, & Bujanda, 2020). El modelo biomédico ha comprendido la discapacidad desde la deficiencia y minusvalía de manera individualista, la cual se circunscribe a la idea de un cuerpo que “falla” (Padilla-Muñoz, 2010; Ferrante, 2014). Este

¹ Se hace uso de la palabra discapacidad pues es la manera en que los participantes de la investigación se reconocen. Esto sin desconocer que existen otros paradigmas y que el paradigma de la diversidad funcional cuestiona el uso de con/sin discapacidad y resalta el uso de la palabra capacidades.

modelo médico tiene como base la idea de un cuerpo “capaz/normal” bajo el cual se leen y jerarquizan a los individuos y sus cuerpos donde las personas con deficiencias son juzgadas según dinámicas capitalistas y productivas (Ferrante & Dukuen, 2017). Estas dinámicas están relacionadas con el trabajo y una concepción materialista del cuerpo. Según Castel (1997) citado en Ferrante & Dukuen (2017) al ser el trabajo un soporte para la sociedad capitalista y occidental la discapacidad queda comprendida como una tragedia personal, pasividad y dependencia, donde el cuerpo discapacitado es leído como deficiente y poco productivo para la sociedad.

El enfoque social, como lo llamó Mike Oliver, surge en los años 70’s en un contexto anglosajón, recuperando los aportes de Erving Goffman y Robert Scott. Aborda y comprende la discapacidad como algo que está fuera de los cuerpos (Ferrante, 2014) y por tanto propone que el problema está en la sociedad, la cual debe desarrollar políticas, acciones y derechos para lograr la inclusión (Zerega, Tutivén Román, & Bujanda, 2020). Este modelo, según Tom Shakespeare citado por Ferrante (2014) contrapone pares desde la diferencia entre: el modelo médico y el social; la persona con discapacidad y la persona sin discapacidad; la deficiencia y la discapacidad, comprendiendo “la “deficiencia” (impairment) —una condición biofísica particular— y “discapacidad” (disabled) —una producción sociopolítica opresiva” (Ferrante, 2017). Este modelo busca ir más allá de los diagnósticos físicos y médicos, haciendo uso de las ciencias sociales para la comprensión de la discapacidad desde el contexto y la realidad sociopolítica.

El modelo crip es una postura y teoría crítica de los estudios sobre discapacidad que surge aproximadamente en los años 90’s (Moya Santander & Bergua Amores, 2016). Viene de la palabra crip que es el diminutivo de la palabra cripple, la cual puede traducir como “tullido” que es insulto para referirse a las personas “tullidas”, “tuertas”, “cojas”, “jorobadas” etc. El uso de esta palabra busca reivindicar el trabajo y lucha de personas estigmatizadas y así crear sensibilidad, deshaciendo la ecuación discapacidad-deficiencia-dependencia, similar a lo que logró la teoría queer con la relación sexo-género-sexualidad. Uno de sus mayores exponentes es Mc Ruer, quien asegura que este modelo es revolucionario y es una marca de fuerza, orgullo y desafío (Moscoso Pérez & Arnau Ripollés, 2016). Este modelo hace una crítica a

la idea de cuerpo productivo, autónomo e independiente y hace un llamado a las redes y la interdependencia como parte de la vida y experiencia de todo tipo de personas (Moya Santander & Bergua Amores, 2016).

El modelo social y la teoría crip dialogan con las ciencias sociales y los estudios feministas al preguntarse por las experiencias y contextos de la discapacidad y los estigmas y barreras en la sociedad. El papel de algunos feminismos y su pregunta por el cuerpo ha sido un elemento fundamental pues ha nutrido los debates sobre discapacidad más allá de los discursos médicos y deterministas, teniendo en cuenta el género, la sexualidad, el poder y la experiencia situada de las personas. Según Munévar (2015) los análisis feministas de la discapacidad permiten cuestionar lo que se investiga en los estudios sobre discapacidades humanas e incorpora la emancipación y descolonización de los cuerpos. Esto permite abordar la discapacidad desde las experiencias y la construcción de los cuerpos de manera particular y no homogénea.

La apuesta del feminismo en relación con la discapacidad ha estado enfocada en las mujeres y su experiencia de discapacidad. Según Ferrari (2020) autoras como Moscoso (2007) Arnau Ripollés (2005) Viñuela Suárez (2009) y Rosemarie Garland-Thomson han hecho una crítica a los feminismos de la diferencia e igualdad y ponen de manifiesto la importancia de pensar la categoría de “mujeres” de manera múltiple, recalcando la existencia de cuerpos diversos, pertenecientes a clases, etnicidades y grupos sociales con necesidades particulares, pues “el colectivo de mujeres en situación de discapacidad demanda a las investigaciones realizadas en este campo pone en evidencia las particularidades de sus vidas con el objetivo de que se comprendan sus reclamos frente al sistema social que las oprime.” (Ferrari, 2020:121). Así mismo el feminismo decolonial ha sido fundamental a la hora de preguntarse por la experiencia de mujeres con discapacidad en clave latinoamericana, fuera de la cultura occidental y capitalista (Ferrari, 2020). Esto ha gestado la crítica a la idea de capacidad y productividad impuesta desde la lógica capitalista y moderna que el modelo médico-rehabilitador y occidental propone. Los enfoques feministas y sociales de la discapacidad junto con la teoría crip permiten ampliar el panorama y realizar una crítica a esta lógica capitalista y moderna de la discapacidad.

En América Latina los trabajos de Ferrante (2014) Maldonado (2020) Díaz (2012), Kipen (2012) son estudios que dan cuenta de la categoría de discapacidad desde las experiencias locales. Así mismo Yarza de los Ríos (2020), Franco (2012) (2013), Bruno & Souza (2014) Medina, Monsalve & Osorio (2015) y Fontes (2014) han estado enfocados en las representaciones y significados de la discapacidad en pueblos indígenas, afros y rurales en el contexto latinoamericano, teniendo en cuenta los saberes locales y perspectivas de la discapacidad o deficiencia. Estos estudios han ampliado la categoría de discapacidad más allá de la propuesta occidental y eurocéntrica, teniendo en cuenta otras categorías y realidades en relación con los mundos como los “Murui Muina, Êbêra, Nasa, Ayüük Jääy, Guaraní, Mapuche, entre otros” (Yarza de los Ríos,2020:91).

La intersección género y discapacidad es uno de los puntos importantes que el feminismo y los estudios crip resaltan, pues la experiencia de discapacidad es vivida y percibida de manera distinta según el género, comprendiendo el género como una categoría que hace parte de las relaciones sociales, basadas en la diferencia que distingue los sexos y que se articula con el poder. Según Scott (1996) (2011), tanto el sexo como el género deben ser comprendidos como un significado atribuido que es histórico y cultural y que afecta las relaciones sociales. Esto sin dejar de lado que esta categoría es relacional y en esa medida se trata de historiar y contextualizar las relaciones desiguales en torno al género e ir más allá de la posición de marginalidad atribuida a las mujeres y de dominación atribuida a los hombres (Viveros-Vigoya, 2018). Entonces, hablar de hombres o de mujeres y de la masculinidad o femineidad requiere situar la experiencia y comprenderla desde las relaciones sociales y de poder donde la discapacidad es parte de esta experiencia y se vive de manera distinta según el género, los estereotipos y cuerpos.

Masculinidades y discapacidad

Dentro de los estudios sobre discapacidad, la masculinidad ha ocupado un lugar marginal en comparación con las reflexiones existentes sobre las experiencias de las mujeres. Según Shakespeare (1998) ha existido una cantidad considerable de obras sobre las mujeres en

situación de discapacidad y algunas sobre hombres. Según este autor, esto se debe al enfoque masculino en la investigación tradicional sobre discapacidad. La reflexión en torno al género ha estado al margen, incluyendo la representación de los hombres discapacitados. A la par, tiene que ver con la complejidad de la relación entre discapacidad y masculinidad a causa de los estereotipos asociados al cuerpo masculino y a las demandas que recaen sobre el mismo.

En su libro “Masculinidades”, Connell ([1995]2003) cita el estudio de Thomas Gerschich y Adam Miller (1993) sobre hombres estadounidenses que se enfrentan a vivir con alguna discapacidad física debido a accidentes o enfermedades. En este texto la autora asegura que se identificaron tres respuestas de hombres con discapacidad respecto a la masculinidad: la primera duplica los esfuerzos para alcanzar los estándares de la masculinidad hegemónica y así sobreponerse a la dificultad física; la segunda, reformular la definición de masculinidad y acercarse a la masculinidad posible; la tercera rechazar esa masculinidad hegemónica, haciendo una crítica a los estereotipos masculinos ([1995]2003:86). Estas respuestas tienen que ver con las exigencias que hay respecto a la masculinidad y con los imaginarios asociados los hombres que han tenido una experiencia de discapacidad.

Según Morris, citado en Barton (1998), ser masculino es no ser ni verse vulnerable. Es evocar juventud y funciones de un cuerpo específico. La representación de un hombre discapacitado que es dependiente y frágil se presenta como un opuesto a la idea de la heterosexualidad masculina (Morris,1991). Así, “la imagen de la masculinidad y de la discapacidad ofrece papeles e identidades opuestos” (Barton, 1998:208). Esta relación de oposición entre discapacidad y masculinidad es común en la medida que, según Robert Murphy (1990 [1987]) citado en Ferrante y Silva (2017), el debilitamiento y atrofia del cuerpo amenazan la masculinidad y sus valores como “la fuerza, la actividad, la velocidad, la virilidad, la resistencia, y la fortaleza de ánimo” (Murphy 1990 [1987]: 94-95). De hecho, la discapacidad y masculinidad están en tensión respecto a la imagen del hombre discapacitado como una amenaza a la heterosexualidad y virilidad.

Esta tensión es clara en el trabajo de campo realizado con exsoldados del ejército y atletas paralímpicos. Durante mis conversaciones con Teo, Andrés y Fabio y encuentros esporádicos

con Francisco y Leonardo, la tensión entre masculinidad, discapacidad y heterosexualidad es frecuente. El discurso de la superación es evidente en el modo en que ellos se refieren a la discapacidad y su posición frente a la misma como exsoldados y atletas, además de la importancia que asignan a la familia en su proceso y vida. Estos aspectos hablan de la tensión y la forma en que es asumida la discapacidad como hombres, deportistas, exsoldados, hermanos, esposos y padres.

Un aspecto que llamó mi atención cuando Teo, Andrés y Fabio hablaron de la discapacidad fue desde su formación como soldados profesionales en el ejército. Por ejemplo, la primera vez que hablé con Andrés sobre la discapacidad, él me dijo: “Los militares en eso son mucho más tranquilos que las otras personas que adquieren una discapacidad y eso tiene que ver con la formación a lo largo del ejército y la conciencia que se genera allí porque es algo que ya se sabe que va a pasar y que no da pena. Siempre le dicen a uno: “Usted tiene un pie en la cárcel y otro en el cementerio” (conversación con Andrés, 11 de marzo del 2020). Fabio se refirió a esto en otra conversación diciéndome que: “Uno ya sabe lo que es probable que pase entonces uno llega y ve a sus compañeros caer y eso ya es normal, si usted cae usted dice yo ya me esperaba eso” (conversación con Fabio, 5 de mayo de 2020). Esta forma de vivir y asumir la discapacidad pone de precedente su formación como soldados y la presencia de la discapacidad en su vida cotidiana, pues como dice Fabio “uno ve a sus compañeros caer”.

En términos de masculinidad y virilidad “ver a sus compañeros caer” se puede comprender en diálogo con la investigación de Christophe Desjours (1993) citada por Dessors & Molinier (1998) sobre los trabajadores de la construcción. En esta investigación según Dessors & Molinier (1998) los compañeros de construcción nunca hablan de miedo a pesar de que su labor sea peligrosa. Esto es una estrategia colectiva de defensa que da cuenta del “repertorio socialmente construido de la virilidad” (Dessors & Molinier, 1998:16) donde un verdadero hombre no conoce el miedo. Esta es una forma de resistir en el trabajo de manera colectiva y de defensa en los oficios realizados por hombres.

Convivir con la discapacidad y la alta posibilidad de adquirirla, tiene que ver con que los cuerpos de los soldados son aquellos que van a la guerra y esto ubica a Teo, Andrés y Fabio

en una posición respecto a hombres con mando superiores en el ejército. Ser soldado y construirse como tal implica convivir todo el tiempo con el riesgo de morir o de sufrir un accidente pues, como me contó Teo, “Los consejos que uno recibe del comandante son “hermano esta es la guerra, en la guerra hay muertos y hay heridos. Aquí no estamos de paseo” (conversación con Teo 5 de marzo de 2020). En ese sentido el aprendizaje y la forma de asumir la discapacidad tiene que ver con la formación militar y su posición y rango dentro del ejército. Al ser soldados están más expuestos y como me decía Teo en la misma conversación “uno es un campesino más allá. Al menos el campesino sale, pero nosotros salíamos cada 6 o 9 meses. Esa es la vida militar” (conversación con Teo 5 de marzo de 2020).

Esta manera de asumir y hablar de la discapacidad obedece a una masculinidad que se construye en las instituciones militares y da cuenta de una negación de la vulnerabilidad. Muñoz-Onófre (2011) usa el concepto de masculinidades bélicas para referirse a masculinidades construidas en el cuerpo de sexo masculino y en instituciones como el ejército, las fuerzas militares y políticas de seguridad. El aguante físico, el endurecimiento emocional, la normalización de la muerte e indiferencia frente al sufrimiento hacen parte de la experiencia vital de los excombatientes. Así mismo, Pullen & Silk (2020) y Neira & Castillo (2020) aseguran que en la masculinidad militarizada se basa en ideologías donde la fuerza, el poder y dureza emocional están presentes. “Esta coexistencia constante con la muerte requiere un “tratamiento” de las emociones que se vale del estoicismo y perfila a un hombre firme, pero al tiempo sereno, inquebrantable, con la suficiente claridad a la hora de tomar decisiones de las que depende la vida propia o la ajena” Neira & Castillo (2020:130)

El endurecimiento emocional, el poder y forma de asumir el sufrimiento permite comprender la manera en que Andrés, Teo y Fabio hablan de la discapacidad y la conciencia que construyen como soldados, bajo una masculinidad dura, fuerte y resistente con un cuerpo en riesgo. En este sentido y siguiendo a Connell ([1995]2003) hay una reproducción de esos mandatos de la masculinidad impuestos por la educación militar que permite que la discapacidad y su comprensión venga acompañada de la formación como soldados donde el

aguante, el endurecimiento y la normalización de la muerte constituyen las masculinidades es estos tres atletas.

Ser “mocho”: el humor en la discapacidad

Ahora bien, otro aspecto interesante frente a la manera en que se habla de la discapacidad y la forma de vivirla tiene que ver con el humor y la ironía. Recuerdo que Andrés me dijo, mientras conversábamos sobre la discapacidad: “Yo conozco muchos “mochos” y en el batallón de sanidad a modo de chiste nos decimos “q’hubo mucho” “¿cómo esta mocho?” porque ya se sabe que puede pasar y depende de cómo se asuma” (conversación con Andrés, 11 de marzo de 2020). El término “mocho” es usado para referirse a las personas que ha adquirido una amputación y en ocasiones es ofensivo. Sobre esto, recuerdo que Teo me dijo: “Entre militares uno se entiende mucho, todo es tranquilo y normal. Nos hacemos favores con las prótesis y como dice Andrés “somos tres mochos” pero si uno le dice a otra persona así, se ofende. Nosotros no. Es un chiste” (conversación con Teo 20 de julio de 2020). Esto se relaciona con el caso de “Mochoman”² quien decide ponerse ese nombre de manera irónica. En una de las entrevistas que le realizan a Mochoman, él cuenta: “Cuando empecé a montar en bicicleta, me dije: si tenemos héroes como Superman o Ironman, por qué no puedo ser yo Mochoman” (Pieper, 2020). La historia de Mochoman se ha convertido en un icono y marca en ciclismo paralímpico en Colombia. Su cuenta de Instagram es @_mochoman y por medio de esta red social muestra sus patrocinadores, entrenamientos, competencias y su cotidianidad. En la actualidad lo patrocina el equipo Movistar y su meta es competir en los juegos paralímpicos Tokyo 2021.

Para Andrés y Teo esta palabra es un chiste y para Mochoman hace parte de su identidad como deportista paralímpico. En ambos casos la ironía y el humor son el motor para sobrellevar la discapacidad y construirse desde allí. Esta forma de asumir la discapacidad es

² “Mochoman” es un ciclista paralímpico colombiano de 35 años, cuyo nombre es Juan José Florián, hizo parte de las FARC y fue soldado profesional. El 12 de julio de 2011 perdió su pierna derecha y las dos manos debido a un paquete explosivo que dejaron en su casa. Ha sido nadador Paralímpico y ahora ciclista (Ascendio, 2018)

una manera de gestionar y contener las emociones desde la masculinidad. Es como una tecnología de la contención por medio de humor. Emily Cohen (2015) en su trabajo resalta cómo el humor permite sobrellevar y apropiarse del dolor crónico que los soldados experimentan con los calambres cuando están recién amputados. La autora asegura que reírse del muñón o hacer chistes sobre el mismo y la prótesis ayuda a sobrellevar una experiencia dolorosa que es compartida por los soldados en el batallón de sanidad. Los relatos de Andrés y Teo y la experiencia de Mochoman hablan de esto y de cómo la palabra “mocho” es parte de ellos mismos y su construcción como deportistas paralímpicos y hombres amputados.

El humor entonces es fundamental dentro de la masculinidad y la reformulación de la que habla Connell ([1995]2005). “Ser mocho” y saludarse “Q’hubo mucho” o llamarse “Mochoman” es una forma de reivindicar una palabra que puede ser ofensiva y estigmatizante para convertirla en una identidad y forma de referirse a sí mismo y a los demás. Lo mismo sucede con la palabra “rengo” en la investigación de Ferrante & Silva (2017) de hombres con discapacidad motriz. Esta palabra es usada para referirse a una persona con discapacidad motriz y que presentan alguna cojera, pero tiene un sentido de reivindicación y superación para deportistas paralímpicos en Argentina. Según esta autora “la noción “rengo” surge como un modo de revertir la injuria que recibían y reciben los hombres con discapacidad en las sociedades occidentales contemporáneas” (Ferrante & Silva 2017:12). Así entonces “Mocho” y “Rengo” tienen un uso similar a la hora de construirse como deportista paralímpico y hombre. Son palabras que buscan reformular la masculinidad y sobrellevar las emociones, pero al mismo tiempo reproducir la masculinidad, pues “ser mocho” también habla de la capacidad y superación de la discapacidad más allá del estigma y la victimización, similar a lo que sucede con “ser rengo” pues “ser un auténtico rengo” según Ferrante & Silva (2017) es ser un “hombre de verdad” que supera la discapacidad.

Así mismo la manera en que los soldados gestionan esa pérdida o amputación es por medio de la rehabilitación en el batallón de sanidad. Este proceso se basa en el modelo médico de la discapacidad donde la rehabilitación del cuerpo del soldado “se centra en la reparación e insiste en lograr una capacidad “humana” plena e incluso mejorada [*Traducción propia*]” (Cohen,2015:93). El modelo de reparación y rehabilitación se da de manera integral y tiene

como objetivo lograr una integración física, social y psicológica del soldado a la sociedad (Cohen,2010:74). Este responde a la idea de que las personas con discapacidad se deben curar, tratar, entrenar y cambiar según Colin Barnes (2009) citado en Ferrante (2014) obedeciendo a una ideología de la capacidad y o normalidad.

La forma en que por ejemplo Teo habla de su discapacidad es desde la capacidad. En una de las conversaciones que tuve con Teo sobre las prótesis y la discapacidad él me dijo: “Yo llevo una vida normal. Claro al principio fue duro, pero uno ya se acostumbra y ya está ganado y no se puede pensar en lo que piensen los demás. Pobrecito no. Esa palabra me ofende. Es más pobrecito esa persona que está completa y no hace las cosas. Todos tenemos capacidades y estamos en igual de condiciones” (conversación con Teo 30 de julio de 2020). Esta idea de capacidad se relaciona con el funcionalismo del siglo XX donde el varón al estar impedido de su rol de género necesita de la rehabilitación para lograr desempeñar funciones dentro de la sociedad (Navone, 2018). Esto le permite superar la discapacidad desde una lógica individualista y se puede comprender desde la continua reproducción de la masculinidad hegemónica, la cual es incorporada como una forma de desestabilizar el carácter estigmatizador de la discapacidad y que muchas veces es reproducida en el deporte adaptado o paralímpico (Ferrante & Silva, 2017:5) y la lógica militar.

Superar la discapacidad y ser mejor que antes es un discurso permanente dentro del paradigma de la rehabilitación en contextos militares. En una conversación con Diana Camargo, fisioterapeuta y quien conoce a Teo, Andrés y Fabio, ella me dijo:

“Para muchos de ellos ha sido su proyecto de vida y cambio de rol. Algo muy interesante es que ellos pensaban siempre en avanzar en esa escala militar. Poco a poco ellos buscan tener un rango mayor. Pero ahora adquieren la discapacidad y ya el deporte es el gran objetivo. Y tiene un elemento y es que todos son competitivos, es decir al ser militares pues toda su vida ha existido una competencia y al llegar al deporte fácilmente llegan a la cima porque son altamente competitivos, disciplinados, comprometidos y cumplen con lo que debe cumplir un atleta de alto rendimiento. Toda su vida ha estado centrada

en yo le debo ganar al otro y me debo ganar a mí mismo” (conversación con Diana Camargo 24 de julio de 2020)

Este discurso de superación anclado al deporte paralímpico Pullen & Silk (2020b) lo abordan desde la construcción del soldado-para-atleta en Estados Unidos luego del 11 de septiembre, donde la imagen del soldado herido cambió por medio de campañas militares y planes de rehabilitación que reforzaron el cuerpo del soldado herido como cuerpo político y nacional y “la masculinidad militarizada empezó a asimilar la discapacidad dentro de dinámicas en torno al género y la nación” [traducción propia] (2020b:450). Entonces el deporte es un lugar importante para visibilizar esas masculinidades militarizadas después de la guerra, invocando ideas poderosas de nación, según estos autores. En Colombia, la construcción del soldado-para-atleta también obedece dicha dinámica. Al ser un país con tantos años de conflicto el soldado-para-atleta ha tomado la figura de héroe. Sobre esto “Teo me contó que a él no le da pena mostrar su prótesis porque perdió la pierna trabajando y prestándole un servicio a la patria y esto debe ser motivo de orgullo” (notas diario de campo 20 de enero de 2020). Según Cohen (2015) en Colombia las instituciones militares, corporaciones y el cuerpo político consideran que los cuerpos de militares heridos son reparables y empujan a los soldados a cumplir con la expectativa social de superar las limitaciones. El deporte se convierte en un escenario fundamental. Superar la discapacidad, además de ser un discurso que Teo, Andrés y Fabio tienen incorporado, habla de una masculinidad de la nación. El soldado-para-atleta se convierte en el ícono de una masculinidad rehabilitada y un cuerpo capaz después de la guerra, el cual debe ser reparado en nombre de la nación y su reputación.

Un ejemplo de ello es la publicidad y las campañas en que algunos de ellos participan, donde su imagen es utilizada para representar el concepto de nación en Colombia desde la figura del soldado rehabilitado. Esto se puede ver en la exposición “Héroes invisibles, historias que contar” (2020) realizada da AMSCA donde conocí a Leonardo y en la cual él participó (Ver figuras 4, 5, 6, 7, y 8) La mayoría de las fotografías muestran a los soldados con prótesis y semidesnudos cobijados por la bandera de Colombia y acompañados de objetos religiosos como una cruz, rosario, la virgen y la biblia. Estas imágenes no sólo hablan de soldados

rehabilitados sino de la recuperación de una nación, la cual los cobija y acompaña por medio de elementos religiosos y patrióticos como se puede ver en las imágenes.



Figura No. 4 Héroes invisibles 1



Figura No. 5 Héroes invisibles 1

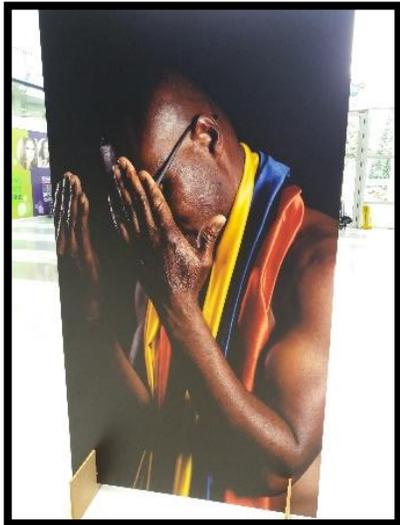


Figura No. 6 Héroes invisibles 1



Figura No. 7 Héroes invisibles 1



Figura No. 8 Héroes invisibles 1

Esta reparación del cuerpo del soldado no solo sucede por el deporte. Por ejemplo, Leonardo, quien también fue soldado, quiso dedicarse al deporte, pero actualmente está terminando la carrera de enfermería. Él me contó que: “Decidí estudiar enfermería porque uno ya ha pasado

por esto, entonces uno puede ser una motivación para los demás. La idea es superar la limitación y mi historia es un ejemplo de eso” (conversación con Leonardo, 27 de noviembre de 2020). La educación también es una forma de ascender y ganarse a sí mismo. Ser enfermero es para Leonardo una manera de ayudar a otros soldados que han adquirido una discapacidad, pues uno de sus sueños es trabajar en el batallón de sanidad y contarles su experiencia.

Así la manera en que se asume la discapacidad es por medio del humor y los discursos de superación y las capacidades. Esto pone en tensión la masculinidad y discapacidad desde los esfuerzos por alcanzar los estándares de la masculinidad y superar la dificultad física (Connell [1995]2003:86) por medio del deporte o la educación. La masculinidad responde a la idea de cuerpo capaz y rehabilitado, pero también, como plantea Ferrante & Silva (2017) citando los estudios de Berger (2008) y Indemann (2010) construye una identidad positiva de ellos mismos ya que el deporte adaptado y educación, además de reproducir ciertos rasgos de la masculinidad también produce una idea positiva de sí y de la nación.

La relación discapacidad y masculinidad hasta aquí se puede comprender desde la necesidad de construir un cuerpo capaz. Se produce una masculinidad centrada en el deporte pero que deviene con los procesos de militarización donde la nación está siempre presente. La formación como militares afecta la manera en que Teo, Andrés y Fabio comprenden la discapacidad debido a su posición como soldados y hombres que van a la guerra. El humor es una forma de gestionar las emociones y el estigma frente a la discapacidad física, donde la tensión masculinidad y discapacidad se puede ver en una reformulación de la palabra “Mocho” que a la vez reproduce ciertos mandatos de la masculinidad impuestos por la rehabilitación y el discurso médico. Tanto la educación como el deporte tiene un papel importante en este proceso, pues son escenarios fundamentales en este proceso de recuperar y reproducir los mandatos de la masculinidad.

La familia: el pilar de la discapacidad

Por otro lado, ser deportista o “mocho” es una cara de la masculinidad que yo pude ver en la pista, pero la masculinidad no sólo se construye desde allí. Las masculinidades ocurren o están presentes en los escenarios “públicos” como el deporte o la pista, pero también en escenarios considerados “privados” como en la casa, la familia o aquellos contextos considerados “íntimos”. Cabe que esta relación público-privado ha sido cuestionada por diversas feministas, al comprender que “lo personal también es político” con el trabajo de Millett (1970) y la corriente del feminismo radical que surge en los años 70’s en Estados Unidos al preguntarse por las relaciones de poder que estructuran la familia, la sexualidad y el patriarcado (A De Miguel Álvarez, 2000). Así la división público-privado en la masculinidad se puede comprender desde estas apuestas feministas donde la pista de entrenamiento y el hogar son importantes y construyen al atleta en la pista.

Según Fuller (2012) las masculinidades en Latinoamérica se han caracterizado por la exacerbación de la sexualidad, el dominio de mujeres y la competencia entre pares. Para esta autora, la masculinidad se puede asociar a dos cosas: la virilidad que se refiere a la sexualidad activa y fuerza física, la cual es considerada como natural. Y la hombría que es cultural y debe ser lograda con el tiempo. Específicamente “la hombría se asocia a los ejes doméstico y público. La esfera doméstica corresponde a las familias de origen y reproducción. Todo varón nace dentro de una familia (hijo, hermano) y debe fundar una familia (padre, esposo) (Fuller,2012:125). De los tres participantes en la investigación Teo y Fabio son casados y son padres. El ser padre es una motivación para ellos dos. Cuando le pregunte a Fabio de la decisión por practicar deporte, él me dijo: “Mis dos hijos y la familia fueron una motivación para mí. Ser un buen ejemplo para ellos” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020) Así mismo, Teo me contó que: “cuando yo viví el accidente no quería hacer nada y cuando nació mi hija Isabel fue cuando me motivé a hacer deporte” (conversación con Teo 5 de mayo de 2020).

Dentro de los estudios sobre discapacidad y masculinidad el ser padre y esposo tiene que ver con la funcionalidad. Este aspecto que pueden llegar a ser privado se convierte también en

algo público en relación con la masculinidad. Según Ferrante & Silva (2017) citando a Olavarría & Parrini (2000) en términos de género y discapacidad se espera que el hombre responda a ciertos mandatos como el ser, hacerse o parecer un hombre heterosexual, activo y padre y proveedor del hogar. Esto se relaciona con lo que plantea Navone (2018) cuando asegura que desde la perspectiva del funcionalismo³ se espera que el hombre con discapacidad siga los imperativos del varón heterosexual que son fecundar, proteger y proveer. Así el ser padre es una manera de reafirmar y reproducir la masculinidad y las/os hijos se convierten en esa motivación que habla de la hombría y la importancia de construir familia porque como dice Teo en una entrevista que le realizaron “la familia para él es el motor” (DeporCaqueta, 18 de junio de 2020). Esto da cuenta de la importancia de ser padres y construir una familia en la comprensión de la masculinidad en contexto de discapacidad.

En el caso de Andrés es distinto, él no tiene hijos, pero sí es insistente en que el deporte para él es como un trabajo y se esfuerza por ser el mejor atleta en su categoría. Como él dice: “Si a usted le van a pagar más por cierto trabajo, usted se motiva. No solo es el amor al deporte” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020) y así mismo Jesús, cuando le pregunté por las motivaciones de sus atletas, él me conto que:

“En una competencia con Andrés Patiño, el psicólogo le pregunta ¿usted en que piensa cuando va a competir? Y en ese momento él no supo que responder, él sólo dijo: ¿cómo así? uno cuando va a correr solo actúa, no piensa. Entonces al rato se me acerca y yo le digo que ya aseguramos el 50% del premio, si usted gana los 200 metros ya queda apoyado económicamente y se empieza a ganar tanto y tanto. Pasó la carrera y Andrés ganó y me dijo: Cuando yo lo escuché profe, yo fui por lo mío. Eso pasa porque yo ya conocía la motivación de Andrés y lo conozco muy bien” (conversación con Jesús 22 de julio de 2020).

³ Se hace uso del término funcionalismo desde la discapacidad, comprendiendo este desde la funcionalidad del cuerpo capaz y no desde el funcionalismo como teoría social en las ciencias sociales.

Esta motivación por el dinero en el caso de Andrés da cuenta de la figura del proveedor sin estar relacionada con los hijos. El ganar las competencias por dinero también da cuenta de los imperativos de la masculinidad heterosexual en relación con la discapacidad que menciona (Navone,2018), los cuales logren alcanzar por medio de la productividad, representada en el dinero.

Otro aspecto que tiene que ver con la masculinidad y los escenarios del hogar o “íntimos” es la relación de los hombres con las mujeres, principalmente con sus esposas y el tema de la sexualidad, puesto que la masculinidad es relacional y esta se puede definir respecto a la posición según relaciones de género (Connell, [1995]1997). Hablar de masculinidad implica comprender el lugar que ocupan los hombres respecto a las mujeres y sus relaciones.

En términos generales los participantes poco me hablaron de ello debido a dos cosas: mi posición como mujer entrevistando a hombres heterosexuales y el trabajo de campo mediado por la virtualidad. Andrés no habló de esto. Sin embargo, en una oportunidad “Fabio me contó que conoció a su esposa luego del accidente” (notas diario de campo 5 de mayo 2020) y Teo me conto “que luego de vivir el accidente él conoció a su esposa actual, con quien tiene sus hijos, pero algunas personas luego del accidente deciden no volver a tener pareja. La persona que decide estar con alguien que tiene una discapacidad debe conocer sobre esto y no hacer caso a los estereotipos o prejuicios porque muchas veces es un tema tabú para hombres y mujeres con discapacidad” (notas diario de campo 20 de enero de 2020). Esto se relaciona con lo que Leonardo me contó. Él me dijo: “Eso [la discapacidad] no afecta en tener pareja. La idea es que la persona antes de ver la discapacidad te mire el corazón y motivación y que sea un apoyo” (conversación con Leonardo 27 de noviembre 2020).

Respecto a las respuestas de Teo, Fabio y Leonardo, la sexualidad y las relaciones con sus parejas se refiere al tener esposa y tener hijos. El tener esposa e hijos da cuenta de una sexualidad centrada en la heterosexualidad y la reproducción. Esto tiene que ver con lo que Ferrante & Silva (2017) mencionan sobre la importancia de la fecundación y ser/hacerse/parecer hombre heterosexual y activo e independiente. Dicha posición es importante en la relación discapacidad y masculinidad. Sin embargo, ha sido criticada por

estudios crip e investigaciones sobre asistencia sexual (Pineda,2015; Arnau Ripollés, 2017; 2014) los cuales han puesto el foco en la asistencia sexual y la importancia de ésta en personas con discapacidad, más allá del discurso independiente, autosuficiente y falocéntrico (Navone,2018).

A partir de lo anterior es importante resaltar que existen otras formas de abordar la sexualidad más allá de la reproducción y el tener una esposa. Estos discursos sobre la sexualidad y la discapacidad han estado relacionados con la importancia de hablar de la vulnerabilidad y la existencia de asistentes sexuales para personas con algún tipo de discapacidad. Esto permite pensar la sexualidad más allá de la capacidad y el cuerpo autosuficiente y comprender que en la sexualidad somos seres vulnerables que necesitamos de otros cuerpos para existir desde las apuestas crip sobre la discapacidad.

Un aspecto que menciona Teo es que “la persona que esté con uno debe conocer del tema y no hacerles caso a los estereotipos”. Estos estereotipos tienen que ver con la relación sexualidad y discapacidad en la que la teoría social y *crip* de la discapacidad ha hecho énfasis, derrumbando barreras sobre la hipersexualización o asexualización de los cuerpos con discapacidad, como aseguran Shakesperare, Gillespie-Sells y Davies (1996):

“Disabled people are displaced as subjects and fetishized as objects. A medical tragedy model predominates, whereby disabled people are defined by deficit, and sexuality either is not a problem, because it is not an issue, or is an issue, because it is seen as a problem. Disabled anthropologist Robert Murphy has written: ‘The sexual problems of the disabled are aggravated by a widespread view that they are either malignantly sexual, like libidinous dwarfs, or more commonly, completely asexual, an attribute frequently applied to the elderly as well’ (Murphy, 1987: 83) (9:1996).

Son varios los estereotipos que hay en torno a la sexualidad y la discapacidad y que muchas veces refuerzan esa idea “tabú” que menciona Teo en la conversación. La mayoría de los estereotipos tiene que ver con la asexualización y la imposibilidad de pensar la sexualidad

asociada a la discapacidad. Trabajos documentales como “Yes we fuck” (Centero & De la Morena,2015) en España o “The Silent Wound” (Guerrero,2017) en Colombia han puesto la sexualidad como parte de la experiencia de personas con discapacidad más allá de la independencia y los estereotipos sobre sexualidad.

Por otro lado, y en relación con el hogar y los espacios “íntimos” un aspecto que me llamó la atención mientras conversaba con Teo sobre su experiencia luego de accidente, fue la importancia de sentirse útil luego de adquirir la discapacidad. A pesar de que esta idea se ha sido cuestionada por los estudios críticos y sociales de discapacidad debido al enfoque médico y capitalista que está a favor de la productividad (Ferrante,2014; Munevar,2013; Moya & Bergua,2016; Maldonado, 2020; Nuñez Parra,2020). Uno de los escenarios a los que Teo hace referencia es su casa. “En la primera conversación con Teo me contó que cuando adquiere la discapacidad asume mejor las labores del hogar pues fue y es el primer lugar donde siempre se ha sentido útil y puede realizar "algo", siempre ha sido un hombre activo. Labores como cocinar, lavar la ropa, barrer son importantes para Teo porque ayuda a su familia y se siente útil” (notas de campo 20 de enero 2020).

Esta concepción de sentirse útil en el hogar tiene que ver con la masculinidad en la medida que está atravesada por la discapacidad y los estigmas asociados a la misma donde el desempleo es un factor que atraviesa a la mayoría de las personas con discapacidad. Según Teo “las mismas empresas son las que dicen no, personas con discapacidad no estamos buscando. La empresa es la que discrimina. Consideran que uno no es capaz de hacer algo” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Entonces el sentirse útil y activo en el hogar surge como una respuesta al rechazo y el estigma a la hora de encontrar trabajo.

Sobre esto, Puyana & Mosquera (2003) aseguran que los estudios realizados sobre masculinidad muestran como los hombres hoy se han visto obligados a repensarse y cuestionar las identidades masculinas más allá del mundo del trabajo, pues ante la falta de empleo en el país ha habido una crisis de la masculinidad en el sentido que los hombres empiezan a buscar otros escenarios donde se sienten útiles más allá del trabajo. Esto ha llevado a que los hombres asuman labores domésticas. Si bien estas dos autoras están

hablando de hombres que no han adquirido una discapacidad, su estudio permite comprender como las labores domésticas y del hogar cobran un papel central en la crisis del desempleo y de la masculinidad. En este caso la masculinidad se ve cuestionada por la discapacidad, pero además por los estigmas asociadas a la misma en un contexto productivo, capitalista y empresarial. El barrer, cocinar o limpiar muchas veces pueden ser escenarios poco productivos o frustrantes para los hombres y la masculinidad, pero para Teo se convirtieron en ese primer lugar para sentirse una persona activa.

Esto evidencia como la masculinidad se puede comprender no sólo en la pista sino en el hogar, en espacios íntimos o privados, donde el ser padre y dedicarse a las tareas domésticas también hablan de unas masculinidades que se reformulan y reproducen por medio de estos escenarios. Dicha manera de asumir la discapacidad también tiene que ver con las desigualdades y estigmas que hay frente las personas con discapacidad, donde la productividad se mide en bajo estándares funcionalistas, normalizadores y económicos en los cuales Teo, Andrés y Fabio están inmersos.

Redes de sostenimiento: las mujeres el sostén

Siguiendo con esta idea de la construcción de la masculinidad es importante hacer énfasis en lo que hay detrás del soldado-para-atleta, comprendiendo que existen varias redes que sostienen a ese héroe de la nación representado en las fotografías y las experiencias de Teo, Andrés y Fabio. La propuesta de la teoría *crip* sobre discapacidad plantea que el ser humano es interdependiente, necesitado de otras personas y del entorno (Moya Santander y Bergua Amores, 2016). Esto va en contravía al modelo médico y productivo de la discapacidad, el cual se basa en la individualidad que varios discursos de la rehabilitación refuerzan.

Retomando a Ferrante & Silva (2017) y Bourdieu (1996) ([1979] 1998) el deporte se configura no sólo desde la práctica sino desde una serie de sistemas y disposiciones que hay alrededor, como las distribuciones de capitales simbólicos, culturales, económicos y sociales. Dichos capitales y disposiciones se pueden pensar desde las redes que se construyen

alrededor de los atletas. Una de las críticas realizadas desde la teoría *crip* al deporte paralímpico es el individualismo que este proyecta. Según García Grados (2019) el modelo médico-rehabilitador en el deporte paralímpico ha planteado la discapacidad como un asunto de superación de los propios límites y la capacidad en una esfera individual, donde “los deportistas con discapacidad son responsables de mostrar al mundo con su esfuerzo, la superación de las barreras propias impuestas por la discapacidad” (2019:64). Este discurso de la responsabilidad individual deja de lado la colectividad y las redes que acompañan al atleta, pues pareciera que estando en la pista existiera únicamente él. Dicha dinámica es reforzada también por la ideología del deporte.

Sin embargo, durante las conversaciones que tuve con Andrés, Teo y Fabio sobre el deporte y su trayectoria como atletas, ellos hablaron de sus logros y también de la manera en que llegaron allí luego de sufrir el accidente. Hablaron de la motivación en el proceso de recuperación y rehabilitación e hicieron referencia a la familia (mamá, abuela, esposa, hermanos) y a sus compañeros de competencia como parte de esta motivación y proceso.

Cuando hablé con Andrés sobre su experiencia y recuperación luego del accidente, él me contó que: “La familia es lo más importante. Luego de sufrir el accidente quienes estuvieron ahí fueron mis hermanos y mi mamá, así fuera con una llamada de mi mamá y eso fue una motivación para mí porque me impulsaron a ser mejor y la familia siempre está ahí, en las buenas o en las malas y no importa si usted gana o no” (conversación con Andrés 18 de julio de 2020).

En el caso de Teo, su esposa ha sido un apoyo fundamental. En una conversación mientras hablábamos de sus entrenamientos, él me contó que:

“Cuando ya llego a medio día mi esposa me tiene el almuerzo, antes no tenía quien me ayudara y que llegara uno y alguien le dijera ¿tiene sed? ¿va a almorzar? Ese es un apoyo muy motivante y así voy a entrenar con toda la actitud. Se que tengo una familia que me está esperando y me está apoyando. Porque uno para hacer estas cosas necesita que su esposa esté de acuerdo porque si no está de acuerdo... Se necesita ese apoyo emocional. Uno tiene que hablar

con su esposo o esposa para ponerse de acuerdo con el tema del deporte (...) Es un papel muy importante el que hace mi esposa porque está a cargo de las niñas, está pendientes de ellas. Si yo no contara con ese apoyo me tocaría a mí hacer todo y sería más difícil. Ella queda en la casa apoyándome. Si ella trabajara y no me ayudara me tocaría a mí y no podría entrenar y ahí se frustraría el deporte y un sueño” (conversación con Teo 20 de julio de 2020).

Esto se relaciona con lo que dijo Leonardo sobre su familia y la presencia de su esposa y mamá: “Luego del accidente mi familia que es mi mamá, mi abuela, mis hermanos y mi esposa fueron personas claves para recuperar la moral. Mi esposa me ayudó a superarlo, me ayudó a hacer las curaciones y esa fue mi motivación” (conversación 27 de noviembre de 2020).

Este apoyo familiar pone a la familia como parte y el pilar de este proceso de rehabilitación y adaptación. Esto se relaciona con lo que Moya Santander & Bergua Amores (2016) y Maldonado (2020) plantean, al asegurar que somos seres dependientes y esto hace parte de la condición humana, comprendiendo la experiencia de la discapacidad desde la dimensión afectiva e interdependiente de la vulnerabilidad. En medio de esta vulnerabilidad la familia y las relaciones cercanas se convierte en esa red que acompaña y sostiene.

Un aspecto importante sobre estas redes es el papel de las mujeres en la discapacidad. En los relatos están presentes figuras femeninas como la madre, esposa o abuela. Andrés habla de su mamá y Teo de su esposa. En esta dirección entonces vale la pena preguntarse por ¿cuál es el papel de las mujeres en la discapacidad de estos atletas? Estudios sobre la discapacidad y feminismo se han preguntado qué sucede con las mujeres en contexto de discapacidad, teniendo en cuenta los discursos que hay alrededor de las mismas y las barreras y estigmas que se presentan. (Garland-Thomson,2013; Arnau,2005; Minieri,2017; Morris,1996; Moscoso,2007).

En este caso la pregunta por las mujeres y la discapacidad gira en torno al cuidado y sostenimiento del atleta o deportista paralímpico y su masculinidad. Sobre esto es importante comprender que el sostenimiento y cuidado del atleta se da por medio de las labores que

realizan la madre, esposa, abuela etc. y la labor de las fisioterapeutas o psicólogas que acompañan los procesos de los soldados. Reconocer estas labores es parte de la apuesta feminista de este trabajo e investigación.

Según Kergoat (2003) la división sexual del trabajo se caracteriza por una asignación de las mujeres a la esfera reproductiva y de los hombres a la esfera productiva. En esta división se presentan dos principios, uno de separación, donde al hombre le corresponden ciertos trabajos y a la mujer otros. Otro de jerarquía, donde las tareas que hace el hombre valen más que las de la mujer. El principio de separación es claro respecto a las labores que asumen las mujeres como las esposas en el hogar, en el caso de Teo y Leonardo y la presencia de fisioterapeutas y psicólogas dentro de los procesos de rehabilitación de los soldados como lo menciona Cohen (2015). Las mujeres se dedican a labores de cuidado concretas (remuneradas o no) mientras que los hombres, a recuperarse y entrenar. El principio de jerarquía se ve en la forma como ciertas labores de cuidado son remuneradas y otras no. Por ejemplo, la labor de la fisioterapeuta en comparación con la de la madre o esposa.

Esto tiene que ver también con el concepto de cuidado y la división moral del mismo. Según Molinier y Arango (2010) existen trabajos “nobles” y “sucios” en el cuidado. Los trabajos “nobles” tienen mayor prestigio y respetabilidad y se están áreas de salud, educación, asistencia social. Las tareas “sucias” se relacionan con el mantenimiento de aspectos materiales de la vida, objetos y espacios (aseo, limpieza, alimentación). Esta división también depende del lugar en el que se realicen. Unas “se hacen en el hogar y es parte de las tareas “naturales” de las mujeres, se adelanta en un contexto de relación servil o semi-servil, de dependencia personal en el ámbito de relaciones de dominación de clase, raza, etnia, edad o parentesco. Otras están mediadas por un contrato directo entre cliente y cuidador/a o si interviene un tercero (empresa, institución) que controla las condiciones de realización y remuneración del trabajo y establece el compromiso con el cliente” (Arango, 2010:85)

La esposa de Teo, por ejemplo, ocupa un lugar en la esfera reproductiva asociado al cuidado y el trabajo doméstico. Las labores como estar en la casa, hacerse cargo de las y los hijos, tener la comida lista, el apoyo emocional o una llamada de motivación son labores de cuidado

en la dimensión del hogar y pueden ser consideradas una labor menor. El trabajo que realizan las fisioterapeutas y psicólogas que acompañan a estos procesos también se puede comprender como esas labores limpias, pues ellas acompañan el proceso de “adaptación protésica y fortalecimiento de la extremidad y el miembro inferior” (conversación con María Fernanda Sandoval, 19 de abril de 2021) como se verá en el próximo capítulo. Esto dialoga con lo que cuenta Cohen (2015) y es que en el Hospital Militar en los procesos de rehabilitación la marca de género es muy fuerte y las mujeres en su mayoría son las responsables de los procesos psicológicos y fisioterapéuticos de los soldados heridos y su proceso de recuperación.

El cuidado respecto a la discapacidad y el papel de las mujeres en la discapacidad de los atletas pueden analizarse a la luz de la división sexual y de cuidado. Esto permite dar cuenta de los principios de separación entre hombres y mujeres y de jerarquías entre mujeres según las labores que se realizan. Este sostenimiento dialoga con la definición de cuidado:

“una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro ‘mundo’, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida” (Tronto, 1993: 103, citado en Paperman, 2011).

Dicha definición de cuidado permite poner el foco en las labores de las mujeres cuidadoras de la discapacidad y las relaciones con sus dependientes. Esto obedece a una perspectiva feminista de la discapacidad y la comprensión de estas labores de cuidado y la figura de mujeres cuidadoras en términos políticos (Guedes de Mello & Nuernberg 2012). El cuidado es un trabajo y en ese sentido es fundamental reconocer que dichas labores hacen parte del proceso de recuperación, reparación y sostenimiento de los atletas. Reconocer esto permite hacer énfasis en la esfera privada y relacional de la discapacidad y la masculinidad.

Otras redes que acompañan

Continuando con las redes y condiciones que hay en medio de la práctica deportiva y los entrenamientos, es importante resaltar el papel de los pares y compañeros. Cuando hablé con Fabio sobre las motivaciones y causas que impulsaron a que decidiera ser atleta, él me contó que:

“Mi familia y compañeros me impulsaron a cosas buenas como el deporte. Por ejemplo, cuando decidí hacer pesas fue porque unos amigos pasaron y estaba yo ahí sentado y les pregunté qué ¿para donde iban? y me invitaron al gimnasio y así empecé. Luego me puse a trabajar en una ferretería y entonces me encontré con Andrés Patiño y yo le pregunté que ¿qué estaba haciendo? y Patiño me dijo que estaba corriendo. De hecho, nos encontramos en una media maratón de Bogotá y él me ofreció un ganchito que tenía por allá, una pata para correr, y pues yo le dije que si él me regalaba ese gancho entonces yo me salía de trabajar y así fue y empecé a correr” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020).

Esto se relaciona con lo que Andrés me dijo sobre su proceso de recuperación y es que, al preguntarse sobre su experiencia en el batallón de sanidad, él me contó que: “Como todos eran de la misma condición pues más rápido se adapta uno a la recuperación. Es muy diferente llegar tú solo a algún lado con algún accidente, que nadie esté es muy duro, pero si uno llega y hay otro igual entonces eso como que le ayuda mucho” (conversación con Andrés 16 de marzo de 2020). Así mismo, Teo, como se planteó anteriormente hace énfasis en la camaradería durante los entrenamientos y las competencias como parte de un proceso de recuperación.

Esto tiene que ver con las relaciones que se construyen entre hombres como parte de la masculinidad (Connell, [1995] 1997) y las relaciones entre pares. Según Viveros-Vigoya (2002) esta relación entre partes es parte de la iniciación entre varones, donde se reproducen actitudes, comportamientos y visiones de mundo, las cuales producen las relaciones que constituyen el género y su orden, comprendiendo que la masculinidad se genera y se enseña en un universo de hombres. Esta autora se refiere a la institución deportiva como “la casa de

los hombres” retomando la expresión de Godelier, donde “se aprende el sentido de lo colectivo y la solidaridad y la fraternidad masculinas” (2002:227). En este caso sucede tanto en el deporte como en el proceso de rehabilitación donde “ver al otro igual que uno” como dijo Andrés, permite que el proceso de recuperación sea más rápido y la camaradería, la solidaridad y el acompañamiento aporte a la construcción de una masculinidad en colectivo.

Un aspecto importante respecto a las redes tiene que ver también con la contingencia del Covid-19 y los entrenamientos. Para varios atletas y deportistas esto afectó su práctica deportiva debido a la virtualidad y el cierre de espacios de entrenamiento como la pista Timiza. Frente a esto y en búsqueda de alternativas para entrenar, “recuerdo que cuando empezaron los entrenamientos virtuales Andrés me dijo que su sobrina tenía un gimnasio y que gracias a eso podía entrenar” (notas diario de campo 23 de octubre de 2020) y en una entrevista con Jesús, el entrenador, él me contó que:

“Este fue un momento que nos cambió todo y nos cogió por sorpresa. En medio de todo eso han aparecido muchas cosas interesantes. La misma necesidad ha llevado a que los atletas creen e inventen cosas nuevas. Fabio Rendón creó una trotadora con unas balineras, no sé si tú has visto las trotadoras eléctricas, él hizo algo parecido, pero no es eléctrico. Son unos tubos que usted empieza a empujar con los pies y es como si estuviera simulando la carrera. Es algo que la misma necesidad lo llevó a crearlo y se inspiró con las trotadoras convencionales que él ha visto, pero simplemente miró el modelo, vio la necesidad y él tiene un vecino que trabaja con ornamentación y con eso formaron la máquina” (conversación con Jesús, 22 de julio de 2020)

El gimnasio de la sobrina o el vecino que le ayudó a construir la trotadora a Fabio hacen parte de las condiciones y redes que permiten seguir entrenando a pesar de la pandemia y el cierre de espacios deportivos. Así, los atletas se van construyendo según las disposiciones y redes que los sostienen tanto en el entrenamiento como durante el accidente y la recuperación.

Sobre las condiciones, es importante tener en cuenta la pensión que ellos reciben. Según Teo:

“Otra cosa que nos favorece a nosotros es que somos pensionados porque nosotros podemos ir a entrenar sin preocuparnos tanto, diferente a personas que tienen una discapacidad y en vez de salir a entrenar les toca salir a trabajar. Hay amigos que me dicen yo quisiera entrenar, hacer deporte, pero yo no cuento con pensión ni con ningún sueldo y lo que yo puedo hacer por mi esposa y por mis hijos es ir a trabajar. El arriendo no va a esperar, el mercado no va a esperar y no se puede ser que tú te vayas a entrenar y dejes aguantando hambre a tu familia” (conversación con Teo 20 de julio 2020)

Este apoyo económico es fundamental, pues hace parte de esas otras disposiciones materiales que permiten que Teo, Andrés y Fabio salgan a entrenar y competir como atletas paralímpicos. En este sentido esto también conforma esta red tejida y colectiva que está en la práctica deportiva. Dicha red es una serie de disposiciones, personas, encuentros y labores que construyen y constituyen al atleta paralímpico.

Partiendo de lo anterior, es importante reconocer las labores de cuidado no remuneradas de las mujeres (esposa, madre, sobrina, abuela) que sostienen al atleta; las labores de las fisioterapeutas, psicólogas y entrenadores que como equipo están dispuestos para ello; las ayudas económicas que reciben; la existencia de pares y compañeros que son exmilitares y conforman esta red y que permiten comprender que el deportista paralímpico no está solo. Estas disposiciones y redes de apoyo son fundamentales en un país como Colombia, pues son vínculos que permiten sostener el orden social, en contraposición a esa idea falsa de la autonomía del atleta. La razón y dinámica neoliberal omite dichos vínculos y sobre todo el lugar de las mujeres como sostén y vínculos no reconocidos en el marco de la neolibertación.

Dicho argumento va en contraposición a la idea del atleta y deportista paralímpico que se para en la pista y que rompe sus propias metas y prejuicios, como lo muestran la mayoría de los videos y publicaciones sobre deporte paralímpicos, donde el atleta paralímpico es símbolo de inspiración. Sobre esto Maldonado (2020) llama la atención como los discursos sobre discapacidad e inspiración refuerzan la idea de que “la única discapacidad es la mala actitud” que es una frase acuñada por el patinador olímpico Scott Hamilton luego de sobrevivir al

cáncer. Según este mismo autor, citando a Stella Young (2014) la discapacidad orienta escenas de inspiración a favor de las personas “sin” discapacidad y en este sentido se construyen los cuerpos de personas con discapacidad desde una lógica optimista y capitalista donde la responsabilidad recae sobre la persona misma (Maldonado, 2020). Dicha crítica también es realizada por las apuestas decoloniales de la discapacidad cuando asegura que la categoría de discapacidad fue creada desde una lógica capitalista y colonial que refuerza la idea de individualización de las posibilidades humanas (Ferrari, 2020) En este sentido es importante tener en cuenta las redes, personas, disposiciones y capitales que acompaña a los tres atletas y su masculinidad, más allá del individualismo y una lógica neoliberal y de producción en la cual estamos inmersos e inmersas. Reconocer esto implica comprender que el neoliberalismo es un orden normativo, el cual produce sujetos neoliberales y hace parte de la actividad y las esferas de la vida según Wendy Brown (2015) citada en Aguirre-Román, Botero-Bernal, Pabón-Mantilla (2020). Es decir que va más allá del ámbito de la economía y produce subjetividades neoliberales. Esto permite reconocer que la colectividad también habita en el atleta como se pudo evidenciar con las redes de sostenimiento.

Capítulo 2. En el juego: el deporte paralímpico⁴, la masculinidad y el cuerpo

Este capítulo tiene como objetivo comprender el atletismo paralímpico como un subcampo dentro del deporte paralímpico, el cual produce cuerpos de hombres y masculinidades inmersas en lógicas institucionales y neoliberales. Hace énfasis en la comprensión de la masculinidad desde el atleta y los ocupantes del campo. El cuerpo y la guerra en este capítulo son centrales en el sentido que permite comprender la ideología del deporte paralímpico y como el atleta hace parte de este sistema confirmado por ligas, instituciones y reglas. Estas reglas e instituciones son condiciones que permiten recuperar la masculinidad de los atletas luego de la guerra.

El campo

El deporte y todo lo que él implica se comprende aquí como un campo de interacción. El deporte no sólo es una práctica, sino que implica y se construye como un campo de juego. Bourdieu aborda el concepto de campo y lo compara con un juego. Según el autor, en el campo hay un entramado y red de relaciones entre las posiciones y estas se definen desde la

⁴ Se hace uso de la categoría deporte paralímpico porque es la manera en que los participantes se refiere a él. Es importante aclarar que existen otras formas de enunciar este deporte como deporte adaptado o inclusivo. Desde una perspectiva crítica de la discapacidad, se hace uso del deporte inclusivo para dar cuenta de la inclusión de personas con discapacidad en diversos deportes e ir más allá de la estructuras normativas y deportivas, relacionando la discapacidad otros factores como la raza, el género y la clase y así comprender que el deporte adaptado puede o no requerir ajustes para su práctica, sino que depende de las personas que lo practican y no solamente de estructuras universales del deporte (García-Grados,2019)

existencia y las determinaciones que imponen a sus ocupantes. Los ocupantes son quienes juegan, ya sean personas o instituciones. Estas relaciones existentes no son subjetivas y están presentes independientemente de la voluntad de las personas y/o agentes que intervienen en el campo (Bourdieu y Wacquant,1995). Así el campo se configura como esa estructura donde suceden las relaciones que son producidas tanto por el campo como por quienes lo ocupan.

Para comprender el deporte entonces es necesario dar cuenta de la manera en que se conforman dichas relaciones y como esta red se va construyendo según el contexto y las condiciones que permiten que este exista, junto con las personas o agentes que lo intervienen. Una práctica deportiva se puede comprender a partir del lugar que esta ocupa en el espacio de los deportes. Esta comprensión depende de dos factores: La posición de los practicantes del deporte según su espacio social (distribución de federaciones, dirigentes, riqueza etc.) y el tipo de relación que estos practicantes establecen con el cuerpo, que implica un contacto directo como la lucha o el rugby, que excluya todo contacto como el golf o no lo autorice sino por un elemento intermedio como en la esgrima o el tenis (Bourdieu, 1996). Estos factores desde Bourdieu permiten abordar la práctica deportiva desde los agentes y ocupantes que se encuentran en la misma, teniendo en cuenta sus participantes, las relaciones que se establecen según las posiciones y el cuerpo dentro de la práctica.

El deporte y la práctica deportiva comprendida desde la lógica del campo permite abordar el deporte paralímpico como un campo donde se encuentra el atletismo paralímpico como subcampo y su práctica y así identificar y dar cuenta de los ocupantes, sus posiciones, las relaciones entre las posiciones, el espacio social y el cuerpo. Estos ocupantes, además de los tres atletas y su entrenador y redes de apoyo, incluye las reglas, las instituciones, ligas, procesos e historias como soldados profesionales y deportistas.

Usted tiene un pie en la cárcel y otro en el cementerio: Teo, Andrés y Fabio

“Tener un pie en la cárcel y el comentario” es una de las frases bajo las cuales son socializados y educados los soldados en el ejército. Esta frase me la dijo Andrés en una de nuestras conversaciones mientras hablábamos de su formación como soldado profesional. Es muy potente en el sentido que permite pensar en la manera en que los soldados asumen su vida en el ejército y las expectativas bajo las cuales les enseñan a vivir.

Entrar al campo del deporte paralímpico y comprenderlo como un juego fue posible desde sus ocupantes: Teo, Andrés y Fabio. Estos tres atletas hicieron parte del ejército nacional y se formaron como soldados profesionales entre el 2004 y 2009 aproximadamente. Andrés y Fabio fueron soldados profesionales y Teo fue soldado y suboficial del ejército. El paso por esta institución fue fundamental dentro de la vida de cada uno y configura lo que ellos son en la actualidad.

Teodicelo Fajardo es un hombre de 37 años, de estatura media, piel morena, cabello oscuro y crespo, es delgado, detallista en sus relatos y practica el atletismo hace 5 años aproximadamente. Su esposa y sus dos hijas son el motor de su vida. Es un hombre, por lo que pude percibir durante las entrevistas, de muchas palabras y disciplina. El primer encuentro que tuve con él fue en la pista de atletismo del parque Timiza donde entrenaban antes de la pandemia del Covid-19 y luego nos encontramos de manera virtual por video llamadas. Teo es de Florencia (Caquetá) e ingresó al ejército nacional en el año 2004. En la primera conversación que tuve con Teo él me habló sobre su vida en el ejército y su trayectoria como soldado, soldado profesional y el proceso para ser suboficial del ejército. La llegada de sus hijas y su familia es lo que motiva todos los días a Teo para salir a entrenar y practicar el atletismo. Recuerdo en una conversación que tuvimos cuando hablamos del accidente en su pierna derecha, él me dijo que “Cuando nació mi hija Isabella más me motivé a hacer las cosas porque dije yo no puedo seguir aquí comiendo y durmiendo” (conversación con Teo 5 de mayo de 2020).

Su trayectoria en el ejército fue desde el 2004 al 2009 que es cuando sufre el accidente. Sin querer prestar el servicio Teo se presenta y queda seleccionado. Él me cuenta: “ese día que me presenté no me dejaron salir, yo levanté la mano para irme, pero nada y esperé hasta el domingo que llegó mi tía y le dije que no me podía ir que me tocó prestar el servicio y al mes me dio una gripa y le dije al Cabo que me tenía que ir a que se me quitara la gripa en la casa, me aplicaron 2 inyecciones y dije bueno vamos a prestar el servicio militar” (conversación con Teo, 5 de agosto de 2020). Esto pone de presente como muchos hombres llegan al servicio militar sin necesidad de quererlo y por falta de oportunidad. Teo se acostumbró a hacer parte del ejército, su experiencia como soldado, según me contó, empezó en Huila en el batallón de Magdalena, luego se convierte en soldado profesional en el batallón de Australia-Usme cerca al Sumapaz y de ahí sale para el batallón contraguerrilla #31 en Tolima y en Chaparral empieza a estudiar su bachillerato para lograr convertirse en suboficial del ejército (notas diario de campo 5 de agosto de 2020). En diciembre del 2008 logró graduarse de suboficial. Él me dijo: “Me logré graduar y fui trasladado al batallón 106 de la móvil 18 como suboficial en el año 2008 y en el 2009 desafortunadamente pisé el campo minado. O sea, el mando lo tuve poquito y ya de ahí fue trasladado para el batallón de sanidad para la recuperación para lo de la prótesis” (conversación con Teo, 5 de agosto de 2020). Su trayectoria de 5 años en el ejército es fundamental para dedicarse actualmente al deporte paralímpico y su formación como soldado profesional y suboficial, pues además de brindar oportunidades, lo lleva a ser muy disciplinado y hace de cada deporte una oportunidad para sacar adelante a su familia.

Andrés Patiño es un hombre de 35 años, de estatura media, quizás un poco más bajo que Teo, su cabello es muy corto y su contextura delgada, su piel es menos morena⁵ que la de Teo, practica el atletismo hace 9 años y es un hombre de pocas palabras y sencillo en sus relatos. El primer encuentro que tuve con él fue en una en la pista de atletismo de Timiza, un segundo encuentro fue en una panadería cerca al parque Timiza antes de su entrenamiento y luego nos

⁵ Se hace uso de “ser moreno” desde la manera en que como investigadora los percibí. Este es un atributo relaciona con la raza, pero al ser tres hombres que encarnan la norma ellos mismos se perciben como hombres mestizos y no se sienten marcados por un discurso racial.

encontramos de manera virtual por llamadas telefónicas. “Su lugar de origen es San Benito (Santander) y en la actualidad vive en Bogotá con su hermano, tiene 9 hermanos y 6 de ellos prestaron el servicio militar, entró al servicio militar de manera voluntaria en el año 2004 y en el 2005 se hizo soldado profesional, luego sufre el accidente en su pierna derecha el año 2006 en Caldas a causa de una mina antipersonal” (notas diario de campo 11 de marzo de 2020). Para él el deporte es como un trabajo y esa es su mayor motivación. Su paso por el ejército es importante debido a la experiencia y disciplina que adquirió que ahora le permite ser uno de los atletas más reconocidos en el atletismo paralímpico.

Andrés me habló del ejército como una parte importante de su vida y narra su experiencia desde la disciplina y “el volteo” en el ejército, que “según él eso quiere decir dar vueltas, hacer carreras, pruebas físicas y mentales y la disciplina que es mucho más exigente que practicar un deporte” (notas diario de campo 11 de marzo de 2020). Andrés en la mayoría de las entrevistas poco se refiere a su familia, le gusta hablar sobre el deporte y la importancia de este en su vida. Él, al igual que Teo y Fabio, llega al batallón de sanidad debido al accidente y a partir de ese momento empieza a practicar atletismo. Para él el atletismo y el deporte siempre ha sido algo que le ha gustado. Él me conto que “desde niño ha corrido y para él este deporte es como trabajo y requiere de mucha disciplina” (notas diario de campo 11 de marzo de 2020).

Fabio Rendon es una persona de contextura delgada pero más corpulento que Andrés, tiene la piel similar a la de Andrés, su estatura es promedio y es igual de alto a Teo, se dedica al atletismo aproximadamente hace 4 años. Es un hombre de pocas palabras y divertido en las conversaciones. La primera vez que me encontré con él fue en la pista del parque Timiza y nos vimos durante 5 minutos aproximadamente, luego nos encontramos de manera virtual por videollamadas. En la actualidad vive con su esposa y sus dos hijos. Él nace en Pereira (Risaralda) e ingresa al ejército nacional aproximadamente en el 2004 hasta el 2008. Fabio me contó que: “A los 18 años ingresé al ejército y duré aproximadamente 3 o 4 años, fui soldado profesional del 2004 al 2008, en Julio de 2008 tuve el accidente e ingresé al Batallón de Sanidad (BASAN)” (conversación con Fabio 5 de marzo de 2020).

La trayectoria de Fabio en el ejército empezó como soldado regular Puerto Berrio (Antioquia). “Según me contó Fabio, él duró 8 meses ahí y luego se presentó a la escuela de suboficiales en Tolemaida donde estuvo 3 meses y luego fue trasladado para Nariño donde duró el tiempo restante antes del accidente en su pierna derecha” (notas diario de campo 5 de marzo de 2020). Esta trayectoria y su formación como soldado le permitió comprender la discapacidad como “algo que podía pasar”. Para Fabio el ejército es un lugar para aprender, “según él, en el ejército a uno le enseñan qué puede pasar, uno ya sabe que si muere la familia queda asegurada o si cae en una mina queda pensionado. Hay 3 expectativas: salir bien, muerto o amputado” (conversación con Fabio 5 de marzo de 2020). Así el ejército le enseñó a Fabio a asumir el accidente de manera consciente y además de esto lograr la disciplina necesaria para iniciar el deporte. Para Fabio la familia es lo más importante para seguir compitiendo y entrenando.

Las trayectorias de Teo, Andrés y Fabio y sus características como atletas, hombres y soldados los posiciona dentro del campo de una manera particular. Por ejemplo, cuando hablé con Jesús, el entrenador de ellos, y le pregunté por la importancia de ser atletas con una trayectoria en el ejército, él me dijo que: “al haber sido integrantes de la fuerza pública son los principales motivadores del grupo y son una herramienta principal para los demás y patrocinadores del grupo” (conversaciones con Jesús 22 de julio de 2020). Esta trayectoria los convierte en lo que son y los posiciona como atletas destacados dentro de cierto grupo.

Este posicionamiento da cuenta del proceso de ellos como hombres y soldados dentro del ejército, comprendiendo que allí se construye una masculinidad particular, obedeciendo a ciertos mandatos de la masculinidad (Connell ([1995]2003) inculcados dentro de la fuerza pública como por ejemplo la disciplina, la rigurosidad, la fuerza el poder y la dureza según Pullen & Silk (2020). Además, permite comprender como Teo, Andrés y Fabio se reconozcan dentro de su proceso como soldados del Ejército Nacional y así mismo el proceso por el cual llegan a convertirse en atletas paralímpicos.

Adicional a esto Teo, Andrés y Fabio son hombres que vieron en el ejército como algo que tocaba hacer. Por ejemplo, Teo me contó que: “la verdad eso yo lo veía como una pérdida de

tiempo, pero una vez me dieron una boleta para que me presentara y yo le dije a mi tía pues yo voy a ir a presentarme, pero eso tranquila que por la tarde yo estoy acá o sino yo me invento algo para que no me lleven por allá porque dos años por allá eso es trabajar gratis, en ese tiempo, pero prestar servicio era obligatorio” (conversación con Teo 5 de mayo de 2020). Así mismo Andrés me dijo que él ingreso porque sus hermanos prestaron el servicio militar (notas diario de campo 11 de marzo de 2020) y para Fabio fue algo común. Esto permite pensar en que el inicio de su trayectoria en el ejército se debe al contexto en el cual crecieron y la naturalización que hay de que los hombres prestan servicio militar en Colombia. También se puede comprender en clave de la clase y como el servicio militar obligatorio es la única opción que hay para muchos hombres en el país como posibilidad de ascenso social y de proyecto de vida.

El origen de la guerra

La relación entre el deporte paralímpico y la guerra no es aleatoria. En términos de contexto y para comprender el deporte paralímpico o adaptado como un campo es importante tener claro su origen. La creación de ligas e instituciones dentro del deporte paralímpico permite enmarcar y contextualizar la práctica deportiva del atletismo como un espacio social que responde a una estructura mayor que es el movimiento paralímpico y la creación de este a partir de una lógica global, productiva, capitalista y capacitista.

El movimiento paralímpico o adaptado inicio en países como Holanda e Inglaterra de la mano de Dr Ludwig Guttman (neurólogo) y Charlie Atkinson (fisioterapeuta) quienes empezaron un trabajo para la rehabilitación e inclusión, por medio del deporte, de soldados que sufrieron heridas en la II Guerra Mundial (Comité Paralímpico de Colombia, 2019). Según el Comité Paralímpico Internacional (CPI) en 1944 el Doctor Ludwig Guttman abre el centro de lesiones en la médula espinal en el Hospital Stoke Mandeville de Gran Bretaña y el deporte de rehabilitación y recreación se convierte en deporte de creación y luego competitivo. Después en 1948, en la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres, se organiza la primera competición para atletas en sillas de ruedas cuyo nombre fue los Juegos

de Stoke Mandeville y se convirtió en un hito donde también participaron 16 soldados heridos en el tiro con arco (CPI, 2020). El movimiento paralímpico que es impulsado luego de la II Guerra Mundial empieza a cobrar fuerza desde la rehabilitación de soldados veteranos y la idea de rehabilitar al soldado y hacerlo funcional por medio de la actividad física.

Los soldados son las primeras personas que impulsan los juegos paralímpicos en el mundo. Este campo tiene su origen en la idea de recuperar esa masculinidad perdida durante la guerra por medio del deporte. El deporte paralímpico o adaptado, desde una mirada masculina y funcional, tiene como principio la idea de cuerpo capaz y su rehabilitación. Según Ferrante & Silva (2017) citando a Pérez de Lara (2001) la Segunda Guerra Mundial había dejado a aquellos hombres y héroes discapacitados y no podían ser considerados como tal y al dar su vida por la nación y la sociedad debían ser integrarlos desde sus potencialidades restantes. Así nace el modelo de rehabilitación moderna para personas con discapacidad y Guttman es convocado para llevar a cabo el centro de lesiones en la médula espinal en el Hospital Stoke Mandeville de Gran Bretaña (2014) bajo esta idea de rehabilitación.

Cohen (2015) asegura que el deporte en la Antigua Grecia tenía un papel fundamental en el sentido de que el cuerpo era considerado como un animal, femenino y degenerado y que el cuerpo masculino era y debía ser trascendental. Esta trascendencia se daba a través del deporte que permitía superarse a sí mismo, junto con sus pares. Recuperar la masculinidad del héroe caído por medio del deporte responde a la trascendencia y la idea de superación que alberga la masculinidad hegemónica en términos de género.

Esto tiene relación con la trascendencia e inmanencia propuesta por Simón de Beauvoir, donde las mujeres han estado asociadas a la inmanencia y el cuerpo y los hombres a la trascendencia y la mente, como sucede con la relación entre el amo y el esclavo; el amo trasciende y tienen conciencia de su libertad, mientras que el esclavo queda reducido al cuerpo y a la sumisión de sí (López, 2010). La idea de trascendencia en los atletas por medio del deporte da cuenta de la masculinidad desde la actividad y la rehabilitación moderna. Algunas apuestas feministas han realizado una crítica a esta visión, rescatando la importancia de la trascendencia en lo inmanente, sin embargo, en este caso la trascendencia es

fundamental en términos de la masculinidad de los soldados y relaciones de poder en torno al género.

El género en este caso opera desde la capacidad y su incorporación. Según García, citando a Connell (2003) el sentido físico de “ser” hombre o “ser” mujer es fundamental para la comprensión del género, pues este tiene que ver con el desempeño corporal. Cuando este desempeño corporal no puede sostenerse entonces el género se vuelve algo vulnerable (2019). Esta vulnerabilidad debe ser corregida de cualquier modo, pues afecta los mandatos de género y de masculinidad en términos individuales y colectivos. El hecho de que un hombre adquiera una discapacidad lo posiciona en términos corporales en un “bajo desempeño” respecto a otros hombres y mujeres, rompiendo así con las lógicas del género. En ese sentido es fundamental recuperar este orden de género y volver a construir esta masculinidad y qué mejor medio para hacerlo que la rehabilitación desde el movimiento y el deporte, los cuales permiten una trascendencia en términos corporales y mentales.

Concretamente en Colombia los soldados han sido un ícono de la masculinidad de la nación y la trascendencia ha estado asociada a la guerra y la figura del soldado como héroe y defensor de la patria. La guerra ha sido una realidad continua y prolongada. El conflicto armado interno ha estado marcado por diferentes periodos. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) citando al Grupo de Memoria Histórica (2013) se pueden identificar 4 periodos de violencias. El primero de 1958 a 1982 con la violencia bipartidista hacia la conformación de grupos guerrilleros. El segundo de 1982 a 1996 que se caracteriza por la expansión de las guerrillas como ELN, FARC y EPL y el surgimiento del paramilitarismo y el narcotráfico. El tercero de 1996 a 2005 con la activación del plan Colombia, la expansión de las guerrillas del ELN y Las FARC, el intento del proceso de paz y el inicio de la Política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. El cuarto que va de 2005 a 2012 que este marcado por un incremento de la ofensiva militar de Estado. Después de estos años se puede hablar de un quinto periodo que implica la negociación entre las FARC y el estado (2017:39) donde se puede enmarcar los procesos de paz. El periodo más significativo en este caso es la entrada de la Seguridad Democrática y

los años entre 2005 y 2012 que son los años donde Teo, Andrés y Fabio hacen parte del ejército.

El uso de Minas Antipersonales (MAP) y Remanentes Explosivos de Guerra (REG) son herramientas fundamentales en la guerra. Las MAP son minas que se explotan con la proximidad o contacto de una persona y que al explotar hiere y/o mata a las personas y los REG son artefactos o municiones sin explotar, pueden ser granadas o balas (CNMH, 2017:19 citando a CENAM, (s.f.)) Dicho artefactos producen lesiones y heridas como arma de guerra, pues la discapacidad que provocan es un ataque hacia un cuerpo individual y colectivo. Según el CNMH la discapacidad se ha usado como un ataque directo al cuerpo del adversario para dejar “lisiado” al ejército y esto implica un daño corporal e individual pero también institucional que va desde la disposición del grupo y la inversión de recursos de parte del estado para recuperar sus víctimas (2017). Así, el uso de dichos artefactos es fundamental para debilitar al soldado y la institución militar como cimientos de la nación.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica “Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo, después de Afganistán, en número de víctimas de Minas Antipersonal (MAP) y Remanentes Explosivos de Guerra (REG) y el primero en número de víctimas de la Fuerza Pública por estos artefactos explosivos” (2017:16). Durante diversos periodos de guerra en Colombia el uso de REC y MAP ha sido constante y se ha elevado en determinados periodos. Por ejemplo, entre los años 2002 y 2010 fue el periodo donde más colombianos resultaron afectados por Minas Antipersonal y Remanentes Explosivos de Guerra, momento en el que la política de Seguridad Democrática estaba auge (CNMH,2017) y fueron los años donde el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez gobernó el país. En estos años y durante el 2006 y 2016 la afectación por Minas Antipersonal (MAP) tuvo un punto de inflexión al ser el 2006 un año con un pico histórico de afectación por MAP, el cual empieza a descender significativamente en el 2016 (CNMH 2017:71). El punto de inflexión coincide con los años 2006, 2008 y 2009, cuando Teo, Andrés y Fabio sufren el accidente.

En medio de este contexto de conflicto y guerra el cuerpo del soldado y su masculinidad tiene un papel fundamental. Que un soldado caiga en una MAP y adquiera una discapacidad es

una afectación directa al cuerpo de la nación colombiana, entonces la importancia de rehabilitar y recuperar a estos soldados también tiene que ver con la importancia de rehabilitar la nación. El deporte adaptado y su origen lo convierte en una salida y campo para la afirmación y reformulación de aquellas masculinidades afectadas por el conflicto en nuestro contexto. Colombia ha desarrollado un modelo médico de rehabilitación integral para una nación dividida por la violencia donde reparar los cuerpos físicos evoca el sueño de construir una nación integrada, cohesiva y pacífica (Cohen, 2010). Este sueño empieza por la reparación y trascendencia del cuerpo del soldado, del hombre de la patria y la nación.

En este caso no se está hablando de cualquier cuerpo sino del cuerpo del soldado que debe trascender e ir más allá del accidente. Esta trascendencia responde a la construcción de un atleta paralímpico rehabilitado y dispuesto a ir más allá de lo que el cuerpo permite, construyendo un cuerpo capaz. El deporte fue y sigue siendo un punto central para intentar reconstruir la vida de los militares que han sufrido algún trauma o accidente en medio de la guerra como lo hizo Guttman con los soldados con lesión medular en la II Guerra Mundial (Pullen & Silk, 2020a). En un país como Colombia este es un escenario fundamental para recuperar al soldado y la nación.

Luego de la guerra: recuperar la masculinidad

Uno de los trabajos e investigaciones pioneras en el tema de la rehabilitación de soldados en Colombia es el de la antropóloga Emily Cohen. Cohen (2015) realiza una investigación en Colombia desde el 2004 hasta el 2009 donde explora los procesos y el concepto de rehabilitación de los soldados heridos por MAP por medio del dolor, la experiencia y su disciplinamiento. A partir de esta investigación ella produce el documental “Bodies at War/MINA” (2015) que da cuenta del proceso etnográfico y antropológico realizado en el Hospital Militar Central de Bogotá y en la Unidad de Amputación. La autora explora los procedimientos de rehabilitación inmediatamente sufren el accidente y viven el proceso de amputación. Este trabajo permite y me permitió pensar en el intervalo de tiempo y procesos antes de llegar al campo del deporte adaptado.

Emily Cohen (2015) llama la atención sobre el concepto de ritual para hablar de la reparación del cuerpo del soldado y comprender como dentro del ejército colombiano la reparación ritualizada sirve para comprender la masculinidad y vitalidad dentro del ejército. La autora desde la antropología asegura que la gente lleva a cabo rituales frente a un proceso de reparación luego de que hay una destrucción de un objeto, ya sea literal o simbólicamente, citando a Battaglia (1992) Mauss (1990 [1950]) Stephen (2000). Estos rituales apuntan “a superar las heridas y el dolor para que ellos también puedan reparar su condición de hombres reales y reparar la denigración de la imagen de la nación [traducción mía]” (2015:10) En el caso del ejército y la recuperación del soldado herido existen procesos, rituales y condiciones específicas que permiten que Teo, Andrés y Fabio lleven a cabo su proceso de recuperación y logren reconstruir esa masculinidad individual y colectiva perdida en la guerra.

Recuerdo que Fabio me contó que: “Por ejemplo, cuando uno cae recién amputado tiene la etapa de sanación, de sanar la herida, desinflamación. Cuando ya está listo y el muñón está bien sano y desinflamado empieza terapia de fuerza, de hacer extensión, flexión. Todo lo que es de fuerza, pesas, movilidad articula” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020). Este proceso de sanar, fortalecer y recuperar la movilidad ocurre en escenarios dispuestos para los soldados y su recuperación. Dichos escenarios van a permitir que ellos inicien una carrera como deportistas, superando el dolor y así lograr su máximo rendimiento en las competencias.

En un inicio se realiza la amputación del miembro afectado. Según Cohen (2015) esto sucede en el Hospital Militar Central en Bogotá porque es allí donde reciben tratamiento médico y terapias para que la construcción de “un buen muñón” y la recuperación adecuada luego de cirugía. Sobre esto Claudia, quien trabaja en zona de amputación del Hospital Militar, me contó que: “la amputación puede ser ahí mismo en el área o el hospital, depende de la onda explosiva. Primero se estabilizan en el área y dependiendo de la zona miran si lo sacan por vía aérea o vía terrestre y tratan de ubicarlos dependiendo de la complejidad y los traen a Bogotá o a un hospital cercano como Bucaramanga o Medellín para estabilizarlos y luego llegan a Bogotá” (conversación con Claudia 9 de abril de 2020). En el área de amputaciones según me contó la fisioterapeuta María Fernanda Sandoval “siempre hay un servicio de

especialistas que manejan las cirugías primarias como las amputaciones y allí están presente un equipo de especialistas que manejan las cirugías primarias como ortopedia, cirugía plástica, el vascular, a veces el neurólogo” (conversación con María Fernanda Sandoval 9 de abril de 2021). Este proceso de amputación está acompañado de diferentes procedimientos y servicios que permite que los soldados logren una buena cirugía al sufrir el accidente.

Después de este proceso de amputación según me contó María Fernanda Sandoval “empezamos todo el fortalecimiento de la extremidad, en este caso de miembro inferior [la pierna] y se empieza a hacer todo el fortalecimiento de la zona y la adaptación pre protésica para que la persona logre adaptarse a la prótesis y cuando la persona ya tiene balance y peso adecuado se empieza buscar la prótesis adecuada” (conversación con María Fernanda Sandoval 19 de abril de 2021). Luego los soldados son trasladados al Batallón de Sanidad (BASAN) de Bogotá. En este lugar los soldados heridos y empiezan su proceso de rehabilitación y cierre del muñón, allí cumplen con rutinas obligatorias como soldados activos en proceso de rehabilitación y luego se pensionan (Espinoza, 2019: 52-53). Sobre esto, recuerdo que Teo me contó que en el batallón de sanidad él “tenía a cargo varias cosas, tenía que ser guardia, estar a cargo de otros soldados y esto consistía en levantarlos, obligarlos a comer, decirle que no fuera perezoso etc.” (conversación con Teo 5 de mayo de 2020). Este batallón es otro punto importante para lograr sanar y recuperarse de la operación, pues luego de la amputación es necesario un proceso de acompañamiento para lograr una buena adaptación protésica.

Después de asistir a terapias y vivir su recuperación en el BASAN, llega la posibilidad de hacer parte de La Liga las Fuerzas Armadas. En esta liga se encuentra el programa para deportistas con discapacidad cuyo nombre es la Liga de Deportistas con Discapacidad de las Fuerzas Armadas (LIDIFA). Esta Liga es creada en el año 2003 por el coronel Gabriel Cardona Galvis quien sufre un accidente en la pierna a causa de una MAP. El objetivo de esta liga es “promover la práctica recreo-deportiva y de rehabilitación funcional orientada hacia el alto rendimiento deportivo de las personas en situación de Discapacidad de las Fuerzas Armadas y la Policía” (Revista del Ejercito, 2012:62-63). Sin embargo, según me contó María Fernanda Sandoval “en el hospital militar los soldados también tienen la

posibilidad de conocer todos estos equipos paralímpicos y varios de ellos tiene un manejo externo y adicional del que tiene en el hospital que son pequeños centros de acompañamiento donde también hay fisioterapeutas” (conversación con María Fernanda Sandoval, 9 de abril de 2021) Así entonces llegar a la liga y practicar un deporte está en el contexto, tanto en el BASAN como en el Hospital existe la posibilidad de encontrar y reconocer las ligas y los equipos paralímpicos.

En el caso de Andrés él me dijo que: “Llevaba como seis años de amputado cuando empecé a correr. El accidente fue en el 2006 y en el 2011 empecé a correr (...) Llevo cuatro años en liga Bogotá y competí con fuerzas armadas cinco años” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020). Así mismo Teo me contó:

“Después de vivir el accidente, terminé el Icfes de nuevo para estudiar en la universidad y cuando ya estaba listo para estudiar, fue cuando me llamaron de “la liga de fuerzas armadas” donde me dijeron que si quería hacer deporte y ahí fue donde me metí al deporte (...) ahí fue donde inicié a nadar, estuve nadando un tiempo, después me metí a triatlón y después la verdad me quedé en atletismo y ahí he estado en atletismo, me va a tocar pasarme a tiro ahora porque el atletismo es una categoría a veces exigente (conversación con Teo 5 de mayo de 2020).

La LIDIFA es un punto central que permite entrar al campo deportivo y empezar una carrera como deportistas de alto rendimiento. Es una institución que dentro del campo del deporte adaptado determina la posición social de los practicantes (Bourdieu, 1996) como representantes de la LIDIFA y posteriormente de otras Ligas. Esta



Figura No. 9 Corporación Matamoros 1
Tomada de Matamoros (2020)

representación les permite competir en diferentes torneos y sobre todo recibir apoyo de otras organizaciones como deportistas paralímpicos. Esta liga está asociada con fundaciones como “Corporación Matamoros” que “es una entidad de carácter privado sin ánimo de lucro, que trabaja en beneficio de los militares y policías heridos en combate y sus familias” (Corporación Matamoros, 2020). Teo por ejemplo, es uno de los atletas que aparece en la imagen de esta organización y bajo las cuales se promueve el deporte paralímpico y el reconocimiento de ellos como atletas (ver figura 9). En esta figura se puede ver como los héroes de la patria son los atletas paralímpicos, pero además le hacen frente al covid-19 y el contexto actual.

Por otro lado, cuando le pregunté a Fabio por su trayectoria en el deporte paralímpico, él me contó que: “Comenzando el 2010 me invitaron a hacer parte de Expedición Huella, un grupo de alpinismo con discapacidad, entonces ahí duramos hasta el 2012 -2013, de ahí duré en el ciclismo, pero ese fue de hobby y luego en el 2017 empecé a correr” (conversación con Fabio 16 de mayo de 2020). Según la página de Expedición Huella, este es un equipo “de héroes montañistas en condición de discapacidad que nace gracias a la motivación y al interés del coronel Gabriel Cardona Galvis quien ve en esta disciplina deportiva una oportunidad para rehabilitar a los militares heridos en combate en condición de discapacidad víctimas del conflicto armado en Colombia y mejorar su calidad de vida” (Expedición Huella, 2012). Esta expedición es otro escenario dispuesto para la rehabilitación de soldados, el cual ha sido cubierto por los medios de comunicación en Colombia al documentar varios intentos de militares con prótesis y su triunfo sobre la cima del Aconcagua, el pico más alto de América Latina (Cohen,2015).

Así entonces la LIDIFA y Expedición Huella como escenarios deportivos son importantes en medio de los procesos de rehabilitación. Las experiencias de Teo, Andrés y Fabio dan cuenta de la importancia de estos escenarios como un impulso dentro del proceso de rehabilitación y recuperación. Estos escenarios hacen uso del discurso de superación como una oportunidad para construir deportistas de alto rendimiento. La exigencia y rendimiento es uno de los pilares del deporte adaptado y las capacidades atléticas se convierten en una

salida para muchos hombres frente a las exigencias de las disposiciones de la masculinidad hegemónica (Ferrante y Silva, 2017. Citando a Murphy, 1990 [1987]).

Empezar un camino como deportista de alto rendimiento requiere de este tipo de instituciones y disposiciones. Estas disposiciones ubican a Teo, Andrés y Fabio en una escala diferente respecto a otras personas que han adquirido una discapacidad por la misma circunstancia. Esto se relaciona con los planteamientos de Cohen:

“Durante la campaña colombiana contras las minas terrestres en Colombia se evidencio que sólo el 5% de las reclamaciones que realizaron civiles para la atención en rehabilitación luego de una mina antipersonal fueron procesadas y que la mayoría de las mujeres víctimas de mina eran abandonadas en campos minados. Por otro lado, los cuerpos de los soldados heridos fueron reparados, convirtiéndose en la mejor hazaña del personal médico [Traducción propia]” (2015:103)

Así los soldados a pesar de ser los primeros cuerpos afectados en la guerra son los primeros reparados gracias a estas disposiciones y condiciones que el estado les brinda. El proceso de amputación en el Hospital Militar, la llegada al BASAN y las posibilidades que tienen para convertirse en atletas paralímpicos son disposiciones y condiciones que ayudan a que el soldado recupere su movilidad y trascender sus limitaciones como hombres de la nación. Esto en términos de género y clase los ubica en una escala más arriba respecto a otros cuerpos abandonados en zonas minadas. Los procesos y rituales de recuperación de los que habla Cohen son posibles gracias a estos escenarios médicos y deportivos que permite construir una vida después del accidente, recuperando al soldado y hombre que dejo la guerra.

Comité paralímpico: ligas e institucionales

Luego de hacer parte de esta liga y de Expedición Huella, Teo, Andrés y Fabio llegan a las ligas deportivas de Cundinamarca y Bogotá. Fabio y Andrés representan en la actualidad la liga de Cundinamarca y Teo a la liga de Bogotá. Así mismo hacen parte de la Federación de

Discapacidades Físicas (FEDELIV). Esto lo comprendí mejor a raíz de lo que me contó Jesús Mosquera, entrenador de Teo, Andrés y Fabio y quien desde el 2004 ha sido entrenador de atletismo paralímpico. Él me dijo que:

Luego de hacer parte de esta liga y de Expedición Huella, Teo, Andrés y Fabio llegan a las ligas deportivas de Cundinamarca y Bogotá. Fabio y Andrés representan en la actualidad la

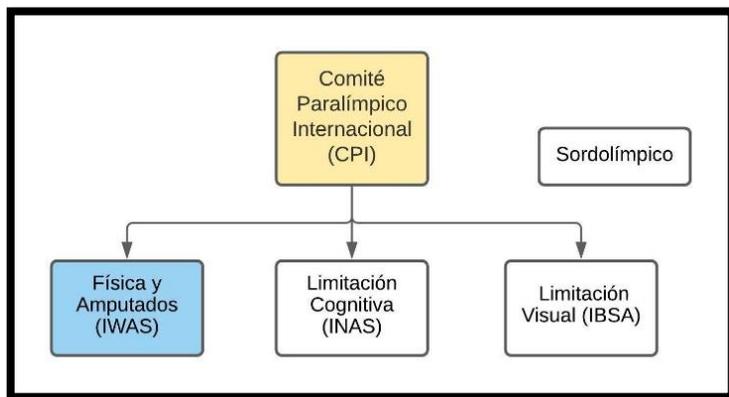


Figura No. 10 CPI I

liga de Cundinamarca y Teo a la liga de Bogotá. Así mismo hacen parte de la Federación de Discapacidades Físicas (FEDELIV). Esto lo comprendí mejor a raíz de lo que me contó Jesús Mosquera, entrenador de Teo, Andrés y Fabio y quien desde el 2004 ha sido entrenador de atletismo

paralímpico. Él me dijo que:

“El máximo ente a nivel internacional es el Comité Paralímpico Internacional conocido como IPC, este lo conforman varias federaciones internacionales y esas federaciones internacionales están por discapacidades. Está la Federación Internacional para personas con Limitación Física y Amputados (IWAS) está la Federación Internacional para personas con Limitación Cognitiva (INAS), la Federación de personas con Limitación Visual (IBSA) y hay un movimiento que funciona independiente que es el movimiento sordolímpico. En Colombia el Comité Paralímpico está conformado por unas federaciones (FECOLDES) Federación de sordos (FEDESIR) Federación de físicos (FEDELIV) Federación de Visuales y (FECDE-PC) Federación de Parálisis Cerebral y FEDES Federación de deporte especial. Todas esas federaciones conforman el Comité Paralímpico Colombiano. También existe una subdivisión que son las ligas departamentales, esas ligas departamentales conforman cada una de las

federaciones y estas a su vez conforman el Comité Paralímpico. Entonces las ligas también funcionan por discapacidad” (Conversación con Jesús 22 de julio de 2020) (ver figuras 10, 11 y 12)

Cada federación se rige por el CPC, el cual responder al CPI. Las federaciones se dividen según el tipo de discapacidad y en cada federación hay diferentes ligas. Los deportes a la vez dependen del tipo de limitación. (ver figura 10). Teo, Andrés y Fabio compiten en el atletismo de pista que hace parte de FEDESIR y allí hay otros deportes como el ajedrez, baloncesto en silla de ruedas, billar, ciclismo, levantamiento de pesas, tenis de campo en silla de ruedas, tenis de mesa, handcycling, para-Canotaje, voleibol sentado y tiro deportivo (CPC, 2019). Dicha división se empieza a implementar luego de la conformación del CPC como el principal ente regulador.

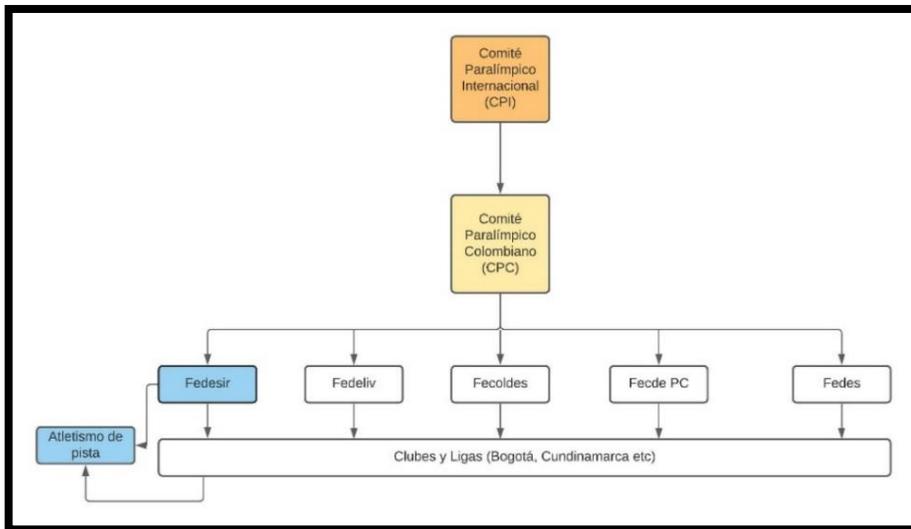


Figura No. 11 CPI I

Limitaciones Físicas	Limitación Auditiva	Limitación Visual	Parálisis Cerebral	Limitación Intelectual
Ajedrez	Ajedrez	Ajedrez	Boccia	Baloncesto
Atletismo	Atletismo	Atletismo	Fútbol 7	Ciclismo
Baloncesto en Silla de Ruedas	Baloncesto	Ciclismo Tandem	Natación	Fútbol
Billar	Ciclismo	Fútbol Sala	Tenis de Mesa	Natación
Ciclismo	Fútbol Sala	Judo	Ciclismo	Atletismo
Levantamiento de Pesas	Fútbol	Natación	Atletismo	Bolos
Natación	Natación	Tiro Deportivo	Slalom	-
Tenis de Campo en Silla de Ruedas	Tenis de Mesa	Goalball	Ecuestres	-
Tenis de Mesa	-	-	-	-
Tiro Deportivo	-	-	-	-

Figura No. 12 Deporte paralímpico I, Tomada CPC (2021)

En Colombia, según Alvis-Gómez y Neira-Tolosa, a finales de los 90 se empieza a diseñar y estructurar el sistema de deporte paralímpico, teniendo en cuenta la existencia en los años 70's de organizaciones de discapacidad física, visual y auditiva y la importancia de la integración de personas con discapacidad en el deporte, dando cumplimiento a La ley 181 de 1995 y los planteamientos del sistema Nacional del deporte, la recreación, la actividad física y el aprovechamiento del tiempo libre (Coldeportes) (2013). Esta ley en el artículo 3ro del capítulo I menciona que uno de los objetivos del estado es formular y ejecutar programas especiales de educación física, deporte y recreación para personas con discapacidades, tercera edad y sectores necesitados (Ley 181 de 1995). Así mismo, según Camargo y Forero, se crea la ley 361 de 1997 donde se establecen mecanismos de integración para personas con discapacidad. Esta ley en el artículo 14 expresa que “Coldeportes promoverá y dará apoyo financiero con un porcentaje no inferior al 10% de sus presupuestos regionales, a las entidades territoriales para el desarrollo de programas de recreación y deporte dirigidos a la población limitada física, sensorial y síquicamente. Estos programas deberán ser incluidos en el plan nacional del deporte, recreación y educación física” (Ley 181 de 1995 citada por Camargo y Forero, 2016:147). Estas dos leyes ofrecen algunas garantías para la participación

de personas con discapacidad en el deporte y son las bases para promover el deporte adaptado como un escenario necesario dentro de los procesos de rehabilitación e inclusión para las personas con discapacidades.

Luego en el 2001 se conformó el Comité Paralímpico Colombiano, debido a la ley 582 de junio del 2000(CPC, 2019). Esta ley, junto con el decreto 641 de 2001 según Camargo y Forero (2016) define el deporte asociado a personas con discapacidad físicas, mentales o sensoriales. Además de esto da cuenta de las prácticas, reglas, modalidades y organización del deporte adaptado, teniendo como organismo superior de coordinación al CPC (Ley 582 de junio de 2000) en todas las modalidades.

Esta organización muestra institucionalización del deporte adaptado a nivel nacional e internacional, a partir de los diversos tipos de discapacidad y la clasificación de estos en términos de funcionalidad, donde los y las deportistas deben encajar para lograr competir. Teo, Andrés y Fabio, como representantes de la liga de Cundinamarca y Bogotá deben acogerse a las normatividades y organización dentro de CPC y competir por su categoría respecto a la clasificación mundial y nacional.

Este proceso de institucionalización del deporte adaptado permite acercarse y analizar el deporte como institución que produce ciertos cuerpos respecto a los tipos de discapacidad y en este sentido los disciplina y clasifica. Este disciplinamiento responde a los mandatos de cuerpo capaz y a la creación de un “*super cripp*” (Ferrante & Silva, 2017) individualizado, el cual debe encajar dentro de las categorías, pero además debe exigirse para obtener resultados respecto a su Liga y nivel. Sobre estas exigencias, Teo me dijo que:

“La categoría de nosotros también es demasiado alta, es muy funcional, nosotros somos muy funcionales, casi somos personas “común y corrientes” en el tema de la discapacidad. Al ser tan funcional las categorías en todas las disciplinas son demasiado duras para nosotros los amputados porque si usted va a mirar una persona que va a nadar, usted lo mira completo, no es que tiene un problema de cadera, entonces la categoría de nosotros siempre ha sido dura” (conversación con Teo 5 de mayo de 2020).

Cuando Teo se refiere a que “siempre ha sido muy dura” quiere decir que alcanzar los primeros puestos en las competencias es complicado. El ser “tan funcionales” y casi que personas “comunes” hace que la clasificación sea más exigente y cada carrera requiera de un esfuerzo físico mayor. Sobre esto, Andrés me contó que: “Todos los deportes de alto rendimiento son exigentes. Porque a usted le exigen y le exigen. Digamos si hoy corrió en 11:12 segundos, mañana quieren que usted corra 11:09 y ya pasado mañana quieren 11:08 y así, que usted de más del 100 %” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020). En este sentido, se trata de superar a los demás en la misma categoría, pero también de superarse así mismo. El ganarse así mismo hace parte de los discursos de superación que el deporte paralímpico y su ideología refuerza en las competencias y pautas publicitarias (Pullen & Silk 2020a) y al mismo tiempo habla de un cuerpo masculino, fuerte y resistente; un cuerpo trascendente.

Ganar una competencia e ir superando el ranking nacional implica un apoyo económico, pero los apoyos muchas veces no son suficientes dentro del CPC. En el estudio que realizan Camargo y Forero con deportistas con discapacidad física de la liga de Bogotá, una de las limitaciones a la hora de practicar algún deporte es la económica, pues según las personas entrevistadas, existen algunos apoyos, pero son insuficientes en el sentido que se necesitan solventar gastos mínimos como alimentación o transporte (2016:159). Para recibir un apoyo económico significativo se debe sobresalir como deportista paralímpico según la clasificación y ranking nacional o internacional. Sobre esto en una de nuestras conversaciones Teo me dijo que:

“El comité paralímpico y los organizadores son muy exigentes. Aquí tú puedes hacer las marcas, pero con las marcas no es suficiente para poder ir [a los Juegos Paralímpicos] requiere más que las marcas, requiere por lo menos estar en el top 5 y digamos en amputados, el más cerca es Andrés y esta como de 15 en Colombia, entonces pues no está fácil poder ir a unos Paralímpicos o un mundial. Lo otro es que eso es malo y a veces uno se desmotiva también porque eso es lo

que realmente quiere uno, que se le dé la oportunidad de poder ir a participar a un evento así no gane. Lo que pasa con los convencionales es que ellos hacen las marcas y ellos van así no ganen, con los del ciclo olímpico. Nosotros no, no tenemos el cupo. Entonces eso es algo que a veces lo desmotiva a uno y uno dice no, pero es que estoy es como perdiendo el tiempo” (conversación con Teo 5 de mayo de 2020)

Además de las exigencias en términos de categoría, Teo hace énfasis en la división que hay entre el deporte olímpico y el paralímpico desde las instituciones. Esto tiene que ver con los pocos recursos que hay para el deporte adaptado y los prejuicios que recaen sobre las personas con discapacidad, donde el cuerpo capaz y “completo” es “más” legítimo y rentable en contraste con el cuerpo con discapacidad. Sobre esto, recuerdo que Andrés me dijo:

“Hay veces piensan que nosotros por tener una discapacidad no hacemos nada, al contrario, antes nuestro esfuerzo es mucho más fuerte porque siempre hay una limitación. Los convencionales que ellos entrenan más duro, no al contrario, si están completos. En nosotros hay más esfuerzo porque hay una limitación, pero hasta ahora lo están medio nivelando porque hace unos años atrás sólo los convencionales, usted al competir en paralímpico no le pagaban nada, ahora ya están dando apoyos. No igual, pero sí. La idea es que haya una igualdad” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020)

Así, la institucionalización del deporte adaptado y sus categorías llevan a los deportistas a cumplir exigencias físicas y mentales respecto a su discapacidad. El poco apoyo económico y las exigencias del CPC y sus federaciones genera que los atletas rompan sus metas y así logren recibir reconocimientos y venderse como un cuerpo útil y rentable para las empresas y entidades financiadoras.

El apoyo económico no sólo se convierte en logro individual sino también en un sustento para vivir. Es importante mencionar que el dinero y apoyo económico es una de las principales razones por las que deciden hacer parte de las ligas y en este sentido el deporte

se convierte en un *modus vivendi* y estilo de vida. En una de las conversaciones que tuve con Andrés él me dijo: “En las fuerzas armadas casi no apoyaban. Me pasé para Bogotá porque daba un apoyo económico. Entonces ahí sí se da cuenta uno que es por la economía y no sólo por amor. Si usted hace cierto trabajo y le pagan 100 mil y al otro lado tiene que hacer el mismo trabajo y le pagan 500 mil ¿tú qué haces? Eso motiva mucho” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020). El apoyo económico es fundamental, ya que como me dijo Fabio “El deporte es un trabajo porque si nosotros no entrenamos cumplido no nos pagan” (conversación con Fabio, 5 de mayo de 2020). Entonces el deporte los construye no solo en atletas sino también en hombres productivos.

Esta productividad y la necesidad de encajar dentro del deporte como institución, conformado por ligas, federaciones y categorías evidencia órdenes sociales en el deporte y en el cuerpo de quienes lo practican. La creación de ligas e instituciones según la discapacidad enmarca los cuerpos en términos de funcionalidad. Ser atletas como Teo, Andrés y Fabio significa enmarcarse en una estructura amplia a nivel nacional e internacional. Esta estructura refuerza la idea del rendimiento y la productividad desde una lógica capacitista, bajo los discursos de la rehabilitación, donde el deporte como institución produce un sujeto varón capaz (García-Grados, 2019) que se debe alcanzar y superar así mismo para recibir ayudas económicas y hacer del deporte un escenario productivo.

Aprender a jugar: el cuerpo y la técnica

Aprender a jugar y convertirse en un atleta requiere, como se planteó en los apartados anteriores, de ciertas disposiciones y condiciones. En este caso se está hablando de un cuerpo masculino que llega a ser atleta luego de un proceso de amputación, recuperación y rehabilitación. En resumen, estos cuerpos fueron construidos como soldados, luego como pacientes y después como atletas. Claudia resume este proceso en: “El paciente cae en la mina, luego llega al hospital militar, los ortopedistas hacen su intervención y luego viene la

parte del muñón, las medidas y el vendaje que permite la adaptación a la prótesis” (conversación con Claudia 19 de abril de 2020). En este sentido es importante comprender que este cuerpo masculino tiene diversas transformaciones y no es estático en el tiempo.

El cuerpo además de ser considerado una entidad biológica está en constante relación con el contexto y la realidad social. Desde los estudios sociales, el cuerpo se ha abordado y comprendido en dos sentidos: Uno desde lo biológico y sus condiciones de existencia, teniendo en cuenta el diario vivir y la relación entre los sistemas orgánicos, culturales y procesos sociales, y dos desde el cuerpo como un sistema de símbolos, como una construcción social y como un efecto del discurso social (Garay Ariza y Viveros-Vigoya, 1999:20-21) Hablar del cuerpo significa reconocerlo dentro de un orden social y campo donde las condiciones biológicas y orgánicas existen en medio de los contextos sociales que el mismo cuerpo encarna.

Los cuerpos de los cuales habla esta investigación y de los cuales son protagonistas, son cuerpos de hombres cisgénero, jóvenes y con una trayectoria como deportistas y militares. Son cuerpos que dialogan y se enmarcan en el atletismo paralímpico y las experiencias militares en el ejército colombiano. Representan, como símbolo y construcción social, al héroe de la nación caído en combate y al deportista ejemplar de alto rendimiento con un espíritu de superación y competencia. Encarnan al soldado y al atleta, a las instituciones deportivas y militares. Poseen ciertas características físicas y corporales que dan cuenta de la disciplina, la fuerza y exigencia física a lo largo de su formación y entrenamiento como militares y deportistas. Además, son cuerpos fragmentados por la guerra que por medio del deporte permiten una recuperación.

Un concepto interesante, usado por Wacquant es “capital corporal” cuando el autor habla del cuerpo en el boxeo y su importancia para el deportista en la competencia, donde la administración de dicho capital implica rigurosidad, cuidado y vigilancia, ya que el cuerpo en la práctica deportiva del boxeo es un blanco para el adversario, pero también es la herramienta de trabajo en la práctica deportiva (2000[2006]:120). En contextos de militarización y en la formación militar el cuerpo es un arma fundamental en combate, se

convierte en esa herramienta, pero también en blanco de ataque, siguiendo a Wacquant. El cuerpo es el punto central para la comprensión de la masculinidad dentro de los procesos de militarización. Theidon (2009) se refiere al cuerpo como un elemento fundamental dentro de la militarización y la masculinidad militarizada, ya que el entrenamiento de combate y el adoctrinamiento producen una masculinidad centrada en el “capital corporal” como el principal elemento que los combatientes poseen y desarrollan.

El hecho de que Teo, Andrés y Fabio tengan una historia y experiencia como soldados y como hombres de cierto contexto y clase social los posiciona como hombres con una trayectoria social particular donde el cuerpo está y ha sido entrenado bajo ciertas normas y procesos corporales y mentales. Lo que Andrés llama “el volteo” que son pruebas físicas y mentales dentro de esta institución. Estas pruebas físicas forman al soldado a partir de su “capital corporal”. Según Otálora y Sandoval en un estudio sobre la formación de cadetes en La Escuela Militar de Cadetes José María Córdoba (ESMIC) de Bogotá, el cuerpo y la educación física son herramientas fundamentales en la formación militar, pues parte del honor está en búsqueda de la disciplina del cuerpo, asociada al ejercicio físico y la transformación corporal por medio del ejercicios diseñados para el aumento de masa corporal, la percepción de la resistencia, velocidad y rapidez en los movimientos (2015: 50-51). Esta formación y disciplina en el cuerpo se puede percibir en la contextura corporal que Teo, Andrés y Fabio y lo que representan estos tres atletas dentro del grupo.

Durante mis visitas a la pista de atletismo del parque Timiza, “observé que la contextura corporal de Teo, Fabio y Andrés era diferente a la de sus demás compañeros, su masa muscular es mayor, el cuerpo es más atlético y se destacan por su rendimiento físico” (notas diario de campo 20 de enero de 2020) y así mismo el entrenador, por su trayectoria en el ejército, los reconoce como los motivadores principales dentro de sus entrenamientos. Él asegura que: “Estos muchachos son amputados y su limitación la han adquirido como integrantes de la fuerza pública, del Ejército Nacional y ellos han sido unos motivadores, son una herramienta importante para ayudar a los demás. Ellos han sido un apoyo no solamente en que los demás practiquen y puedan salir adelante, sino que han sido patrocinadores de los deportistas dentro del grupo” (conversación con Jesús 22 de julio 2020). Así Teo, Andrés y

Fabio tiene un papel central en medio del grupo y en este sentido “su hexis corporal no sólo se muestra por medio de ciertos rasgos como el volumen, la musculatura, el tono, el peso y el tamaño, sino también en una forma de llevar el cuerpo, de presentarlo a los otros, que se convierte en la manifestación de la "naturaleza masculina” (Viveros-Vigoya,2002:226) Esta “naturaleza masculina” se produce en la emulación y encuentro entre pares, al ser ellos un ejemplo para los demás pero también un par en la competencia. Esta característica es fundamental en la construcción de la masculinidad y las relaciones entre hombres (Viveros-Vigoya,2002; Connel,[1995]1997)

El cuerpo dentro de la formación militar no sólo es físico, sino que representa lo que es la institución en sí. Por ejemplo, “Andrés me contó que la experiencia de ser soldado se basa mucho en la disciplina, en hacer carreras, pruebas físicas, centinelas etc,” (notas diario de campo 11 de marzo de 2020) y Fabio me dijo: “A usted lo preparan. Uno entra de 18 años y uno no sabe nada de la vida y lo empiezan a formar, a ser responsable, a una buena disciplina, a un buen conocimiento y tras del hecho le dicen a uno qué podría pasar” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020). Este proceso viene acompañado de diversos factores que construyen al soldado ejemplar, donde la disciplina, la responsabilidad y fortaleza son fundamentales en la formación. Se produce un cuerpo que habla de una masculinidad situada, una masculinidad donde el endurecimiento del cuerpo y la mente son necesarios para afrontar la guerra, como lo plantea Neira y Castillo (2020) cuando hablan de masculinidades de hombres ex paramilitares.

En las historias de Andrés, Teo y Fabio el cuerpo y su capital continúa siendo fundamental luego de sufrir el accidente. Volver a la actividad y caminar o correr se convierte en un reto mental y físico donde la disciplina, el fortalecimiento y reaprendizaje son centrales. Este fortalecimiento y proceso de rehabilitación se da a partir del deporte y la actividad física en la mayoría de los casos. Leonardo, un militar que sufrió un accidente similar al de los participantes de la investigación y con quien tuve la oportunidad de hablar, me contó que: “para mí el deporte fue fundamental dentro de la rehabilitación y lograr adaptarse a la prótesis, a pesar de que ahora me dediqué a la enfermería” (conversación con Leonardo 27

de noviembre de 2020). Así mismo Teo, Andrés y Fabio encontraron en el deporte un estilo de vida, pero también una opción de recuperación efectiva y productiva.

La relación entre el cuerpo y el deporte es estrecha, como se planteó al inicio del capítulo, la comprensión del deporte como campo, depende de la relación que los practicantes entablan con su cuerpo y la práctica deportiva que llevan a cabo. El cuerpo en el deporte tiene un papel importante en términos de la producción de la masculinidad. Según Connell ([1995] 2003) el deporte es uno de los escenarios donde se define la masculinidad. Este proporciona una muestra continua de cuerpos de hombres en movimiento y la existencia de ciertas reglas que producen una competencia. Estas reglas, habilidades y competencias producen un cuerpo particular bajo ciertas características y habilidades como la fuerza, agilidad, resistencia, velocidad. La masculinidad en el deporte implica el uso y el desarrollo de todo el cuerpo y sus capacidades.

El deporte produce cuerpos que están cargados de género. Según Viveros-Vigoya (2002), retomando a Bourdieu (1998) el deporte como institución y las prácticas deportivas como entrenamiento del cuerpo producen *habitus sexuados*, donde las relaciones de género o sexo se dividen en dos *habitus* distintos y *hexis* corporales diferentes que son opuestas y complementarias y responden a lo masculino y lo femenino. Esta división es la base de la clasificación de las prácticas deportivas, las cuales determina las actividades y los deportes que son aptos para hombres y mujeres. Los cuerpos de estos tres atletas están marcados por el tipo de deporte que practican. Son cuerpos que dan cuenta de un entrenamiento físico de alto rendimiento y contruidos para competir, con un fortalecimiento físico y exigencias continuas.

Durante mis visitas al parque Timiza a los entrenamientos presenciales y mi asistencia a un entrenamiento virtual, observé que los entrenamientos se dividían en diferentes intervalos, haciendo recorridos cortos y descansando luego de cada recorrido. “Este entrenamiento dura aproximadamente dos horas, pero además de esto realizan ejercicio de fortalecimiento y fuerza en el gimnasio. Una jornada de entrenamiento en la mañana y otra en la tarde según me contó Fabio” (notas diario de campo 28 de febrero de 2020). Los altos niveles de

entrenamiento, las horas trabajadas y la alimentación producen cuerpos “atléticos” con una masa corporal, volumen, tamaño y textura aptos para las carreras cortas y el alto rendimiento.

Sobre el entrenamiento, “Andrés me dijo que cada deporte tiene sus variantes. En la natación, un nadador tiene más físico que un corredor y el trabajo con los músculos es otro en comparación con el atletismo” (notas diario de campo 11 de marzo de 2020). Practicar un deporte implica ciertos movimientos, adaptaciones, tiempos y trabajo con los músculos. No es lo mismo “ser” nadador paralímpico a un atleta. En este sentido los cuerpos de Teo, Andrés y Fabio se construyen en la medida que se entrena. Su *hexis corporal* responde a los entrenamientos y exigencias del deporte mismo y este a la vez construye un cuerpo atlético y capaz fiel a la masculinidad construida desde el deporte.

El deporte paralímpico y el atletismo retoma y adapta normas y reglas del deporte convencional con algunas variaciones. Teo, Andrés y Fabio están en la categoría T44⁶ como velocistas y el uso de prótesis es fundamental. Para volver a caminar y correr con una prótesis requiere de un nuevo aprendizaje corporal como me dijo Andrés cuando le pregunté sobre el deporte y la adaptación:

“Una persona que se monte en una prótesis deportiva, no. Primero tiene que pasar por un proceso que es la prótesis convencional. Eso es como dicen por ahí, primero uno aprende a gatear y después a caminar. Es lo mismo, usted se pone la prótesis convencional. La demora es adaptarse a la convencional porque eso

⁶Dentro del deporte paralímpico la clasificación según el deporte y la discapacidad se da por medio de una letra y un número. Esta clasificación permite agrupar en clases deportivas en las que los integrantes tienen limitaciones similares. En el caso del atletismo la letra F se usa para atletas de campo y la letra T para los atletas de pista, el número se refiere al grado de discapacidad. Por ejemplo, 13-14 son atletas con discapacidad visual, 20 atletas con discapacidad intelectual, 31-38 atletas con parálisis cerebral, 44 atletas con amputaciones, 40 atletas con estatura baja, entre otras (FEDDF,2020). En el caso de la natación se usa la S, SM, o SB para los estilos y los números 1-10 para nadadores con discapacidad física, 11-143 para nadadores con discapacidad visual, entre otras. Así cada deporte tiene su letra y número. Según el reglamento y clasificación de los juegos paralímpicos de Tokyo 2020, la categoría T44 “son para atletas con una discapacidad en las piernas, diferencia en la longitud de estas, disminución de la fuerza muscular o disminución del rango de movimiento pasivo en las piernas. Sin embargo, los atletas compiten de pie” (Tokyo,2020).

es complicado, o sea usted comienza desde cero. A usted lo amputan y usted empieza desde cero como si fuera a gatear otra vez y ya después usa la de correr que ya es aprender a manejarla porque ya tiene la práctica” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020).

Esta práctica se adquiere con diferentes ejercicios que permiten que el cuerpo y la prótesis se adapten mutuamente. Sobre este proceso, Fabio me contó que:

“eso no es que venga me coloco esta pata [se refiere a la prótesis deportiva] y salgo a correr, eso tiene un proceso, todo tiene un nivel (...) para correr es un tema de más actividad, más frecuencia, como la prótesis deportiva es un resorte y digamos el muñón tiene un buen avance y si usted no tiene una buena respuesta a la pierna buena, usted no va a correr, lo que va a hacer es estancarse. Entonces tiene que trabajar mucho el entrenamiento físico y muchas pesas y repeticiones y resistencia para tener una buena respuesta al gancho y poder aprovechar ese avance” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020).

Este avance y resorte que da la prótesis deportiva genera impulso en la zancada que es fundamental, pero su manejo depende de un entrenamiento corporal adecuado desde el momento en que se empieza a caminar y a competir. Este movimiento y adaptación no se da de repente, ya que “los campeones no se hacen de la noche a la mañana” como me dijo Teo en una de nuestras conversaciones cuando hablábamos del deporte.

Marcel Mauss se refiere a la técnica corporal como “la forma en que los hombres hacen uso de su cuerpo sociedad por sociedad, de manera tradicional” (Mauss,1971:337) y así mismo asegura que la técnica corporal asociada a la educación física está llena de detalles y el correr como una práctica corporal activa implica la posición de los pies, de los brazos, la respiración, resistencia y magia de la carrera (Mauss,1971:350). Mauss permite pensar en la carrera y el cuerpo desde la actividad y la posición de todo el cuerpo, pero en este caso la técnica no sólo implica una forma de llevar el cuerpo sino la forma en que se lleva el cuerpo con la prótesis para responder en la carrera. Así la técnica involucra el cuerpo y las partes de este, comprendiendo el cuerpo como un todo y sus partes. Sobre esto, recuerdo que “Jesús

en el entrenamiento virtual les hizo prender la cámara y estaba muy pendiente de la técnica, corregía el movimiento de cada atleta si era necesario y les decía a algunas personas que en el atletismo nunca el gesto de la remada era hacia adelante sino hacia atrás y decía no apriete la cara, que se sienta y se vea cómodo [al correr]. Es un gesto técnico de hombros y cintura” (notas diario de campo 23 de octubre de 2020). El gesto en la carrera pasa por la cara, los hombros, el braceo, la cintura y la manera en que llevan y hacen uso de la prótesis o silla de ruedas. El cuerpo y lo que lo compone este puesto en la pista de manera compleja. Es como el rompecabezas donde todas las piezas son importantes.

En el marco del deporte adaptado y convencional el cuerpo con prótesis ha generado diversos debates sobre las ventajas que pueden generar las prótesis en los atletas paralímpicos respecto a los atletas convencionales. Un ejemplo de esto es el caso de Oscar Pistorius ⁷ quien participa en los juegos paralímpicos y en el 2004 y 2007 decidió competir en la prueba de 100 metros en Sudáfrica con atletas sin discapacidad, quedando subcampeón local en el año 2007 y logrando ser favorito para competir en los juegos olímpicos. La solicitud fue negada debido a que IAAF (Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo) prohibió el uso de cualquier aparato técnico en las carreras que aporte alguna ventaja y decidió someter a evaluación este caso. Luego de esto Pistorius se sometió a diferentes comités y evaluaciones físicas y técnicas para determinar si podía competir con atletas convencionales y en el año 2008 no se pudo demostrar que las prótesis fueran una ventaja global para Pistorius y así logro competir los juegos olímpicos de Londres 2012 y otras carreras con personas sin discapacidad (Lidón y Brizuela,2011). Sin embargo, la discriminación y los debates sobre este caso y la prótesis de los atletas paralímpicos continúa siendo un tema en relación con las reglas dentro del deporte olímpico y paralímpico y el rendimiento y las ventajas o desventajas en términos corporales y físicos.

⁷ “Atleta sudafricano de alto nivel, corredor de 400 m lisos, que compite en pruebas internacionales, utilizando unas prótesis que completan sus dos piernas (por debajo de las rodillas)” (Lidón y Brizuela,2011:10)

Pensar en el cuerpo de Andrés, Teo y Fabio en relación con el caso de Pistorius pone sobre la mesa el tema de la prótesis y la delgada línea entre los cuerpos con y sin discapacidad en el deporte respecto a su rendimiento y las categorías corporales. Sobre esto, en una conversación con Teo, cuando hablamos de la discapacidad y el deporte él me dijo que: “Si yo tendría que entrenar con una persona convencional entrenaría con una personal convencional sin problema. Todos tenemos capacidades y todos estamos en igualdad y en condiciones de afrontar la vida” (conversación con Teo 20 de julio de 2020). Así esta división es compleja comprendiendo que el cuerpo va más allá de la dualidad cuerpo/ máquina y el caso de Pistorius lleva reflexionar sobre la regularidad, igualdad y discriminación de cuerpos con discapacidad en el ámbito del deporte.

Esta relación entre el cuerpo “convencional” y el que usa las prótesis permite pensar en el cuerpo del atleta como un híbrido, retomando la definición y concepto de cyborg de Haraway, quien asegura que el cyborg es un organismo híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y ficción, comprendiendo esta relación en su complejidad más allá de los dualismos hombre/máquina, tecnología/naturaleza, artefacto/organismo (Haraway, ([1991]1995). A partir de esto entonces el cuerpo del atleta como un cuerpo “*super cripp*” también cuestiona y supera las dualidades entre lo olímpico/paralímpico, la máquina/cuerpo de manera compleja al poner en debate cuando un cuerpo es máquina y la máquina es cuerpo y cómo esta relación es controlada dentro del deporte por medio de reglas, parámetros e instituciones que producen cuerpos aptos o no para competir como en el caso de Pistorius y otros deportistas paralímpicos. Esta categoría de cyborg es útil en este sentido, sin embargo, en los estudios sobre discapacidad ha sido cuestionada ya que, como plantea Pullen & Silk (2020a) citando a Kafer (2013) el concepto tiende a ser muy universalista para describir todos los cuerpos mejorados tecnológicamente y en este sentido es importante reconocer que el cuerpo con discapacidad no es algo fijo desde los estudios críticos y sociales de la discapacidad y sus apuestas políticas.

A partir de esto, entonces no sólo se trata de pensar el cuerpo del atleta de manera aislada sino en el contexto deportivo, siendo el deporte una institución que regula los cuerpos. Una institución que produce cuerpos “*super cripp*” (Ferrante y Silva, 2017). Estos cuerpos, según

estas autoras quienes citan a Hardin & Hardin (2004) y Hargreaves & Hardin (2009) son producidos por el deporte adaptado, el cual favorece a la construcción de un cuerpo “*super crip*” discapacitado con determinadas propiedades corporales muy similares a las del cuerpo capaz, que se sobre-adapta a las barreras sociales (2017: 6). Esta sobreadaptación la podemos ver con el caso de Pistorius, quien además de competir en su categoría dentro del deporte paralímpico debe superar y demostrar que puede competir en los olímpicos sin ninguna restricción.

En términos de masculinidad entonces el cuerpo “*super crip*” y las exigencias que recaen sobre los atletas refuerza el sentido de superación y reproducción de la masculinidad construida en el deporte, donde emular a un atleta convencional no es suficiente, ya que la idea es superar el rendimiento y así convertirse en el hombre sobre adaptado. Esto tiene que ver con los discursos de superación que construye el deporte adaptado y con cómo los hombres con discapacidad y en este caso el atleta dialoga con la masculinidad hegemónica, escogiendo tres posibilidades, *reformularla, reproducirla o rechazarla* (Ferrante y Silva, 2017 citando a Gerschick & miller 1995; scott 2014). En el caso de los atletas esta masculinidad se reproduce, pero además busca superarse por medio de las exigencias corporales y la construcción de un cuerpo “*super crip*” que todo el tiempo está a prueba incluso si logra superar a los atletas convencionales.

En términos de masculinidad es significativo aclarar que el caso de Pistorius viene acompañado de una condena por el feminicidio de la modelo Reeva Steenkamp en diciembre del año 2013. Durante la audiencia Tribunal Superior de Pretoria Pistorius caminó sobre los muñones como una forma de mostrar su vulnerabilidad en el momento que mata a su esposa (Semana, 2016). Esta situación pone en tensión esa idea del atleta que todo el tiempo debe demostrar su superioridad incluso en la manera como se relaciona con su género opuesto.

Pistorius representa a ese hombre vulnerable y “diferente” frente a un tribunal. Esta “diferencia” es resaltada como una forma de justificar la violencia de género hacia la mujer. Justificar esto y la violencia hacia su esposa responde a las relaciones de género y la manera en que Pistorius se relaciona con ese “hombre universal”, siguiendo esa promesa de la

inclusión en el universalismo melancólico del que habla Ahmed (2018). Este universalismo melancólico lleva a querer identificarse con la misma cosa, en este caso la idea del hombre blanco, universal y capaz, que el mismo tiempo te rechaza (Ahmed, 2018) y creer que todos somos iguales. Caminar en los muñones sitúa a Pistorius en ese lugar de la diferencia frente a un cuerpo de hombre hegemónico, sin embargo, el feminicidio hacia su esposa se puede comprender desde la necesidad de encajar en “lo universal” como una promesa melancólica. El sexismo es universal y en ese sentido este hecho responde a como “lo universal es distribuido entre los cuerpos. Algunas personas encarnan su promesa; otras encarnan el fracaso de cumplir la promesa” (2018:5).

Esta última reflexión es útil en el sentido que permite comprender la masculinidad desde lo que son los atletas en la pista, pero también fuera de ella. El cuerpo de estos atletas dialoga todo el tiempo con esa masculinidad hegemónica y la idea de universalismo que existe en el marco del deporte paralímpico, pero también en las relaciones que se construyen en la vida cotidiana. El cuerpo de Teo, Fabio y Andrés se enmarca en una estructura global y productiva que a la vez los produce a ellos mismos. Es un cuerpo masculino en contexto que, como se plante más adelante, obedece también a una industria protésica neoliberal y capitalista.

Capítulo 3. Las herramientas en el juego: las prótesis y la masculinidad

“No llores como una mujer por lo que no pudiste defender como un hombre” Linda Jones (2008)

Este capítulo pretende dar cuenta de las prótesis desde la manera en que los atletas se relacionan con las mismas y lo que implican para la construcción del soldado y deportista en la nación colombiana. Hace énfasis en la construcción de la masculinidad desde la relación prótesis-cuerpo y el sistema neoliberal y capitalista del cual hacen parte. El dolor y el cuidado en este capítulo son fundamentales en el sentido que permite acercarse a la manera en que los atletas son y existen con las prótesis en medio de un sistema que implica la comercialización y producción de las prótesis.

Volver a la actividad: llegar al juego

La prótesis es “como una herramienta de trabajo” me dice Andrés, mientras conversamos justo antes de que continuara con su entrenamiento. Recuerdo que durante la conversación con Andrés sobre la prótesis me dijo que para él es como un carro. “Es como si uno tuviera un Ferrari. Si tiene un Ferrari usted corre más” (conversación con Andrés 11 de marzo de 2020). Para una mejor comprensión, Andrés en otra conversación me dijo que pensara en la prótesis como mi computador. Así, él fue enfático en decir que “es una herramienta de trabajo porque el deporte prácticamente es un trabajo, entonces si no la tuvieras no tendrías un rendimiento. Es como si tu estudias y no tienes un computador que es esencial para lo que

estás haciendo y tener buen rendimiento. El rendimiento se da también con la prótesis, de lo contrario no lo va a tener” (conversación con Andrés 14 de abril de 2020).

Sobre esta relación entre el carro y la prótesis Cohen (2015) asegura que algunos usuarios y personas que trabajan con prótesis usan esta comparación en términos de rendimiento y funcionalidad. Es decir que entre mejor y más lujosa sea la prótesis, como el carro, mejor será su desempeño. Dicha relación se puede leer desde la masculinidad en dos sentidos: La prótesis en comparación con el carro como un rasgo o extensión de la masculinidad y el rendimiento que esta produce en términos laborales, deportivos y personales.

La relación entre el Ferrari y la prótesis muestra que no solo se trata de tener un carro sino de tener uno con características deportivas y lujosas como lo es un Ferrari. Dentro de las investigaciones sobre masculinidad y trabajo, Viveros-Vigoya (2002) hace referencia a la investigación de Lucine do Santos (2000) en la que se analiza la relación entre el género y los camiones. En esta investigación, según Viveros-Vigoya (2002) citando a Lucine do Santos (2000) el camión es percibido como una extensión del cuerpo del camionero y se relaciona con la auto-imagen, virilidad, valor y fuerza física. El camión les permite a los conductores trabajar, pero además se relaciona con otros rasgos de la masculinidad. La prótesis como el carro es una herramienta de trabajo como dijo Andrés y no es cualquier herramienta, es la herramienta que da fuerza y velocidad. Además de esto, según Cohen “la prótesis da cuenta de la pregunta ¿cómo me veo? para los soldados” (2016,12:44min) puesto que la incorporación de prótesis en el cuerpo no se trata simplemente de mejorar la movilidad, sino que también es una cuestión de estética y arte. Esto se relaciona con lo que me dijo Fabio “hay gente que no hace bien el proceso de adaptación y de ejercicio y usted los ve caminando y cojean mucho, se les ve la prótesis” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020). Entonces la prótesis habla de cómo se ven y el tipo de prótesis que tienen. Hace parte de ellos y constituye su imagen como hombres y deportistas de alto rendimiento.

El rendimiento es una parte central en la masculinidad, puesto que no solo basta con ser activo, sino que es necesario rendir y superar los límites. Esto leído en términos de la discapacidad y la masculinidad se puede comprender desde el deporte paralímpico y la importancia dentro del mismo a la hora de desafiar y superar las deficiencias y estigmas

corporales asociados a la discapacidad. (Pullen & Still, 2020a; Ferrante & Silva, 2017) Dichos estigmas deben ser superados por el cuerpo del atleta y la prótesis es un elemento fundamental.

Para Teo la prótesis significa “volver a la actividad y a la cotidianidad”. En una conversación él fue enfático en que: “las prótesis lo son todo, nos han regresado a la cotidianidad, a volvernos personas funcionales, a estar en igualdad de condiciones e incluso correr (...) es diferente caminar a ir en una muleta” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). El hecho de “caminar en la cotidianidad” o “correr en competencia” son dos actividades que enuncian la importancia de sentirse útil, rentable, productivo y funcional. Se trata de llevar una vida normal tanto en la calle como en la casa.

Dichas características hablan de la importancia y los significados de las prótesis, pero además de una masculinidad construida desde la actividad y el movimiento. Esta masculinidad busca ser funcional dentro del deporte y en las prácticas cotidianas. El ser y sentirse productivo en términos económicos y personales es fundamental al habitar un cuerpo “masculino”. “Volver a la actividad” significa volver a reconstruir esa masculinidad activa que supera la discapacidad. Es mostrarse tan hombre como otros hombres sin discapacidad. Así se trata de convertir la deficiencia en una ventaja.

Esta idea ha sido trabajada en la investigación de Viveros-Vigoya (2018) sobre hombres y masculinidades negras en Quibdó (Colombia) al plantear que los hombres racializados como negros resaltan ciertas características superiores como compensación frente a ciertos estereotipos negativos y discriminaciones de orden colonial de los que son objeto. Así, en sus relatos resaltan sus potencialidades corporales respecto a la danza y la música, como un terreno ganado, o de superioridad, respecto a los hombres blancos. Esta forma de asumir la masculinidad expresa el modo en que los hombres dialogan con la masculinidad hegemónica, teniendo en cuenta el desempeño corporal (Connell [1995] 2003) y reafirmando la masculinidad desde la actividad y el rendimiento corporal y físico. Es lo que sucede con Teo, Andrés, Fabio y la mayoría de los atletas paralímpicos. Tener un buen rendimiento con la prótesis significa no solo superar la deficiencia sino, además, “ser” más hombre, por medio del desempeño corporal, algo similar a lo que sucede con los hombres de Quibdó.

De este modo, la prótesis se convierte en esa herramienta que permite romper las metas y estereotipos asociados a la discapacidad, donde tener la mejor prótesis es parte de una masculinidad construida desde la actividad y el volver a caminar; una masculinidad que desafía y busca reafirmarse desde la productividad y el rendimiento físico. Este rendimiento lo produce la prótesis al ser una extensión del cuerpo que permite un buen desempeño tanto en la pista como en la vida cotidiana. La prótesis es una “herramienta de trabajo” pero también es parte de la vida. Es como dice Teo “parte del cuerpo (...) una bendición” (conversación con Teo 127 de mayo de 2020) que habla de una masculinidad situada desde el rendimiento, la superación y la estética.

Acostumbrarse a la prótesis: el dolor

Para lograr que la prótesis sea parte del cuerpo y permita un buen rendimiento es importante la costumbre. Andrés me dijo que “la prótesis con el tiempo se vuelve parte de uno y uno se acostumbra a ella” (conversación con Andrés 14 de abril de 2020). Fabio me dijo en otra conversación que “la prótesis en sí podría pensarse como los brackets, es decir que es como si uno se pusiera unos brackets que al principio molestan, pero ya después uno se acostumbra” (conversación con Fabio 20 de mayo de 2020). El hecho de acostumbrarse y lograr que la prótesis sea una pierna “normal” es importante pues esto implica superar la adversidad de la mejor manera, respondiendo a las exigencias, físicas, emocionales y temporales particulares. Sobre esto Cohen (2015) asegura que la expectativa social que se genera sobre los soldados heridos es que logren recuperarse y esto los empuja a que ellos busquen la manera de superar sus limitaciones. Una de las formas de superar la discapacidad es con la prótesis y un proceso efectivo y eficaz de adaptación.

Este proceso de adaptación y recuperación tiene que ver con el hecho de superar el dolor rápidamente en el proceso de prototización. Sobre esto “Maria Fernanda Sandoval me contó que dentro del proceso de adaptación a las prótesis se usan analgésicos como el Tramadol para gestionar y disminuir el dolor y así lograr una mejoría en el proceso de prototización” (notas diario de campo 26 de octubre de 2020). Así mismo, Claudia me dijo que: “luego de

la amputación hay varias técnicas con el vendaje, técnicas de sensibilización. Cuando no se logra controlar es cuando el paciente va a una parte que se llama “clínica del dolor” y es allí donde requiere medicamentos. Pero en la mayoría de las pacientes ese dolor desaparece y se puede controlar” (conversación con Claudia 19 de abril de 2020). Cohen asegura que durante el siglo XIX en Gran Bretaña el dolor ha tenido un proceso de eliminación por medio del uso de analgésicos en las amputaciones. El uso de anestesia como el tramadol permite que estos soldados logren recuperar la movilidad en pro de la masculinidad, pues como plantea Cohen *“many soldiers described to me how they endured pain in the rehabilitation unit, so that they could don a prosthesis and perform masculine roles within their family units”* (2015:98).

Superar el dolor o eliminarlo debe considerarse en relación con ciertas emociones asociadas a la masculinidad y a la forma que se deben gestionar en nuestro contexto y sociedad. En las sociedades occidentales el dolor en los hombres ha sido silenciado y eliminado puesto que su manifestación ha estado asociada a la feminidad y la debilidad. La famosa frase “los hombres no lloran” es un ejemplo de ello y de cómo la masculinidad y el dolor dialogan de una manera contraria en occidente. Sin embargo, esto no ha sido así siempre. Linda Jones (2008) en su trabajo sobre las masculinidades en sociedades islámicas da cuenta de cómo las lágrimas y el dolor en las sociedades preislámicas eran una virtud. Una de las cualidades varoniles era *el sabr* que se puede definir como la paciencia, fortaleza y autocontrol para mostrar el sentimiento adecuado en el momento justo en la sociedad islámica. Con la llegada del islam las lágrimas y el llanto abundante empiezan a representar una virtud de fe y compasión que está presente en las personas dotadas de entendimiento. Esto nos recuerda que existen diferentes formas de relacionar el dolor y la masculinidad, que responden a contextos y sociedades específicas. “Disciplinar el dolor” (Cohen,2015) en los hombres que han vivido amputaciones es una necesidad de mantener en pie la masculinidad y el performance viril que responde a una sociedad occidental. Los hombres no deben experimentar dolor y de ser así debe ser disciplinado con estrategias como los medicamentos o vendajes para continuar recuperando esa masculinidad perdida en la guerra.

Esto permite comprender la razón por la cual hablar del dolor y las sensaciones que genera la amputación en los participantes resultó tan complejo. Cuando les pregunte por el dolor a

Teo, Andrés y Fabio había un silencio incómodo y cuando hablaban de esto, lo relacionaban con una molestia pasajera y que se debía superar. Cuando le pregunté a Fabio por el dolor y la prótesis él me dijo que: “No hay dolor. Es una molestia debido a que la media o el protector del muñón esta desgatada o la prótesis también (...) puede ser una peladura, un granito o el exceso de entrenamiento porque a mí me paso, pero es cuestión de costumbre” (conversación con Fabio 5 de mayo de 2020) Esto se relaciona con lo que Teo me dijo cuando le hice la misma pregunta: “Es molestia, no es dolor. Yo sentía que me apretaba mucho el muñón y que se fatigaba, sentía que se iba a estallar, pero era porque no estaba acostumbrado a la prótesis” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020) y Andrés se refirió al dolor de la misma manera cuando me dijo “Al principio fue fuerte, pero se trata de adaptarse. Sí hay molestias e incluso todavía le duele a uno, pero ya uno se acostumbra a eso” (conversación con Andrés 16 de marzo de 2020). La costumbre y el referirse al dolor como molestia obedece a la forma en que los tres participantes hablan y viven el dolor, teniendo en cuenta la concepción del dolor en occidente, donde sentir dolor es significado de debilidad y en este sentido negarlo o hablar de molestia resulta adecuado respecto a la masculinidad.

Esta negación y forma de asumir el dolor se puede comprender, siguiendo a Seidler (1994), desde la dificultad de los hombres de hablar de su propia experiencia y emociones. Los hombres han aprendido a darle menos valor a su vida emocional y subjetividad. El autocontrol en términos de masculinidad ha consistido en eliminar los sentimientos y emociones. No se ha asociado a una manera de mostrar el sentimiento en el momento justo, de acuerdo con Jones (2008). Esto se relaciona con lo que Leonardo me dijo cuando le pregunté por este tema: “El dolor más bien va en la mentalidad porque si la mente es fuerte se logra superar. El dolor es fuerte hasta que el muñón sana, puede uno llorar pero todo va en la mente. Por las personas que son de mente débil sufren porque no son capaces de superar lo que pasó y las lleva a la muerte” (conversación con Leonardo 27 de noviembre de 2020). La fortaleza entonces es un rasgo de la masculinidad y una manera de superar y eliminar esas emociones y sentimientos que incomodan.

Un aspecto para rescatar sobre el dolor es que ellos son deportistas de alto rendimiento y en este sentido el dolor además de responder a la construcción de una masculinidad occidental

también lo hace frente a la disciplina del deportista. Le Breton (1999) llama a esto “el dolor consentido del deportista”. En este caso el dolor es el sacrificio del atleta que debe ser domesticado y superado para llegar hasta el final de la exigencia personal. Si bien el autor hace la claridad de que en las secuelas de la enfermedad o en las heridas es diferente, en este caso el dolor está atravesado por la manera en que se disciplina el dolor. El dolor está presente luego de una amputación y también en el entrenamiento y la práctica deportiva. La gestión del dolor consiste en superarse a sí mismos y tener un mejor rendimiento en las competencias y entrenamientos.

En esa medida el dolor y la manera en que, como soldados, deportistas paralímpicos y hombres, han aprendido a gestionarlo responde a los mandatos de una masculinidad hegemónica occidental en la vida militar y el deporte paralímpico. Disciplinar el dolor da cuenta también del contexto militar y el deporte paralímpico como una tecnología compleja, en palabras de Lauretis (2000), que produce efectos en los comportamientos, el género y los cuerpos a la hora de asumir el dolor y las emociones que este trae.

El cuidado de la prótesis

El cuidado y las prácticas de cuidado tienen una relación estrecha con el dolor. Mitigar el dolor que deja la amputación y luego la prótesis permite que estos atletas logren mantener el cuerpo en actividad y en este sentido cumplir de manera parcial la promesa de la masculinidad. La masculinidad como la feminidad son ficciones e ideales que todo el tiempo se quieren alcanzar y dentro de esa ficción el cuerpo masculino siempre tiene que estar activo. Las prácticas de cuidado están al servicio de esta masculinidad activa y en esa medida, como me dijo Claudia: “es fundamental para el paciente que el dolor desaparezca y se logre controlar muy bien” (conversación con Claudia, 19 de abril de 2020). Este control tiene una relación las partes de las prótesis y la limpieza y postura de esta.

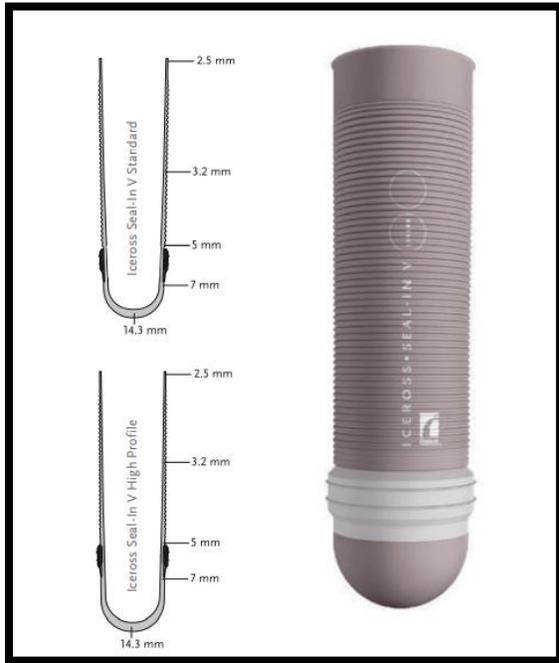


Figura No. 13 Liner iceross 1. Tomada del catálogo soluciones protésicas (2020: 28)

na de las partes de la prótesis que retuvo mi atención mientras realicé el trabajo de campo y conversé con cada uno de ellos fue el socker y el liner o media que se usan para lograr que la prótesis se adapte al muñón. El socker como se planteó con anterioridad es donde va el muñón y el liner es la parte intermedia entre el muñón y el socker (ver figura 14). Cuando le pregunté a Andrés sobre el liner o la media él me dijo:

“Lo que nos ponemos es como una media, liner o silicona. Por ejemplo, nosotros decimos ¡ahh es que se me rompió la media! y la gente piensa que no tiene una media ahí puesta pero no, es el liner. Para irlo a comprar se usa el nombre de silicona o liner (...) yo tengo una para la prótesis deportiva y otra para la convencional, pero son iguales solo que vienen por medidas y tallas según el muñón y referencias porque hay delgadas o gruesas” (conversación con Andrés, 16 de mayo 2020).

Durante mi trabajo de campo esta parte de la prótesis la vi todo el tiempo. “yo veía que se quitaban la prótesis deportiva, luego hacían un cambio a la convencional para descansar. En ese transcurso algo recubría el muñón y durante este periodo de tiempo limpiaban con una toalla el muñón, lo que tenían puesto y parte de la prótesis” (notas diario de campo 20 de febrero 2020). Esto lo logré ver más de cerca en un entrenamiento virtual al cual asistí por medio de la plataforma meet, gracias al profesos Jesús Mosquera (ver figuras 14, 15 y 16). En la figura 15 se puede ver cuando Andrés se quita la prótesis para hacer limpieza del sudor

y en la figura 16 y 17 la postura de la prótesis. Las tres imágenes hacen parte de un procedimiento de limpieza importante que permiten que la prótesis y el muñón se mantengan en buen estado durante los entrenamientos y la competencia.



Figura No. 14 Limpieza prótesis 1 . Tomada del diario de campo 23 de octubre 2020



Figura No. 15 Postura de prótesis 1 Tomada del diario de campo 23 de octubre 2020



Figura No. 16 Postura de prótesis 1. Tomada del diario de campo 23 de octubre 2020

Este procedimiento se realiza constantemente con la prótesis deportiva y convencional y se relaciona con el dolor y molestias en el muñón. Las labores de limpieza y cuidado del muñón y la prótesis son importantes. Esto tiene que ver con el significado de la prótesis para ellos. Recuerdo que Teo en una ocasión me dijo: “la prótesis es como una herramienta muy importante, hace parte del cuerpo, prácticamente se vuelve su pierna normal. Es su pierna artificial pero ya hace parte de su cuerpo (...) la prótesis, luego de cierto tiempo, ya ni me la quito. Para dormir y para bañarme si, pero cuando estoy en la calle no. Se vuelve como la ropa, hay que cuidarla, lavarla (...) es muy personal como los zapatos” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Cuidar y lavar las prótesis son acciones y prácticas que también hablan de la masculinidad que debe estar lista para la actividad y su puesta en escena, es la tras escena de la masculinidad y permiten comprender la masculinidad desde una dimensión de cuidado. Estas prácticas son menos hegemónicas y en este sentido permite pensar desde otras formas la masculinidad.

En concreto, cuando le pregunté a Fabio sobre el dolor, él me dijo: “la prótesis genera una molestia en el muñón cuando el liner o la media o protector del muñón está muy desgastado o roto, pero también puede ser que le salga a uno un granito porque se encarnan los vellos en la piel o un raspón, pero esto se soluciona con limpieza y la higiene” (conversación con Fabio 20 de mayo de 2020). Teo se refiere a estos granitos como nacidos, sobre esto él me contó:

“Una vez me descuidé y no la lave durante 15 días y me salió un nacido en el muñón y de ahí en adelante supe que había que tener mucho cuidado y mucha higiene” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Esta higiene y cuidado está directamente relacionado con la piel y el cuidado de esta y la media que la amortigua a la hora de ponerse la prótesis.

Cuando se quitan la prótesis son ellos mismos quienes hidratan la piel, limpian la media y la prótesis. Andrés, por ejemplo, realiza estos procedimientos en la noche. Él me dijo que “entre más hidratada esté la piel mucho mejor, pero toca en la noche al quitarse la prótesis porque la media se le cae a uno y es mejor cuando uno no se la va a aponer. Entre más hidratada esté la piel hay menos maltrato porque la resequedad hace que se maltrate más” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020). Esta hidratación de la piel cada uno la realiza a su forma, por ejemplo, Teo me dijo: “yo uso alcohol, yodara, gel antimaterial, cremas, vaselina o polvo. Lo que tú quieras. Es como tu cara, tú decides que te echas, si te echar pons pero si tú quieres no te echas nada, yo a veces me pongo gel antibacterial o polvo y crema cuando me voy a acostar” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Andrés y Fabio me mencionaron el aceite y también las cremas.

Estas prácticas de cuidado están enfocadas en el cuidado de la piel y también en la prevención de infecciones o bacterias que luego puedan afectar la postura de la prótesis y por tanto el entrenamiento. Por ejemplo, Fabio me dijo “el muñón y esa parte en particular, por la actividad que realizamos, suda mucho. Se ensucia mucho porque uno está en contacto con el sudor, con las bacterias, entonces necesita de mucha higiene” (conversación con Fabio 20 de mayo de 2020) y además porque como me dijo Andrés “al no estar limpia se producen brotes, ya sea por la falta de higiene o porque le echaron algo a la media que les generó alergia” (conversación con Andrés 26 de mayo de 2020). En este sentido la limpieza depende de cada uno y de sus condiciones y características particulares.

El cuidado “es todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro ‘mundo’, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible” (Tronto, 1993: 103, citado en Paperman, 2011). Así mismo Molinier (2019) se refiere al cuidado desde un conjunto de actos que combinan las dimensiones del cuidado y la sanación. Las actividades que Teo,

Andrés y Fabio se pueden comprender desde acciones que cuidan, sanan y previenen para seguir alcanzando el ideal de la masculinidad activa y productiva pero al mismo tiempo abre un panorama para pensar las prácticas no hegemónicas que habitan estos cuerpos, no solo desde la productividad sino desde la sanación y prevención.

Para mantener la apuesta en escena del deportista, acciones como hidratar la piel, limpiar la prótesis, limpiar o cambiar la media son prácticas necesarias. Poner atención a dichas prácticas cotidianas permiten hablar del cuidado al “prestar atención al mundo y la gente común, a las relaciones y prácticas ordinarias que son el centro de la vida cotidiana del ser humano, siguiendo a Molinier (2019) en términos de Veena Daas. Las prácticas de cuidado también hacen parte de ese mundo en el cual Teo, Andrés y Fabio se encuentran. Son prácticas que sostienen, reparan y que se construyen “día tras día, noche tras noche, a través de un trabajo que no conoce límites en el tiempo y que se evidencia solamente cuando hay desgaste, cuando el mundo común desaparece o se desvanece” (Molinier & Legarreta: 2016:5). Este desgaste debe prevenirse y superarse en medio de un mundo donde los cuerpos de los atletas deben estar siempre listos para la actividad y el rendimiento.

Estas prácticas son saberes que Teo, Andrés y Fabio han adquirido con la experiencia, pues según me contó la fisioterapeuta Diana Camargo “en el marco del deporte paralímpico ellos [los atletas] tienen en cuenta y conocen sobre el manejo del muñón, la retracción, la fuerza, pero también sobre las laceraciones que se pueden dar por las prótesis y ellos ya saben más que uno sobre la prótesis, al quitársela, al ponérsela y usando remedios que es les recomendó alguien más o ellos mismos” (conversación con Diana Camargo 24 de julio de 2020). Poder cuidarse y evitar los granitos, las molestias o raspones es una práctica que está acompañada de una experiencia. Más allá del endurecimiento que deja la guerra, el cuidado aquí da cuenta de esos gestos, saberes y haceres invisibles y discretos (Molinier,2019) que son importantes para mantener el cuerpo activo y que dan cuenta de una dimensión emocional y de cuidado más allá de la masculinidad. Las prácticas de cuidado e higiene asociadas a la prótesis y el muñón son como “el vaso que aparece justo antes de la sed” (Molinier, 2019:152). El vaso antes de salir a la pista.

Partes, tipos y estilos de prótesis

Como se planteó en el capítulo sobre deporte paralímpico, en el apartado de “aprender a jugar: el cuerpo y la técnica” iniciar el proceso de protetización requiere de una adaptación a dos tipos de prótesis en el caso de los deportistas; la deportiva y la convencional. Según me contó Andrés “La deportiva tiene una curva que hace como de impulso y es como un resorte. Es diferente a la convencional. La convencional es más caminar y es más pesada.” (conversación con Andrés 14 de abril de 2020). (ver figuras 17 y 18)



Figura No. 17 Prótesis deportiva 1 Enviada por Fabio. 16 de mayo de 2020



Figura No. 18 Prótesis deportiva 1 Enviada por Fabio. 16 de mayo de 2020

La prótesis convencional según me contó Teo “está compuesta por el socket, luego está el tubo con una válvula (ese es el sistema Unity). El tubo es como el hueso del pie y luego le sigue el pie que puede ser para caminar o para correr” (conversación con Teo 27 de mayo de

2020) (ver figuras 19, 20, 21 y 22). El socket es donde se va a apoyar el muñón, sobre esta parte Teo me dijo que “todas las prótesis tienen el socket que va a la medida del muñón, son únicos. Las prótesis si le pueden servir a cualquiera, pero los socket si son únicos y son en carbono” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Los tubos también varían y según me contó Andrés, dependen de la altura del muñón, “hay unos que tienen el muñón corto, otros lo tienen largo. El tubo tiene que quedar a la altura de uno para compensar” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020).



Figura No. 19 El tubo 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020



Figura No. 20 Prótesis convencional 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020



Figura No. 21 El sockert 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020

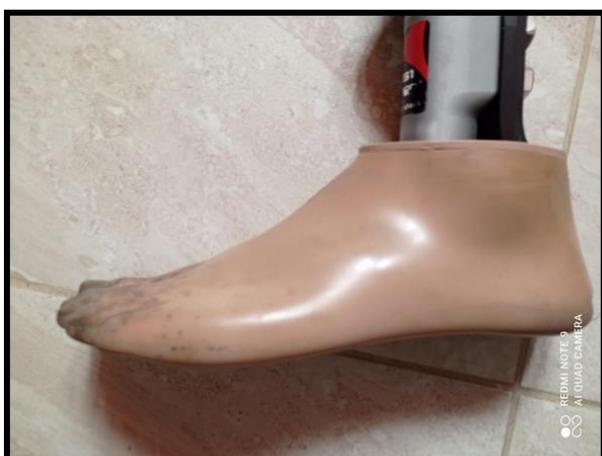


Figura No. 22 El pie 1 Enviada por Leonardo. 27 de noviembre 2020

Las prótesis convencionales son el primer paso para adaptarse a una deportiva. Una prótesis convencional además de estar compuesta por partes es útil en la medida que permite realizar labores cotidianas como caminar, ir a la tienda, estar en la casa etc. Cuando hablé con Teo sobre esta prótesis él me dijo “yo pienso que estas prótesis son los mejores inventos (...) si no existieran sería desastroso porque para mí es todo, porque la prótesis me

convierte en una persona normal” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Convertirse en una persona “normal” permite pensar, en como las herramientas protésicas arreglan los cuerpos de los soldados heridos según Linker (2011) citado en Rutter-Jensen (2018). Tener esta prótesis convencional permite construir un cuerpo “normal” siguiendo imperativos de normalidad donde el cuerpo “normal” que se ve completo y capaz en diferentes espacios.

Las prótesis deportivas son un “gancho” como le dice Fabio y Andrés. Según me contó Andrés “las prótesis de correr son por peso y las convencionales por altura. Hay varias categorías. Por ejemplo, nosotros somos categoría 3 que resiste entre 50 y 60 kilos y además de eso la de correr tiene 5 o 7 centímetros de más porque es como un resorte. Usted corre en punta de pies entonces ahí compensa la altura y el gancho hace flexión” (conversación con Andrés 14 de abril de 2020). Estas prótesis son como ganchos o aspas y dependen también de la categoría en el atletismo. Recuerdo que Francisco en nuestra conversación sobre deporte paralímpico me dijo: “lo que ellos hacen [refiriéndose a las empresas que fabrican prótesis] son un tipo de pie, estas son aspas para poder que la persona supla la pierna o el pie y poder correr con las aspas que son resortadas y que les da impulso para ir mejorando” (conversación con Francisco 14 de abril de 2020). Las prótesis utilizadas por Teo, Andrés y Fabio son llamadas “Cheetah® Xtreme” para carreras de velocidad rápida de corta distancia, hechas de fibra de carbono y poseen suela de tacos Nike para mejor tracción al correr en pista (Össur. Catalogo soluciones protésicas, 2020:246-249) (ver figuras 23 y 24). Estas prótesis buscan tener un buen rendimiento para los atletas, razón por la cual deben ser livianas y resistentes.



Figura No. 23 prótesis flex-foot 1 Tomada del catálogo soluciones protésicas (2020:246)



Figura No. 24 Prótesis deportiva 1 Enviada por Fabio. 16 de mayo 2020

La prótesis deportiva según Pullen & Silk (2020a) cumple una función importante en términos de masculinidad, ya que parte de la rehabilitación de la masculinidad perdida en la guerra se da por medio del deporte paralímpico y sus tecnologías. Las prótesis deportivas de carbono permiten ampliar materialmente las posiciones dominantes de los sujetos masculinos y su rendimiento desde una “masculinidad de carbono” según Pullen & Silk (2020a) citando a Hickey-Moody (2015). Tener una prótesis para correr ayuda a superar la discapacidad y además responder a esa masculinidad construida en el deporte. La superación de los propios límites es un performance de la masculinidad facilitado por las prótesis deportivas y su tecnología.

Para Andrés, Teo y Fabio la prótesis deportiva es fundamental en su vida. Por ejemplo, cuando le pregunté a Teo por la importancia de la prótesis deportiva, él me dijo: “una fundación me entregó la primera prótesis para correr y eso para mí fue una bendición, sentí un descanso y yo ya quería medirme con los que corrían bien y duro. Fue espectacular y luego recibí más donaciones” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). La prótesis deportiva o el gancho le permiten que los atletas hagan uso de la tecnología de carbono que

se inserta en el cuerpo, construyendo una masculinidad con una pierna protésica, donde la discapacidad se tecnifica (Pullen & Silk, 2020a) y el cuerpo de estos atletas responde a una masculinidad que se articula con las prótesis, las cuales a la vez están compuestas de materiales y partes que permiten un mejor rendimiento dentro de la pista de atletismo. Esta tecnología de las prótesis esta al producto de los mandatos de la masculinidad hegemónica impulsada en el deporte paralímpico.

Si bien las prótesis deportivas y convencionales tienen partes, materiales y usos diferentes, ambas permiten que los soldados heridos vuelvan a su movilidad. La unión del socker, el tubo, pie o gancho permiten que Teo, Andrés y Fabio logren caminar y correr. Ambas tienen como base la fibra de carbono, pero la deportiva como se puede ver en las imágenes tiene una tecnología deportiva más compleja en el sentido que responde a ciertos parámetros del deporte y el rendimiento físico. Es interesante ver cómo estas dos prótesis se articulan y dan cuenta de un cuerpo que responde a los mandatos de la normalidad y la masculinidad activa. Ambas construyen una masculinidad con base de fibra de carbono. La deportiva rompe límites mientras la convencional los devuelve a la “normalidad”.

Las condiciones protésicas y el ser soldado

Es importante recordar que “Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo, después de Afganistán, en número de víctimas de Minas Antipersonal (MAP) y Remanentes Explosivos de Guerra (REG) y el primero en número de víctimas de la Fuerza Pública por estos artefactos explosivo (CNMH, 2017:19). Esta realidad ha dejado diversos amputados en los territorios en Colombia con condiciones diferentes. Según este mismo informe los civiles que son víctimas de Minas Antipersona o Remanentes Explosivos de Guerra en Colombia tienen mayor dificultad para contar con un mantenimiento, remplazo de accesorios y prótesis en los tiempos necesarios. Frente a esto varias personas han construido sus prótesis artesanales al no poder adquirir una prótesis de calidad. (CNMH, 2017). Esto se relaciona con lo que Francisco me contó sobre el hecho de que “el tema de la prótesis en Colombia se divide en dos: para nosotros el personal militar y para un civil quien debe cubrir el tema de las prótesis

con la Eps. Sanidad militar son los encargados de proveer las prótesis a los soldados” (conversación con Francisco, 14 de abril de 2020). Dicha realidad produce un desbalance respecto a otras personas que requieren prótesis, como los civiles que no tienen garantías de adquirirlas.

Esta realidad posiciona a Teo, Andrés y Fabio y demás soldados en otra escala respecto a la población civil afectada por el conflicto armado en Colombia, siendo ellos afortunados y privilegiados en medio de un país con 50 años de conflicto y que ha dejado diversos amputados en los territorios. Así han existido una serie de condiciones materiales, esquemas de percepción, pensamiento y acciones requeridos (Bourdieu: [1987]2007:127) que han permitido que ellos hagan uso y adquieran las prótesis para rehabilitarse y convertirse en atletas. Esto teniendo en cuenta su suposición como soldados retirados, pero también como hombres y héroes de la nación.

Las prótesis dentro de los estudios y contextos de militarización han tenido un protagonismo importante debido a que el deporte es un eje fundamental para los procesos de rehabilitación de los soldados. Según Pullen & Silk (2020b) la “deportivización” del cuerpo militarizado da cuenta de la nación y su reparación en medio de la guerra. La producción de dichos cuerpos ha implicado el uso de tecnológicas como las prótesis de fibra de carbono, como se mencionó con anterioridad. Según Heckey-Moody (2015) y Caso (2017) citados en Pullen & Silk (2020b) estas prótesis han sido utilizada durante mucho tiempo para producir cuerpos deportivos, militares y masculinos. Esta tecnología protésica ha sido fundamental para recuperar la masculinidad militar del cuerpo del soldado herido y discapacitado por medio de la tecnología de movilidad. Estas tecnologías de movilidad permiten que Teo, Andrés y Fabio logren caminar y competir como atletas paralímpicos y que su cuerpo se recupere por medio del deporte.

Según Emily Cohen (2016):

“Esta tecnología [refiriéndose a las prótesis] está basada en cuerpos de hombres militares en la guerra global (...) mucho de los desarrollos de las prótesis tienen como base el cuerpo del hombre (...) en Alemania antes de la primera guerra

mundial se realizaron prótesis de madera y cuando paso la primera guerra mundial y muchas personas perdieron miembros se empezó a construir una industria y se formó el diseño modular en prótesis que permite producir moldes de las partes de las prótesis y así se genera una economía global capitalista” (2016: min 10:30-17:35)

El hecho de que las primeras prótesis tuvieran su origen en la guerra permite reflexionar sobre la función que tienen como parte de esa recuperación de la masculinidad militarizada afectada por la guerra, donde el soldado en nombre de la nación debe volver a la movilidad. Un ejemplo de ello es el caso de Guttman al rehabilitar a los soldados que sufrieron una lesión medular luego de la segunda Guerra Mundial, quien rehabilita el cuerpo del soldado herido por medio del deporte para reforzar el cuerpo deportivo masculino del soldado (Pullen & Silk:2010b y 2020a). La guerra deja cuerpos de hombres heridos que las prótesis de fibra de carbono y el deporte recuperan por medio de la movilidad y la industria que se construye alrededor de las mismas.

En Colombia, según Cohen (2010) hace más de una década empresas como Ottobock fueron de las primeras organizaciones en introducir la prótesis modular⁸, cuyo nombre ha sido “tecnologías de remplazo”. Esto tiene que ver con lo que Francisco me contó cuando hablamos de las prótesis. Según él, “hay dos empresas que son muy reconocidas. Una es Ottobock y la otra Össur Estas empresas son las abanderadas en el tema de prótesis, tanto convencionales como deportivas. Össur tiene más ventaja en el tema deportivo. Las dos empresas lo que hacen es un tipo de resorte o aspa que suple el pie” (conversación con Francisco, 14 de abril de 2020). Ottobock es una empresa alemana, fundada en 1919 por el protésico Ottobock para satisfacer las demandas de la primera guerra mundial y satisfacer las necesidades de los veteranos heridos en combate (Ottobock, tomado el 12 de septiembre de 2020) y Össur es una organización islandesa y fue fundada en 1971 por Össur Kristinsson,

⁸ Modular se refiere a la realización de partes de la prótesis, por medio de una mezcla que permite en ensamble de diferentes partes y estas partes se pueden reproducir en diferentes lugares del mundo para construir una extremidad del cuerpo, produciéndose una economía global de ensamble alrededor del miembro modular (Cohen, 2010 y 2016)

un técnico protésico islandés que desarrolló el liner Iceross®, la revolucionaria interfaz de silicona para encajes protésicos (Össur, tomado el 12 de septiembre de 2020). Ambas empresas realizan y distribuyen sus prótesis para América Latina y Colombia.

Teo, Andrés y Fabio consideran que estas marcas son las mejores para ellos y han tenido la experiencia usar varias prótesis de estas dos organizaciones. Por ejemplo, Teo me contó “yo he utilizado de Össur y Ottobock. Utilicé Ottobock pero el pie era muy rígido, me estaba lastimando mucho. Entonces cambié (...) yo tengo dos prótesis de Össur ahora” (conversación con Teo, 27 de mayo de 2020). En medio de este mercado e industria global de prótesis, Colombia se convierte en un punto importante de importación. Dicha realidad y oferta de prótesis permite que ellos tengan varias prótesis y que las intercambien. Por ejemplo, Andrés tiene cinco para competir y ocho convencionales, Teo tiene dos para competir y otras para caminar y Fabio tiene dos para competir (notas diario de campo, 27 de mayo de 2020). Esta oferta es una ventaja sobre las personas que sólo pueden adquirir una prótesis, pues la oferta permite que las prótesis no se desgasten y haya un mejor rendimiento con ellas.

Las prótesis que ofrecen para correr y las convencionales giran alrededor de los 15 o 20 millones de pesos o más, según me contó Andrés. Esta industria de las prótesis, según Cohen (2016) son un mercado multinacional y las compañías ponen patentes en cada diseño de las partes del miembro modular. La prótesis se puede dividir en varios elementos y según los elementos y materiales que la componen, la pierna sube o baja de valor, así se construye un ensamble. Cohen en su entrevista hace énfasis en que Ottobock es la empresa más grande de prótesis, tanto así que produce materiales para carros y ha logrado integrarse en la economía global. (2016: min 18:00-19:35). Según esta misma autora, la compañía decidió establecerse en Colombia por ser un país de discapacitados, según le dijo un funcionario de dicha organización (2010). Esto se puede contrastar con la situación de Colombia y su conflicto interno donde hasta la fecha se han registrado 12.014 víctimas de minas antipersona y municiones sin explotar, siendo el año 2006 el año más crítico (Descontaminacolombia, 28 febrero de 2021)

Así entonces las prótesis no existen solas, ni llegan a los cuerpos de los soldados sin un proceso previo. La industria alrededor de las mismas hace parte de esas condiciones protésicas que permite que los soldados logren reactivar su masculinidad, por medio de la movilidad y la tecnología. Esto se relaciona con lo que Teo me dijo: “La verdad es que nosotros tenemos las prótesis de mejor calidad que las que del hospital militar. En este caso he tenido la fortuna de que Össur me dé las prótesis (...) algunas veces la eps hace convenios porque quiere lo más barato, puede que el hospital militar tenga 100 o 200 prótesis, pero es una prótesis que no da bienestar.” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020). Sin embargo, el hecho de que el estado les donen las primeras prótesis o haga convenido habla también de las condiciones materiales en las que ellos están, pues según me contó Leonardo “El gobierno cubre todo. Es decir, a nosotros como amputados cada tres años nos cambian las prótesis. Las diferentes empresas que producen prótesis compiten cada dos o tres años la licitación y la empresa que gane les da las prótesis a los soldados” (conversación con Leonardo, 27 de noviembre de 2020)

Esta realidad posiciona a Teo, Andrés y Fabio como parte de esta lógica neoliberal y de mercado. Los cuerpos de estos atletas son cuerpos debilitados a causa de la discapacidad y tecnología permite que se transformen para satisfacer o alcanzar las exigencias de una ciudadanía neoliberal (productiva, capaz, funcional y estéticamente agradable) y adaptarse a una economía neoliberal de la discapacidad (Pullen & Silk, 2020a). Esta economía involucra al soldado herido y atleta paralímpico los cuales tienen una ventaja compensatoria respecto a otros cuerpos y pone de precedente la heterogeneidad interna de la categoría de discapacidad, teniendo en cuenta las condiciones y procesos que permite que Teo, Andrés y Fabio logren ser atletas. Esto teniendo presente la importancia de ser soldado, pero además de ser hombre y adaptarse a una tecnología creada desde el cuerpo masculino siguiendo a Cohen (2016).

Caminarles las prótesis

El primer paso para integrarse a esta lógica económica neoliberal, global y capitalista sucede cuando Teo, Andrés y Fabio empiezan el proceso de protetización en el batallón de sanidad o el Hospital Militar. Andrés me dijo: “yo llegué al batallón de sanidad y estuve un tiempo ahí y enseguida fue el proceso de la prótesis” (conversación con Andrés 16 de mayo de 2020) así mismo Teo me dijo que: “Caminé la prótesis en el hospital como 15 días y luego me la dieron para el batallón de sanidad” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020) y “Fabio llega allí luego de sufrir el accidente y empieza su proceso de protetización” (notas diario de campo 20 de enero 2020). El batallón de sanidad y el Hospital Militar se convierte en un punto central para llevar a cabo un buen proceso de protetización. Cohen (2015) se refiere al Hospital Militar como un punto fundamental dentro del proceso de rehabilitación de los soldados luego de sufrir el accidente, pues permite que ellos empiecen un proceso en un lugar adecuado y dispuesto en términos de movilidad y terapias.

El proceso de protetización es fundamental en la medida que permite que cada uno se adapte a la prótesis y logre un buen manejo de esta. Este primer paso es necesario, ya que según el CNMH “uno de los factores determinantes para la apropiada adaptación a la prótesis es la entrega en el momento adecuado de la rehabilitación. Una entrega tardía hace mucho más difícil encontrarle utilidad y propiciar su adaptación a las actividades cotidianas” (2017:236). El hecho de que Teo, Andrés y Fabio se logren adaptar a una prótesis de manera inmediata permite que su cuerpo vuelva a la actividad y así mismo se recupere inmediatamente. Estos procesos según Cohen (2010) “unifican el cuerpo del soldado y la nación, pues “en cierto modo, el impulso de "protetizar" a los heridos de guerra es un intento de desplazar los efectos duraderos de la guerra y alejarlos de la conciencia inmediata de las personas que, sin embargo, viven una guerra continua. [Traducción propia] “(Cohen 2010:74). Alejarlos de la guerra consiste en recuperar, por medio de la prótesis, ese cuerpo amputado y en esa medida mitigar los efectos que la guerra sin desconocer que en la actualidad el conflicto armado en Colombia es permanente. Según me contó Claudia “con los acuerdos de paz el número de soldados amputados ha disminuido, sin embargo, en la actualidad continúan llegando soldados afectados por minas” (conversación con Claudia, 19 de abril de 2020).

El segundo paso y luego del proceso de adaptación y de haber adquirido una prótesis para caminar, empieza el proceso de protetización como atletas. Este proceso se da gracias al rendimiento como atletas y la publicidad que le realizan a las empresas que fabrican las prótesis. Sobre el rendimiento Fabio me conto “al principio usé la prótesis para correr que me regalo Andrés Patiño y luego de que uno se da a conocer como deportista y se posiciona en un buen puesto recibe otras prótesis para competir. Porque al inicio a usted no le van a dar ninguna prótesis o gancho porque piensan que usted lo va a guardar en la casa, ya cuando usted se da a conocer ahí sí le donan uno. Por ejemplo, a mí ya una Fundación me donó uno y Ottobock me dio otro” (conversación con Fabio 5 de mayo 2020) y Andrés me dijo: “yo he obtenido varias medallas y me dan apoyos por eso, ya sea económico o con las prótesis” (conversación con Andrés 18 de julio 2020)

Tener buen rendimiento y éxito refuerza esa lógica neoliberal individual y de la competencia en la cual se insertan los atletas paralímpicos. Según García-Grados (2019) citando a Robert McRuer (2006) la etapa capitalista industrial instauró la regulación de los cuerpos a través de la capacidad obligatoria donde la biomedicina vino a establecer la idea del cuerpo capaz como una máquina productiva. Los cuerpos que mejor rindan y generen productividad son aquellos que se dan a conocer, como dice Fabio, y se construye como un cuerpo integralmente productivo. Esta productividad responde a la idea de progreso donde la integridad corporal es obligatoria bajo un régimen de la eficiencia, funcionalidad y regeneración (Maldonado,2020:51).

Esta lógica de progreso y rendimiento está acompañada de la publicidad. Sobre esto recuerdo que Teo me dijo:

“A mí me gustan las da Össur, lo que a mí me dan es unas prótesis para mostrar, que las personas interesadas lo compren o mostrarlo para que las personas quieran este producto también. Como yo les camino las prótesis a ellos pues a ellos les conviene que el paciente muestre el producto muy cómodo. Es como una publicidad. Nosotros con amputaciones queremos una marca que nos patrocine para no tener que comprar las prótesis de alto costo, sobre todo las de

correr. Entonces nosotros tenemos como pacientes o como modelos de alguna empresa u ortopedia (Ottobock u Össur) agradecerles por lo que nos da y hacerles publicidad porque no hay nada que perder” (conversación con Teo 27 de mayo de 2020)

Esta posibilidad de acceder a este tipo de prótesis por medio de la publicidad y de “caminarles ciertas prótesis” ayuda a seguir construyendo el proyecto como deportistas de alto rendimiento. No todas las personas tienen acceso a este tipo de prótesis en Colombia debido a la falta de financiación y los pocos recursos que el estado brinda a personas víctimas del conflicto o de explosivos. Lograr un patrocinio de estas empresas es otro de los privilegios en medio de un país donde, según me cuenta Francisco Pedraza, “el 1% de las personas con discapacidad se dedican al deporte en Colombia, debido al desconocimiento del deporte paralímpico, la falta de tiempo para lograr entrenar y falta de apoyo económico” (conversación con Francisco 14 de abril de 2020). Este apoyo económico incluye las prótesis y sus altos costos.

La manera en que Teo y otros atletas “les caminan las prótesis” a estas organizaciones es por medio del Instagram o las redes sociales. Por ejemplo, Teo es quien más hace uso de su Instagram para mostrar los productos de Össur y hacerle publicidad a diferentes organizaciones como fundación Matamoros (figura 25 y 26). Hay atletas prefieren no hacer uso de las redes, como Andrés quien no tiene Instagram y sobre las redes él me dijo: “A mí casi no me gustan las redes sociales, ni las entrevistas, ni nada. Hay gente que sí, pero yo prefiero que no sepan de mí” (conversación Andrés 10 de junio de 2020). Sin embargo, el

uso de redes sociales se convierte en otra forma de obtener prótesis de buena calidad y en este sentido ser una figura reconocida al mismo tiempo que se es atleta.



Figura No. 25 Össur 1
Tomada del Instagram @teo_fajardo el 10 de abril 2021



Figura No. 26 fundación Matamoros 1
Tomada del Instagram @teo_fajardo el 10 de abril 2021

Caminarles las prótesis es una forma de hacer parte de esa industria, como en el caso de Teo, siendo el modelo de la organización. Esta forma de buscar financiación ayuda a que los atletas adquieran prótesis de mejor calidad. Es una forma de hacer parte de una industria global que produce cuerpos con tecnologías mejoradas como parte del proceso de rehabilitación y recuperación de los soldados. Esto obedece a una economía que surge alrededor del tema de la discapacidad (Cohen,2016) y un modelo médico-rehabilitador para recuperar al mutilado por la guerra, la masculinidad y la nación, bajo un sistema mundial capitalista y androcéntrico que surge en el contexto de la II Guerra Mundial donde el cuerpo productivo y la capacidad son un requisito obligatorio según McRuer (2006) citado en García-Grados (2019).

Las prótesis y el mercado que está alrededor de ellas son una parte fundamental del proceso de rehabilitación y recuperación del soldado. Insertarse en esta industria global y neoliberal se da en dos momentos; el momento de protetización en el batallón de sanidad u hospital y la financiación para adquirir prótesis deportivas. La masculinidad en este caso se ve atravesada por un sistema androcéntrico y economía global que recae sobre el cuerpo y su mercantilización. La prótesis, como plantea Cohen “es un producto de elementos que se incorpora” (2016: min19:17) junto con la economía que las produce, vende y distribuye. Así, la neoliberalización de la discapacidad llega al cuerpo del atleta en forma de prótesis.

Este mercado global, capitalista y neoliberal da cuenta de un héroe rehabilitado por y en nombre de la nación, donde el deporte paralímpico y las prótesis son el engranaje de un sistema capitalista, neoliberal y capacitista que rehabilita y construye la masculinidad de los atletas en nombre de la patria. La tecnología que acompaña las prótesis es un camino amplio por recorrer y es un ejemplo de la manera en que opera a la comercialización de la discapacidad para los soldados y personas que pueden adquirir dichas prótesis. El soldado rehabilitado y recuperado luego de la guerra se inserta en este sistema tecnológico y neoliberal por medio de las ayudas del Estado y la necesidad de producir soldados rehabilitados. En términos políticos recuperar la masculinidad por medio de las prótesis es recuperar la nación por medio del guerrero que cayó en el campo de batalla y que se convierte

en el deportistas y héroe de Colombia. Las figuras del soldado y el deportista representan la nación colombiana y son el modelo a seguir y el deber ser en medio de un país en conflicto.

Conclusiones y recomendaciones

En medio de este juego y proceso de investigación y escritura he dado cuenta de la masculinidad de los tres atletas paralímpicos a partir de la discapacidad y el deporte paralímpico como dos categorías que entran en una relación de contestación dialógica con la masculinidad hegemónica, enfatizando ya sea su reproducción o su reformulación (Connell, [1995]2003). La discapacidad reduce el performance viril de los hombres y el deporte paralímpico permite que este performance permanezca y se supere. En esta puesta en escena de la virilidad, las prótesis juegan un papel fundamental en el sentido de que permiten construir un cuerpo masculino dispuesto para la actividad y el rendimiento en el marco del deporte y de la vida cotidiana de los atletas.

La relación entre discapacidad y masculinidad parte de las apuestas *crip* sobre discapacidad y género. Estas apuestas hacen énfasis en necesidad e importancia de reconocer las redes y disposiciones y condiciones que estos tres atletas tiene en su vida cotidiana y como deportistas. Estas disposiciones y condiciones son las garantías que el estado les brinda por ser soldados retirados en comparación con otras personas que sufren el mismo accidente. Las instituciones como el Hospital Militar y el BASAN y los servicios que allí se prestan hacen parte de estas disposiciones y condiciones que permiten que los soldados tengan un proceso de amputación y recuperación adecuado. Así mismo, las pensiones que reciben permiten que Teo, Andrés y Fabio logren dedicarse al deporte paralímpico e insertarse en alguna Liga, haciendo del deporte un trabajo al que se le debe dedicar tiempo y energía.

Las redes y su reconocimiento son fundamentales para la construcción de la masculinidad de estos tres deportistas. La familia es una red que sostiene al atleta y su masculinidad. La masculinidad se sostiene al ser y nacer en una familia (Fuller (2012)). Teo, Andrés y Fabio consideran que su familia es el motor de todos los días y además fueron el sostenimiento de ellos cuando sufrieron el accidente y dentro del proceso de recuperación y rehabilitación y así mismo su rol allí es de ser

padres o proveedores de esta familia y el hogar. Entonces además de ser el sostén, la familia es el escenario donde también se produce la masculinidad por medio de esta figura del hombre proveedor, buen padre y ejemplo a seguir.

En medio de estas redes, el papel de las mujeres es tiene un papel fundamental. Las labores de cuidado que ellas realizan construyen y sostienen esta masculinidad. Las labores de las madres, esposas, abuelas, hermanas que acompañan a estos atletas son labores no remuneradas, asociadas a los oficios “sucios” de cuidado. Las labores que realizan las fisioterapeutas y psicólogas que acompañan el proceso de rehabilitación son labores remuneradas y consideradas como oficios “limpios” de cuidado. Reconocer el cuidado que realizan las mujeres como parte de las masculinidades de estos atletas tiene como objetivo reconocer la parte afectiva y emocional de la discapacidad, dando cuenta que existen labores de cuidado detrás de cada atleta o deportista paralímpico.

Lo anterior se relaciona con las apuestas feministas de la discapacidad y la teoría *crip* en América Latina en el sentido que permite reconocer un cuerpo situado y las redes que lo acompañan como parte de los discursos y apuestas en torno a la discapacidad. Reconocer estas redes y personas que sostienen al atleta implica dar cuenta del cuidado como centro y las relaciones que se tejen a partir de este. Esto permite comprender la discapacidad desde la teoría *crip* y el reconocimiento de que cada persona es un ser vulnerable e interdependiente. Así mismo desde una apuesta feminista al poner el cuidado en el centro y dar cuenta de la construcción del atleta de manera situada en un contexto latinoamericano y colombiano donde el estado brinda oportunidades de manera parcial y en ese sentido la familia se convierte en un apoyo para los atletas en medio de la precarización de ser atleta paralímpico

La forma en que Teo, Andrés y Fabio gestionan la discapacidad es por medio de humor y el sentido de superación. El “ser mocho” y nombrarse como tal es un hallazgo importante en este proceso de investigación, pues permite comprender como los deportistas hacen uso de una palabra estigmatizante para hablar de ellos mismos y la manera en que se asume la discapacidad. Esto también habla de su masculinidad y la manera en que se gestionan las emociones, comprendiendo que el humor es una forma de hablar de sí mismo desde la contención y la reivindicación y superación de la discapacidad más allá del estigma y ser “un hombre de verdad” Ferrante & Silva (2017) que supera toda adversidad.

El deporte paralímpico tiene su origen en la guerra y en la necesidad de recuperar la masculinidad perdida. La historia de Teo, Andrés, Fabio y otros atletas paralímpicos da cuenta de este origen y como el deporte paralímpico es un escenario fundamental para muchos soldados amputados. La construcción de hombre capaz, fuerte y autosuficiente se da por medio del deporte paralímpico y esto reproduce los mandatos de la masculinidad asociados a la productividad, la actividad y el rendimiento físico y mental. En la medida que el atleta logre encontrar un lugar en el deporte, la masculinidad empieza a recuperarse y reafirmarse desde la figura del deportista ejemplar.

Convertirse en un deportista ejemplar es superarse así mismo bajo los discursos individualistas de la discapacidad y de la historia que estos atletas traen. Teo, Andrés y Fabio fueron soldados del ejército y en ese sentido su masculinidad deviene de su formación. La templanza, el endurecimiento emocional y físico, la fortaleza y sentido de superación son valores que devienen con ellos. Esta historia y trayectoria no se puede desconocer, pues permite comprender la masculinidad como un proceso donde primero se fue soldado y luego deportista paralímpico. Estos valores en el deporte paralímpico son importantes a la hora de competir y construirse como un buen deportista.

La institucionalización del deporte paralímpico por medio de ligas y comités hacen parte de la construcción del atleta paralímpico. Teo, Andrés y Fabio encarnan dichas instituciones. Comprender las categorías y el entramado de relaciones y agentes que están allí presentes permitió dar cuenta de una masculinidad que se produce en el campo deportivo. La liga de las fuerzas armadas y las ligas locales y nacionales hacen parte de estos agentes que o construyen el campo deportivo, al igual que los entrenadores, fisioterapeutas y centros de rehabilitación y deportivos. Este entramado produce un deportista de alto rendimiento, capaz, que rompe sus propios límites y se logra insertar en el campo.

Este campo produce al atleta y el atleta a la vez lo produce. El cuerpo y su disciplinamiento y exigencias muestra como el deporte produce cuerpos y *habitus sexuados* (Bourdieu,1998). Esto *habitus* reproducen una clasificación de los cuerpos según el género y su rendimiento. El rendimiento y romper las metas tiene que ver con la masculinidad activa que siempre supera la adversidad y los límites. El género obedece a un *hexis corporal* que el deporte impone y la forma

de llevar el cuerpo. Una emulación y encuentro entre pares en la competencia que reproduce y construye la masculinidad en el deporte y la pista.

Las prótesis tienen un significado importante en términos de masculinidad. El uso, tipos y significados de las prótesis fue un hallazgo importante pues permite comprender las masculinidades desde la relación entre las prótesis, el cuerpo y el movimiento. Las prótesis representan un “volver a la actividad” y son una “herramienta de trabajo” y permiten que el cuerpo de estos tres atletas este en movimiento y el movimiento obedece al ideal y las ficciones de la masculinidad. Las prótesis construyen un cuerpo activo, dispuesto y preparado para la actividad como un rasgo fundamental en las masculinidades de estos atletas.

En medio del proceso de amputación, rehabilitación y adaptación a las prótesis el dolor es un aspecto mencionado a lo largo de este proceso de investigación. El dolor tiene un papel importante, pues da cuenta de la manera en que los soldados amputados gestionan las emociones. Esta gestión emocional obedece al contexto colombiano y occidental donde sentir dolor o llorar de dolor no es propio de la masculinidad. En ese sentido el dolor se disciplina y se habla de este como una molestia que se debe superar y silenciar, dándole un valor menor a las emociones que incomodan.

El dolor abre una ventana a pensar en las prácticas de cuidado y de higiene que los atletas realizan para cuidar la piel y el muñón. Este cuidado y las prácticas que ellos realizan es un hallazgo que da cuenta diferentes formas de sostener y mejorar el rendimiento del atleta. Cuidar el muñón y la prótesis permite comprender las masculinidades más allá del endurecimiento que deja la guerra y hace énfasis en esos saberes discretos e invisibles (Molinier,2019) de cuidado que permiten mantener al atleta en la actividad y cumplir de manera parcial la promesa de la masculinidad que es estar en movimiento y mantenerse en actividad.

El mundo de las prótesis es un escenario y contexto bajo diversas dinámicas globales, neoliberales y capitalistas. Ottobock y Össur son empresas pioneras en tecnología protésica en América Latina. El sistema neoliberal de las prótesis produce y está en los cuerpos de estos tres atletas en el momento que reciben donaciones, les caminan las prótesis a dichas empresas y buscan ser patrocinados. Esto permite comprender como el neoliberalismo es un orden normativo que produce sujetos y está en la esfera de la vida siguiendo a Wendy Brown (2015) citada en Aguirre-Román, Botero-Bernal, Pabón-Mantilla (2020)

Las prótesis y el deporte paralímpico rehabilitan y reproducen al soldado y atleta paralímpico y su masculinidad. Ambos escenarios son sistemas diseñados que permiten que los cuerpos de estos tres atletas logren ser rehabilitados en nombre de la nación. Las ayudas que reciben de parte del estado para adquirir las prótesis y hacer parte del atletismo paralímpico son fundamentales para llevar a buen término la recuperación y rehabilitación luego de la guerra. Esto es un logro para el estado colombiano, pues en la medida que se recupera el héroe de la nación que se des-hace en la guerra, se hace el deportista ejemplar que representa la nación e identidad colombiana. Es un modelo a seguir en términos de superación. Deja de ser guerrero para convertirse en deportista.

Para futuras investigaciones y como interés personal, el tema de la sexualidad y la discapacidad es interesante de abordar con soldados en condición de discapacidad. Si bien en este proceso de investigación se enunció a manera de provocación, sería interesante explorarlo más a fondo y comprender cómo se articula esto con la masculinidad. El estudio y documental de “The Silent Wound” (Guerrero,2017) da cuenta de este tema y abre el camino a futuros caminos de investigación donde la sexualidad esté en el centro y permita pensar en otras metodologías feministas para acercarse al este tema. Así mismo resulta interesante profundizar sobre las prótesis y la manera en que son producidas, comprendiendo la complejidad en términos de género y tecnología.

Finalmente, una reflexión metodológica que surge de este proceso de escritura e investigativo, tiene que ver con el trabajo en la virtualidad y la comprensión de lo digital como frontera. Este trabajo me permitió comprender que distanciamiento físico no siempre implica un distanciamiento social (Boellstorff,2020) y en ese sentido reflexionar sobre el “estar ahí” y la importancia de articular la metodología feminista con la virtualidad como parte de este proceso de aprendizaje por el camino de los estudios de género y feministas.

Bibliografía

- Aguirre-Román, J., Botero-Bernal, A., & Pabón-Mantilla, A. (2020). Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia. *Justicia*, 25(37), 109-124.
- Arango Gaviria, L. (2011). Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza. *La manzana de la discordia*, 6(1), 9-24.
- Yarza de los Ríos, A. (2020). Aidaiza y baa wa wa/jai wa wa: relatos, visiones y entramados sobre “discapacidad” desde dos mundos. *Nómadas*, 52, 81-95.
- @teo_fajardo. (2020). https://www.instagram.com/teo_fajardo/?hl=es-la.
- A De Miguel . (2000). Los feminismos. En A. Celia , *Diez palabras clave sobre mujer* (págs. 1-27). Pamplona: Verbo divino.
- Agbe Davies, A. (2020). *Dispatches on “the field”*. Obtenido de <http://blog.wennergren.org/2020/07/the-future-of-anthropological-research-ethics-questions-and-methods-in-the-age-of-covid-19-part-2/>
- Ahmed, S. (2018). Universalismo melancólico. *Otras modernidades*, 20, 1-11.
- Alvis-Gómez , M., & Neira-Tolosa, N. (Diciembre de 2013). Determinantes sociales en el deporte adaptado en la etapa de formación. *REVISTA DE SALUD PÚBLICA*, 15(6), 809-822.
- Arango, L. G. (2010). Género e identidad en el trabajo de cuidado. En E. de la Garza Toledo, & J. Neffa, *Trabajo, identidad y acción colectiva* (págs. 81-108). México D.F: Clacso, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Arnau Ripollés , S. (2017). El modelo de asistencia sexual como derecho humano. I Auto-Erotismo y el acceso al propio cuerpo: un nuevo desafío para la plena implementación de la Filosofía de Vida Independiente. *Intersticios: Revista sociológica de Pensamiento Crítico* (11), 19-37.

- Arnau Ripollés, M. S., & Morcoso Pérez, M. (2016). Lo Queer y lo Crip, como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. Una conversación con Robert McRuer. *Dilemata*, 20, 137-144.
- Arnau Ripollés, S. (2014). La asistencia sexual a debate. *Dilemata*(15), 7-14.
- Arnau, M. (2005). Otras voces de mujer: el feminismo de la diversidad funcional. *Asparkia*, 12-26.
- Ascencio, J. (18 de noviembre de 2018). 'Mochomán', el atleta paralímpico que rueda en un sueño a su medida. *El tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/deportes/ciclismo/historia-de-juan-jose-florian-mochoman-ciclista-paralimpico-294742>
- Barton, L. (1998). *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Ediciones Morata .
- Battaglia, D. (1992). The body in the gift: Memory and forgetting in Sabari mortuary exchange. *American Ethnologist*, 19(1), 3-18.
- Biglia, B. (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En Azkue, Luxán, Legarreta, Guzmán, Zirion, & Azpiazu , *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (págs. 21-44). Bilbao: Universidad del país Vasco.
- Boellstorff, T. (2020). *Notes from the Great Quarantine: Reflections on Ethnography after COVID-19*. Obtenido de <http://blog.wennergren.org/2020/06/the-future-of-anthropological-research-ethics-questions-and-methods-in-the-age-of-covid-19-part-i/>
- Bourdieu, P. ([1979] 1998). El habitus y el espacio de los estilos de vida. En P. Bourdieu, *La distinción*. Madrid : Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
- Bourdieu, P. ([1987]2007). Cosas dichas. En *Espacio social y poder simbolico y Programa para la sociología del deporte* (págs. 127-145 y 173-185). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). Repuestas para una antropología. En *La lógica de los campos* (págs. 63-77). México, D.F.: GRIJALBO, S.A.
- Bruno, M., & Zouza , V. (2014). Crianças Indígenas Kaiowá e Guarani Um Estudo Sobre as Representações Sociais da Deficiência. *Revista de Educação Pública*, 23, 425-440.

- Camargo , D., & Forero, C. (17 de junio-diciembre de 2016). La inclusión deportiva en Colombia: Una mirada desde los actores. Estudio de caso. *Revista de Investigación: Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 6(2), 143-165.
- Centero, A., & De la Morena , R. (Dirección). (2015). *Yes, We Fuck!* [Película].
- CNMH. (2017). *La Guerra Escondida: Minas Antipersonal y Remanentes Explosivos en Colombia*. Bogotá: CNMH.
- Cohen, E. (Septiembre de 2010). War without End: Technology and the Injured Body . *Anthropology Now*, 2(2), 70-75.
- Cohen, E. (Dirección) (2015). *Bodies at War (MINA)* [Película].
- Cohen, E. (Septiembre de 2015). Disciplining Pain: Masculinity and Ideologies of Repair in a Colombian. *Body & Society*, 91-114. doi:10.1177/1357034X15586241
- Connell, R. ([1995] 1997). Masculinidades: Poder y crisis. En T. Valdes, & J. Olavarría, *Masculinidad/es. Poder y Crisis* (págs. 31-48). Ediciones de las mujeres .
- Connell, R. ([1995] 2003). *Masculinidades*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corporación Matamoros. (2020). *Somos*. Obtenido de <http://corporacionmatamoros.org/somos/>
- CPC. (2019). *Historia del Comité Paralímpico Colombiano*. Obtenido de <https://www.cpc.org.co/historia/>
- Decreto 090. (2020). Alcaldía Mayor de Bogotá. Gobierno de Bogotá. Obtenido de http://www.gobiernobogota.gov.co/sites/gobiernobogota.gov.co/files/imagenes/decreto_090_de_2020.pdf.pdf
- Decreto 641 . (2001). República de Colombia. Gobierno Nacional. Obtenido de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4825>
- Delauretis, T. (2000). La tecnología del género. En *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo* (págs. 11-33). Madrid: J.C producción gráfica.
- DeporCaqueta. (18 de Junio de 2020). *Deporcaqueta.com* . Obtenido de <https://www.facebook.com/143858525998144/videos/3624781917536971>

- Descontamina, Colombia . (28 de febrero de 2021). *Estadísticas de Asistencia Integral a las Víctimas de MAP y MUSE*. Obtenido de <http://www.accioncontraminas.gov.co/Estadisticas/estadisticas-de-victimas#:~:text=Situaci%C3%B3n%20de%20v%C3%ADctimas%20en%20Colombia%E2%80%8B&text=En%20lo%20corrido%20del%20a%C3%B1o,de%20cada%205%20v%C3%ADctimas%20muere>.
- Dessors, D., & Molinier , P. (1998). Psicodinamica del trabajo. En D. Dominique, Marie-Pierre, Ghiho-Bailly, & (comp), *Organización del trabajo y salud*. Programa de investigaciones económicas sobre tecnología, trabajo y empleo .
- Díaz, R. (2012). Discapacidad y mirada colonial. Reflexiones desde perspectivas feministas y descoloniales. En M. Almeida, & M. Angelino , *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina* (págs. 11-27). Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos.
- DRIC. (2017). *Modelo de Rehabilitación Integral*. Obtenido de <https://www.dcri.gov.co/index.php?idcategoria=349>
- Ejercito Nacional. (2012). LIDIFA: Promoviendo bienestar y sana competencia . *Revista del Ejercito*(159).
- Espinoza, M. J. (2019). Cuerpos de guerra: narraciones corpóreas de militares heridos en combate. *Tesis de pregrado en antropología*. Bogotá: Universidad de los Andres .
- Espitia-Béltran, I. A., Rivera-Amarillo, C., & Ojeda-Ojeda, D. (2020). La "princesa antropóloga": disciplinamiento de cuerpos feminizados y método etnográfico. *Nómadas*, 99-115.
- Expedición Huella. (2012). *Quienes somos*. Obtenido de <https://expedicionhuella.wixsite.com/heroes/quienes-somos>
- Ferrante, C. (Abril-Junio de 2014). Cuerpo, discapacidad y estigma en el origen del campo del deporte adaptado de la Ciudad de Buenos Aires, 1950-1961: ¿Una mera interiorización de una identidad devaluada? *História, Ciências, Saúde*, 21(2), p.421-437.
- Ferrante, C., & Dukuen, J. (enero-junio de 2017). “Discapacidad” y opresión: Una crítica desde la teoría de la dominación de Bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 30(40), 151-168.

- Ferrante, C., & Silva, J. (2017). "Rengo es el que tiene pelotas": discapacidad motriz, deporte adaptado y masculinidad hegemónica en la ciudad de Buenos Aires. *FQS Forum: Qualitative Social Research*, 18(3), 1-22. doi:<https://doi.org/10.17169/fqs-18.3.2442>
- Ferrari, M. B. (enero-junio de 2020). Feminismos descoloniales y discapacidad: hacia una conceptualización de la capacidad. *Nomadas*, 115-131.
- Fontes, C. (2014). Discapacidades en niños y jóvenes tapietes y guaraníes: análisis de las prácticas y saberes comunitarios. *Rev. argent. salud publica*, 5(19), 26-32.
- Franco, A. (2013). Daño y reconstrucción de la cotidianidad en covíctimas y sobrevivientes de minas antipersonal en Colombia. *Nómadas*, 38, 115-131.
- Franco, A. (2012). *Hay tanto dolor en la piel, experiencias de violencia y de restitución en sobrevivientes de minas antipersonal*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Fuller, N. (12 de Junio de 2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133.
- Galeano, E. (1995). "El estadio" y "El jugador". En *Fútbol a sol y sombra* (págs. 3- 4 y 19-20). Siglo Veintiuno Editores.
- García Grados, C. (2019). Las líneas del Goalball: Trazados para la (re)construcción de los cuerpos sexuados con (dis)capacidad visual. (*Tesis doctoral*). Universidad del país Vasco.
- García, C. (2019). Las líneas del Goalball: Trazados para la (re)construcción de los cuerpos sexuados con (dis)capacidad visual. (*Tesis doctoral*). Universidad del país Vasco.
- García-Santesmases, A. (2014). Dilemas feministas y reflexiones encarnadas: El estudio de la identidad de género en personas con diversidad funcional física. *Athenea Digital*, 14(4), 19-47.
- Garland-Thomson, R. (2013). Integrating disability, transforming feminist theory. *Feminist disability studies*, 14(3), 1-32.
- CNMH. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: CNMH.
- Gregorio, C. (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades*, 74(1), 1-7.

- Guber, R. (2001). "Introducción", "La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad y la observación participante". En *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (págs. 5-82 y 2-40). Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2005). La entrevista antropológica. En *El salvaje metropolitano* (págs. 132-141). Buenos Aires: Paidós.
- Guedes de Mello, A., & Nuernberg, A. H. (2012). Gênero e deficiência: interseções e perspectivas. *Revista Estudos Feministas*, 635-655.
- Haraway, D. ([1991]1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de perspectiva parcial" y "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx". En D. Haraway, *Ciencia, cyborg y mujeres: La reinención de la naturaleza* (págs. 213-313). Valencia: Ediciones Cátedra.
- ICP. (2020). *International Paralympic Committee*. Obtenido de <https://www.paralympic.org/ipc/history>
- Jones, L. (2008). Masculinidades en el Islam. En A. Carabí, J. M. Armengol, & (coordinadores), *La masculinidad a debate* (págs. 111-132). Barcelona: Icaria.
- Kergoat, D. (octubre-diciembre de 2003). De la relación social de sexo al sujeto sexuado. *Revista Mexicana de Sociología*(4), 841-861.
- Kípen, E. (2012). En torno a una conceptualización -(im) posible- de la discapacidad. En M. Almedia, & M. Angelino , *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina* (págs. 128-133). Paraná: Universidad de Entre Ríos .
- Le breton, D. (1999). Los usos sociales del dolor. En *Antropología del dolor*. Barcelona: Editorial SeixBarral.
- Legarreta, M., & Molinier, P. (2016). "Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político". *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)*, 1-14.
- Ley 181. (1995). República de Colombia. Gobierno Nacional. Obtenido de <http://www.imrds.gov.co/normatividad/ley-181-de-enero-18-de-1995>
- Ley 582 . (2000). República de Colombia. Gobierno Nacional. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4826>

- López, J. (2010). Variaciones feministas en torno a la inmanencia y la trascendencia: Simone de Beauvoir, Luce Irigaray y la «política de lo simbólico». *Feminismo/s*, 15, 137-164.
- Maldonado, J. (enero-junio de 2020). Sentir la discapacidad en tiempos neoliberales: optimismo cruel y fracaso. *Nomadas*, 5~59 . doi: 10.30578/nomadas.n52a3
- Mauss, M. (1990 [1950]). *The Gift: The Form and Reason of Exchange in Archaic Societies*. London: Routledge.
- Medina , M., Monsalve, L., & Osorio, M. (2015). *representaciones sociales de la discapacidad en la comunidad indígena de caloto-cauca [Tesis de pregrado]* . Cali: Universiad del valle.
- Millett , K. (1970). Política sexual. En *Política sexual* (págs. 35-124). Ediciones Cátedra .
- Minieri, S. (2017). *Derechos sexuales y derechos reproductivos de las mujeres con discapacidad: aportes teóricos para una agenda de incidencia inclusiva*. Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad (REDI), Buenos Aires.
- Molinier, P. (2019). Salud y trabajo en trabajadores hospitalarios: cultura de la gestión, cultura del cuidado, ¿una conciliación imposible? En M. Wlosko, & C. Ros, *El trabajo: Entre el placer y el sufrimiento. Aportes desde la psicodinámica del trabajo* (págs. 118-145). Universidad Nacional de Lanús.
- Morris, J. (1996). Mujeres discapacitadas y feminismos. En J. Morris, *Encuentros con desconocidas: feminismo y discapacidad*. Madrid : Naracea.
- Moscoso, M. (2007). Menos que mujeres: los discursos normativos del cuerpo a través del feminismo y la discapacidad. En J. Arpal, & I. Mendiola, *Estudios sobre cuerpo, cultura y tecnología* (págs. 185-195). Bilbao: Universidad del País Vasco .
- Moya Santander , L., & Bergua Amores, J. Á. (2016). Espacios multicorporales: La ciudad inclusiva a partir de la experiencia crip. En *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. aportaciones desde el trabajo social* (págs. 1-14). Logroño : Universidad de La Rioja .
- Múnevar, D. I. (2013). Distanciamientos epistémicos dentro de los estudios sobre discapacidades. *Universitas humanística*, 76, 299-324.
- Muñoz-Onófre, D. (2011). Masculinidades bélicas como tecnología de gobierno en Colombia. *La Manzana*, 96-107.

- Murphy, R. (1990) [1987]). *The body silent*. New York: Norton & Company.
- Navone, S. L. (agosto de 2018). Norma, integración y desafío. Representaciones masculinas de varones con discapacidad física. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 75-98. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2018.29.04.a>
- Neira, A., & Castillo, A. (2020). "Hombres de verdad": urdimbres y contrastes entre masculinidades paramilitares y farianas. *Nómadas*, 53, 123-139.
- Núñez Parra, L. (enero-junio de 2020). Discapacidad y trabajo: la individualización de la inclusión bajo. *Nomadas*, 61-79. doi:10.30578/nomadas.n52a4
- Össur. (2020). *Catalogo soluciones prótesis*. Madrid .
- Ottobock. (2020). *Acerca de Ottobock*. Obtenido de <https://www.ottobock.com.co/information-pages/>
- Ottobock. (2020). *Protetización*. Obtenido de <https://www.ottobock.es/>
- Padilla-Muñoz, A. (Enero-Junio de 2010). Discapacidad: contexto, concepto y modelos. *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*, 16, 381-414. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82420041012>
- Paperman, P. (2011). La perspectiva del care: de la ética a lo político. En L. G. Arango, & P. Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 25-44). Medellín: La Carreta Social .
- Pérez de Lara , N. (2001). Identidad, diferencia y diversidad. Mantener viva la pregunta. En J. Larrosa, & C. Skliar, *Habitantes de Babel: política y poética de la diferencia* (págs. 291-316.). Barcelona: Alertes.
- Pérez-Bustos, T., & Márquez , S. (2015). Aprendiendo a bordar: reflexiones sobre el campo sobre el oficio de bordar y de investigar. *Horizontes antropológicos*, 44, 279-308.
- Pérez-Bustos, T., & Choconta , A. (2018). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. *Debate Feminista*, 28(56), 1-25.
- Pieper, O. (22 de diciembre de 2020). "Mochoman", de exguerrillero y soldado a estrella del deporte paralímpico. *DM.COM*. Obtenido de <https://www.dw.com/es/mochoman-de-exguerrillero-y-soldado-a-estrella-del-deporte-paral%C3%ADmpico/a-56013397>
- Pinheiro da Silva M, [conductora]. (10 de Abril de 2016). Bodies At War . [audio de radio]. Bogotá, Colombia. Obtenido de http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/todas-y-todos/article/bodies-at-war.html?tx_tnews%5Bpointer%5D=3

- Pullen , E., & Silk, M. (2020a). Gender, technology and the ablenational Paralympic body politic. *Cultural Studies*, 34(3), 466-488. doi: 10.1080/09502386.2019.1621917
- Pullen, E., & Silk, M. (2020b). Disability, Masculinity, Militarism: The Paralympics and the Cultural (Re-)production of the Para-athlete-soldier. *Journal of War & Culture Studies*, 13(4), 444-461. Obtenido de <https://doi.org/10.1080/17526272.2020.1829789>
- Puyana, Y., & Mosquera, C. (2003). El trabajo doméstico y la proveeduría en la ciudad de Bogotá. En Y. Puyana, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas*. Bogotá: Almudena Editores.
- Rutter-Jensen, C. (2018). Fabricación de “armas” o piernas: un análisis de la representación de cuerpos de soldados mutilados en el conflicto armado colombiano. *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal*, 18(67), 161-178.
- Scott , J. (1996). La categoría de género como una herramienta útil para análisis histórico. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México : Grupo Editorial Miguel Ángel. Porrúa.
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia* , 6(1), 95-101. Obtenido de [101.https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514](https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514)
- Seidler, V. (s.f). "Relaciones" y “La masculinidad” . En *La sinrazón masculina. Masculinidad y Teoría social* (págs. 203- 220 y 167-180). México D.F: Paidós/Pueg/Ciesas.
- Semana. (2016). Oscar Pistorius camina sin prótesis en la corte. Obtenido de <https://www.semana.com/mundo/multimedia/oscar-pistorius-llora-y-camina-sin-protesis-ante-la-juez/478096/>
- Shakespeare , T. (1998). Poder y prejuicio. Los temas de género, sexualidad y discapacidad. En L. Barton , *Discapacidad y sociedad* (págs. 205-228). Madrid: Ediciones Morata.
- Shakespeare , T., Davies, D., & Gillespie Sells, K. (1996). *The Sexual Politics of Disability*. London: Cassell.
- Stephen, M. (2000). Reparation and the gif. *Ethos*, 28(1), 119-146.
- Viveros-Vigoya. (2018). "Introdução" y "Trinta anos de estudos sobre homens e masculinidades na nossa América". En *América, As cores da masculinidade:*

experiências interseccionais e práticas de poder na Nossa América (págs. (9-32) (61-97)). Rio de Janeiro: Papéis Selvagens.

Viveros-Vigoya, M. (2002). "Los estudios sobre los hombres y lo masculino en América Latina " y "Los años de formación: competencias y connivencias masculinas". En M. Viveros-Vigoya, *De quebradores y cumplidores* (págs. (51-118 y 193-228)). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

Zerega, M., Tutivén Román , C., & Bujanda, H. (Enero-Junio de 2020). Devenir discapacitado: nuevos monstruos, cyborg y desplazados en el capitalismo contemporáneo . *Nomadas* , 149-165. doi:10.30578/nomadas.n52a9